

Estudio de transición a la vida adulta de adolescentes en el sistema de protección en Chile

Agosto, 2021

Centro de Estudios Justicia y Sociedad, Pontificia Universidad Católica de Chile

Dirección ejecutiva

Catalina Droppelmann (CJS)

Pablo Carvacho (CJS)

Coordinación del estudio

Luisa Tesch (CJS)

Roxana Casas (CJS)

Contraparte Técnica

Carlos Vohringer (HDC)

Francisco Parra (HDC)

Esta publicación hablará de jóvenes y adolescentes indistintamente para referirse a personas entre 12 y 25 años de género masculino y femenino. Se ha omitido la distinción de género para salvaguardar el principio de economía del lenguaje, facilitando la redacción y lectura de los textos. Esto implica que, en los casos que ameritan, se ha utilizado el género masculino como genérico, representando a hombres y mujeres por igual, tal como lo permite la lengua española.

Como se plantea en el Libro *“Del Dicho al Derecho: Estándares de calidad para residencias de protección de niños y adolescentes”* (Hogar de Cristo, 2017), Se recomienda cambiar el enfoque de preparación para la vida “independiente”, por preparación para la vida “interdependiente”; alejándose de la búsqueda de la autosuficiencia y, por el contrario, promoviendo el desarrollo de habilidades sociales en los jóvenes y apoyando la construcción de una red social de la cual depender (Recomendación N°75).

Contenido

I. INTRODUCCIÓN	4
II. MARCO TEÓRICO	9
III. OBJETIVOS	23
IV. METODOLOGÍA	23
V. HALLAZGOS	26
1. TRAYECTORIAS DE EGRESO Y PERCEPCIONES.....	26
1.1. PERCEPCIONES SOBRE EL EGRESO	26
1.2. CONDICIONES Y HABILIDADES PARA EL EGRESO.....	32
1.3. TRAYECTORIAS DE EGRESO.....	35
2. NECESIDADES DE APOYO	48
3. NODOS CRÍTICOS DE LA INTERVENCIÓN	60
3.1. OBSTACULIZADORES	60
3.2. FACILITADORES	72
5. CONCLUSIONES	80
6. RECOMENDACIONES	85
6.1. RECOMENDACIONES PARA LA PREPARACIÓN PARA LA VIDA INTERDEPENDIENTE EN RESIDENCIA	85
6.2. RECOMENDACIONES PARA EL ACOMPAÑAMIENTO DE JÓVENES HACIA LA VIDA INTERDEPENDIENTE POSTERIOR AL EGRESO	87
I. BIBLIOGRAFÍA	85

I. INTRODUCCIÓN

Las políticas de protección de infancia en América Latina se contextualizan dentro del fenómeno llamado “infantilización de la pobreza”, entendida como la sobrerrepresentación de los niños, niñas y adolescentes en estratos vulnerables de la sociedad. En concreto, la tasa de pobreza infantil en América Latina en 2012 era cerca del 40,5%, es decir, de los 168 millones de personas afectadas por la pobreza, 70,5 millones eran niños, niñas y adolescentes (en adelante, NNA) (Achaval & Aulicino, 2015). En Chile, las estadísticas más recientes del fenómeno destacan que habría un 13,9% (577.000) de NNA en situación de pobreza por ingresos; y 22,9% (907.711) de NNA en situación de pobreza multidimensional (UNICEF, 2020a).

El proceso histórico de las políticas de cuidado hacia la infancia estuvo en su origen impulsado principalmente por esfuerzos de privados, como lo fueron las órdenes religiosas. Las primeras instituciones de cuidado se vinculan directamente con la historia de la orfandad, puesto que datan el siglo XIX, en la época de la Colonia principalmente, en la que las congregaciones religiosas asumen el cuidado de los niños (Morales, 2014).

Aunque desde la década de los noventa el cuidado infantil ha pasado a ser un tema central para el Estado, las políticas de protección de la infancia siguen estando cuestionadas en Chile. Desde la Convención Internacional de los Derechos del Niño (CIDN) (1989) la creación y generación de políticas sociales para la infancia es responsabilidad de los Estados Nacionales, siendo estos quienes asumen la responsabilidad de velar por los intereses y protección de los derechos de los NNA (Rodríguez, 2015). La Convención significó un importante compromiso por parte del Estado chileno para generar cambios institucionales que permitan intervenir las problemáticas de la infancia y, con ello, proteger los derechos de la niñez. Más aún, la Convención demandó un cambio de paradigma respecto a cómo se entendía la niñez hasta el momento: se instala la idea de que los niños, niñas y adolescentes deben considerarse como sujetos de derechos, más que objetos de ello. Desde un plano conceptual, la introducción de la concepción del niño como sujeto de derechos implicaba una renovación en la relación establecida entre el Estado, la familia y la infancia (Fariás, 2003). . A su vez, instala la idea de agencia, otorgándole un marco de acción legal y simbólico con el que no se contaba anteriormente. Esta nueva doctrina de protección integral se concentra en el resguardo de la infancia, entendiendo a los NNA como sujetos de derecho, junto a la visión de la familia como grupo fundamental para la sociedad (Ford & Valdebenito, 2012). Además, la Convención insta a los Estados firmantes garantizar, mediante instrumentos legislativos, administrativos u otros, las condiciones para que los derechos de los niños, niñas y adolescentes sean ejercidos de manera efectiva (Art. 4, Convención sobre los Derechos del Niño, 1989). En este contexto es relevante destacar que, a pesar de la adscripción del Estado chileno a la Convención Internacional de los Derechos del Niño, actualmente el país aún no cuenta con una ley de protección integral de derechos (Centro de Políticas Públicas, 2016). En el país sigue rigiendo la Ley de Menores de 1967, la cual no es concordante con las exigencias de la Convención Internacional de los Derechos del Niño, en cuanto responde a lineamientos tutelares hacia los menores y no se basa en reconocer a los NNA como sujetos de derechos (UNICEF, 2019, Comisión Interamericana de Derechos Humanos, 2017).

De acuerdo con UNICEF (2020b), en los últimos 5 años se han observado avances en la legislación al respecto con iniciativas como la Ley de Inclusión Escolar (2017), que tipifica el nuevo delito de maltrato y aumenta la protección de personas en situación especial, tales como los NNA; la Ley que crea el Sistema de Educación Pública (2017); la Ley de entrevistas video grabadas (2018), la Ley que crea la Subsecretaría de la Niñez (2018); la Ley que crea la Defensoría de la Niñez (2018), y la Ley que declara imprescriptibles los delitos sexuales contra menores de 18 años (2019)¹. Sin embargo, todo lo anterior no sería suficiente para considerarse como un cuerpo legal adecuado para el resguardo de derechos de los NNA, implicando la permanencia de Chile en la categoría del “único país en Latinoamérica que no cuenta con un ordenamiento legal que proteja integralmente a la niñez y adolescencia” (UNICEF, 2020b). Más recientemente, el año 2020 se promulgó el proyecto de Ley que crea el Servicio Nacional de Protección de la Niñez y Adolescencia, organismo que reemplazará en funciones al Servicio Nacional de Menores y dependerá del Ministerio de Desarrollo Social y Familia, junto con la Subsecretaría de la Niñez. En tanto, el proyecto de Ley que establece un Sistema de Garantías de los Derechos de la Niñez continúa en proceso de legislación actualmente, siendo su aprobación un hecho que tendría grandes efectos en el sistema de protección especializada actual. Sin perjuicio de los avances mencionados, existen aspectos pendientes clave en materia de protección que deben considerarse en el marco de las adecuaciones que aspira realizar el Estado de Chile para materializar una plena perspectiva de derechos.

En abril de 2018 el Gobierno instauró una mesa de trabajo para generar el Acuerdo Nacional por la Infancia. Este operaría como un marco de orientación para garantizar el desarrollo íntegro y pleno de los NNA, al igual que la prevención y reacción adecuada ante vulneraciones de derechos. En teoría, esto tendría un impacto particularmente importante en las residencias de protección, al garantizar una mejora de éstas y en la calidad de vida de los NNA atendidos. Lo anterior incluye aspectos como la asistencia jurídica, mayores posibilidades de adopción por familias de acogida, división etaria de estas organizaciones (0-6 años; 7-12 años; 13-18 años), promoción de una mesa de trabajo que permita instaurar medidas residenciales basadas en altos estándares internacionales, modificación a modalidad de subvenciones de residencias, mejoramiento de las relaciones sociales y culturales dentro de ellas y adecuación de la oferta programática vigente en SENAME². Adicionalmente, el acuerdo incluye avanzar en la temática de preparación para la vida interdependiente de los NNA atendidos en residencias, procurando planificar el egreso de manera efectiva, construir progresivamente hábitos cotidianos vinculados a la vida interdependiente (por ejemplo labores domésticas y responsabilidad propia de asistencia educacional, entre otros), generar instancias prioritarias para el acceso a la educación superior, fomentar capacitaciones laborales, entregar ofertas especiales de acceso a vivienda, permitir el acceso a capacitaciones de emprendimiento y realizar un seguimiento de 2 años posterior al egreso (Gobierno de Chile, 2018).

Residencias de Protección en Chile

En Chile la institucionalización de niños, niñas y adolescentes ocurre debido a la pérdida de derechos parentales por orden judicial. Son los tribunales de familia los que derivan a los NNA a medidas de cuidado alternativo en caso de constatare vulneraciones graves de derechos (Muñoz-Guzmán et al., 2015). En estos casos, es posible que se genere una disfunción que tenga como resolución final la incorporación de estos jóvenes a la red de protección (Rodríguez, 2015).

¹ Para más información sobre proyectos de ley chileno todavía siendo desarrollados en el Congreso nacional: <https://www.unicef.org/chile/media/2961/file>.

² Como se puede esperar, estos elementos se encuentran en desarrollo en términos legales, materiales y de gestión cotidiana, lo que implica una baja cantidad de información disponible con respecto a su potencial progreso.

El Servicio Nacional de Menores (en adelante, SENAME) es el organismo encargado de ejecutar los mandatos de los tribunales en el caso de separación familiar. Para ello, el sistema cuenta con dos tipos de programas: las familias de acogida y las residencias de protección. Esas últimas concentraron en 2018 a un 52% de la población atendida por la línea de cuidado alternativo de SENAME (SENAME, 2019). Las residencias están destinadas a “proporcionar de forma estable alojamiento, alimentación, abrigo, recreación, estimulación temprana, apoyo efectivo y psicológico, asegurando el acceso a la educación, salud y demás servicios que sean necesarios para el bienestar y el adecuado desarrollo de los niños/as” (SENAME, 2019, p. 147).

En los últimos años, el sistema residencial ha sido seriamente cuestionado. Variadas comisiones e informes³ han alertado, desde 2012, sobre severas vulneraciones en el sistema. Estas incluyen maltratos y abusos hacia y entre NNA en las residencias, falta de vinculación familiar e incluso alienación de la misma, largas permanencias de los NNA en el sistema, falta de planes de intervención e insuficiente capacitación de los funcionarios, entre otras. Todos estos informes y comisiones reflejan la profunda crisis del sistema residencial y las brechas de los programas de cuidados alternativos en Chile. Remediar varias de estas críticas, es uno de los objetivos del Acuerdo Nacional por la Infancia mencionado previamente.

De acuerdo al último anuario estadístico de SENAME, en el año 2020 estos dispositivos registraron 2.160 ingresos y realizaron 7.695 atenciones (SENAME, 2021a). Hasta el año 2020, las principales residencias de protección en Chile correspondían a los Centros de Protección Administrados por Organismos Colaboradores Acreditados (OCAS), Centros de Reparación Especializada de Administración Directa (CREAD), Residencias Familiares de Administración Directa para Adolescentes (RFA) y Residencias de Alta Especialidad (RAE). De los tipos de residencias recién mencionados, los CREAD son los más grandes con una capacidad fluctúa entre los 40 a 120 personas (Hogar de Cristo, 2017). Las residencias administradas por OCAS alojan a una diversidad de programas y a la mayor parte de los niños, niñas y adolescentes en el sistema residencial. En la actualidad existirían 212 centros residenciales administrados por OCAS, que alojan 16 tipos de programas (SENAME, 2019). Según la Unidad de Estudios del Servicio Nacional de Menores (SENAME, 2021a), las residencias administradas por OCAS realizaron 6.433 atenciones en 2020 y tuvieron 1.689 nuevos ingresos. La capacidad de este tipo de residencias fluctúa entre las 2 y las 90 plazas (SENAME, 2021b). Las actuales residencias familiares, los CREAD y las residencias administradas por OCAS varían dependiendo del perfil del beneficiario, adecuándose según la edad y el nivel de especialización necesario. No obstante, de acuerdo con el Hogar de Cristo (2017), existe una baja especialización en el tipo de intervención requerido. Según un informe sobre estándares de calidad para residencias de protección de dicha institución, la gran mayoría de las residencias tiene un nivel de intervención básico, con un valor inferior de subsidio y una baja capacidad para responder a las necesidades de los NNA (Hogar de Cristo, 2017). En general, las residencias administradas por OCAS son las que atienden a la mayor cantidad de NNA y reciben menores recursos. De acuerdo al informe recién mencionado, mientras las residencias administradas por OCAS reciben en promedio 260.000 pesos por niño mensualmente, los CREAD gastan en promedio 1.600.000 pesos por niño (Hogar de Cristo, 2017). Por lo mismo, se ha señalado que las instituciones colaboradoras están generalmente sub-financiadas y no

³ En 2013 un informe de UNICEF y el Poder Judicial entregaron antecedentes de graves vulneraciones dentro del sistema (Hogar de Cristo, 2017; Muñoz-Guzmán et al., 2015). A causa de esto, se constituyeron comisiones investigadoras de la Cámara de diputados entre 2013 y 2014 donde se reafirma la existencia de graves vulneraciones a los derechos de los NNA en el sistema residencial. Entre ellos, destaca la presencia de abusos sexuales, físicos y psicológicos hacia los NNA, largas permanencias de estos en el sistema y falta de planes de intervención, entre otros elementos. En 2016 se establece una nueva comisión investigadora, que establece que entre 2005 y 2016, 210 menores fallecieron en centros residenciales (Hogar de Cristo, 2017). Por otro lado, el informe del INDH de 2017 destaca la falta de relevancia de las familias de los menores en la intervención, sistemas inadecuados de seguimiento y evaluación, insuficiente capacitación de los funcionarios y duplicidad de las intervenciones, entre otras observaciones (INDH, 2017).

logran cubrir los costos para entregar los cuidados e intervenciones que los NNA requieren, incluyendo la revinculación con su familia (De Iruarrizaga, 2016).

Desde 2018 se ha llevado a cabo un proceso de reformulación en SENAME que incluye la incorporación de dos nuevos modelos de residencias: Residencias Familiares (RFA) y Residencias de Alta Especialidad (RAE). Uno de los ejes principales ha sido la creación de residencias familiares que buscan reemplazar los once Centros de Reparación Especializada de Administración Directa (CREAD). El objetivo es que los niños vivan en grupos más pequeños y segmentados por edad: infancia (0-8 años), adolescencia temprana (9-13 años) y adolescencia (14-18 años). El año 2018 se dio inicio a la reconversión del CREAD de Playa Ancha a cuatro residencias familiares en la Región de Valparaíso, y el proceso continuó con la inauguración de más casas familiares a lo largo del país. A la fecha se cuenta con un total de al menos 16 Residencias Familiares en Chile: cinco residencias en la Región Metropolitana, cinco en la región de Valparaíso, dos en la región de Arica y Parinacota, una en la región de Aysén y una en la región de Magallanes. Para el segundo semestre del año 2021, se espera implementar 13 nuevas residencias familiares en la Región Metropolitana, del Maule, Bío-Bio y la Araucanía (SENAME, 19 de mayo 2021).

Aun cuando las residencias son concebidas como un espacio de transición cuyo objetivo es proveer un ambiente seguro, reparar posibles daños emocionales y lograr la reinserción comunitaria buscando activamente la revinculación de los NNA con su familia de origen (Ford & Valdebenito, 2012), la evidencia en Chile muestra que esto generalmente no ocurre. Un informe del INDH (2017) dio cuenta de la baja intervención para la revinculación familiar en las residencias e incluso detectó prácticas que atentan contra la vinculación familiar (como por ejemplo horarios de visitas restringidos a horarios laborales). Sumado a lo anterior, las residencias no logran revincular a los NNA dentro de los plazos establecidos, por lo que no se logra un egreso exitoso y los tiempos de permanencia son extensos (Centro UC de Políticas Públicas, 2016). Se estima que un 22% de las niñas, niños, y adolescentes están institucionalizados entre 13 y 24 meses, un 20% más de 29 meses, y un 18% entre 25 y 48 meses (Observa, 2014), presentándose como objetivo último la reunificación.

Modelo técnico del Hogar de Cristo y transición a vida interdependiente

El Hogar de Cristo es un organismo colaborador de SENAME, contando con residencias a lo largo del territorio nacional y atendiendo a niños, niñas y adolescentes de distintas edades. Durante el año 2017 diseñó y luego implementó un modelo piloto de atención residencial para proveer servicios más personalizados y de mayor calidad. El programa piloto planteaba una reformulación del modelo de residencias de protección, que incluye un enfoque integral de protección de derechos basado en relaciones, y con un equipo de profesionales de apoyo con la formación y especialización adecuada, una reducción del tamaño de las residencias, la representación legal de los jóvenes y sus familias, y la supervisión continua de organismos externos que evalúan la ejecución del programa. La implementación fue acompañada por una evaluación de diseño, procesos, y de impacto de los pilotos de las residencias de protección realizada por parte de la Pontificia Universidad Católica de Chile (UC), a través de la Facultad de Ciencias Sociales y la Escuela de Gobierno UC entre los años 2018 y 2020.

La transición a la vida interdependiente es uno de los aspectos fundamentales del Modelo Técnico del Hogar de Cristo implementado desde el año 2018 y se trabaja de manera transversal en la intervención con los adolescentes. Independiente del tipo de egreso que finalmente tengan los adolescentes que vivan en la casa, estos serán acompañados con el objetivo de que desarrollen habilidades para la vida interdependiente, para que se mantenga el vínculo afectivo con sus adultos significativos y para que el joven elabore un proyecto de vida que incorpore sus orígenes y dé continuidad a su desarrollo. Asimismo, en la medida que se definan las posibles vías de egreso, se trabajará con los adolescentes en los sentimientos, ideas y reacciones que surjan respecto a estas alternativas (Hogar de Cristo, 2018).

El Modelo Técnico decide modificar la idea de preparación para la vida independiente como comúnmente es descrita y definirla como vida interdependiente. Lo anterior, dado que se busca desplazar la meta de autosuficiencia y así promover el desarrollo de habilidades sociales para que puedan apoyarse en una red de la cual sostenerse. La preparación para este tipo de vida implica trabajar distintas habilidades de autocuidado como la higiene personal, una buena nutrición y salud; y habilidades prácticas para la toma de decisiones, elaborar y manejar presupuestos, usar el transporte público, realizar compras, cocinar, lavar su ropa y hacer aseo. Para lograr el desarrollo de estas habilidades, el Modelo incorpora una serie de aspectos prácticos como facilitar la autonomía para aprender a utilizar el transporte público, una mesada para necesidades personales, la libre elección de ropa, una cocina abierta que permita que participen de la elaboración de la comida y meriendas, entre otros. También se trabajan habilidades interpersonales para construir y mantener relaciones afectivas positivas y apropiadas, desarrollando habilidades como la empatía y la expresión afectiva. Por último, se trabajan aspectos de la identidad como el conocimiento y elaboración de su historia de vida, orígenes y relaciones con la familia (Hogar de Cristo, 2018).

Durante la última ronda (2020) de la Evaluación de Impacto de las Residencias Piloto de Protección infanto-adolescente del Hogar de Cristo, se asignó especial énfasis al desarrollo de las habilidades para la vida adulta. Por lo tanto, se agregaron preguntas en la encuesta que se realizó a los NNA (N=102) relacionadas a esta temática. En términos generales, el grupo de los pilotos del Hogar de Cristo reportó un mejor desarrollo de habilidades para la vida adulta que el grupo de control de otros organismos colaboradores de SENAME. Específicamente, el grupo de la residencia “Maruri” (hombres) reportó resultados notoriamente más altos. Esto podría ser consecuencia de la intervención realizada en el programa piloto, que activamente busca generar dichas habilidades en los jóvenes. No obstante, para dar sustantividad a estos resultados se debe observar la implementación de las actividades a partir de la evaluación de procesos.

Si bien, como se mencionó anteriormente, el desarrollo de las habilidades de la vida interdependiente se trabaja transversalmente, muchas de las intervenciones se especifican en los planes de acompañamiento para cada adolescente y su familia y/o adulto significativo. El plan de acompañamiento se elabora para cada adolescente y debe establecer los procesos y procedimientos que se llevarán a cabo para satisfacer las necesidades identificadas en el diagnóstico inicial, elaborado por el equipo interdisciplinario de la residencia. Este debe orientar el trabajo que se realizará con el adolescente durante su estadía en la casa y la preparación para su egreso. Es así como este plan contiene diversos ámbitos de acción de orden individual, familiar, social y judicial, abordando todas las dimensiones que requieren ser trabajadas con el adolescente en su transición hacia la vida con adultos significativos o para la vida interdependiente. Esto último dependerá de la evaluación que se realice de sus redes familiares. Las dimensiones a trabajar en el plan de acompañamiento individual y familiar son particulares a cada joven, de acuerdo a la evaluación integral de fortalezas, recursos y requerimientos (UNICEF y DONCEL, 2015).

II. MARCO TEÓRICO

A continuación, se presenta el marco teórico elaborado de acuerdo a la revisión bibliográfica descrita en el apartado metodológico.

La transición hacia la vida interdependiente

La noción de que las personas transitan por distintas etapas durante sus vidas fue profundamente abordada por los teóricos de la psicología del desarrollo. Entre ellos, Erikson y su teoría del desarrollo psicosocial se considera uno de los aportes más influyentes. Esta introduce la idea de que al transitar de una etapa a la otra el individuo debe desplegar capacidades adaptativas en respuesta a los desafíos propios de cada fase, y que estos tienen un efecto importante en el desarrollo identitario. En ese sentido, no sólo pone foco en los cambios biológicos del ser humano, sino también en el desarrollo psicosocial del individuo. En el caso de la transición de la adolescencia a la adultez, marcada por una creciente independencia de los padres e identificación con los pares, Erikson planteó que el individuo emerge con una identidad consolidada o bien con una difusión identitaria. Aunque hay posibilidades de revisitar y resignificar esta crisis psicosocial en etapas posteriores, si esta crisis psicosocial se resuelve de manera deficiente, existirían consecuencias negativas que acompañan al individuo de por vida (Ratner, 2014 en Varda, 2019).

Aunque la teoría de Erikson significó un aporte importante en su época, esta se formuló en un contexto sociohistórico en el que la mayoría de las personas ya habían iniciado una carrera, se habían casado y tenían hijos alrededor de los 20 años. Los cambios sociales y económicos de países desarrollados y en vías de desarrollo han causado un aumento de las exigencias educacionales y, por tanto, un atraso en la adopción de roles adultos. La transición a la vida adulta está ocurriendo más tardíamente en la actualidad, lo cual se evidencia en que sus marcadores como el matrimonio, la maternidad/paternidad, la transición fuera del hogar de origen y al mundo del trabajo, tienen lugar a edades cada vez más avanzadas (Arnett, 2015b; Cohen, Kasen, Chen, Hartmark y Gordon, 1997). Así, muchas personas aún viven con su familia nuclear y no son económicamente independientes hasta finales de los 20.

En este nuevo contexto, Arnett (2000) propone la incorporación de una nueva etapa en el desarrollo que difiere de la adolescencia y la adultez, denominada “adultez emergente”. De esta forma, el proceso de transición hacia la adultez temprana se ha denominado en la literatura adultez emergente (Arnett, 2000) para hacer referencia a una nueva etapa de desarrollo que comprende entre los 18 y los 25 años de edad, donde los jóvenes se encuentran en un espacio en el que coexisten las restricciones de la adolescencia y las responsabilidades de la edad adulta. Este período puede entenderse como una ventana en la que las oportunidades sociales, las relaciones interpersonales y los atributos internos se unen, desencadenando una redirección y reorganización de la vida (Burt y Masten, 2010). La investigación ha demostrado que la acumulación de acontecimientos en esta etapa del desarrollo tiene implicancias más relevantes para el curso de la vida que los cambios que ocurren en cualquier otra etapa del desarrollo (Berntsen y Rubin, 2004).

Hallazgos de la neurociencia en cuanto a la madurez psicosocial

Junto con los hallazgos mencionados anteriormente, la evidencia derivada de la neurociencia demuestra que el desarrollo cerebral alcanza su madurez después de los veinte años de edad, lo cual da cuenta de nuevos desafíos para situar el paso a la edad adulta en la trayectoria de vida.

Durante la adolescencia tardía (período que comprende entre los 17 y los 21 años), la maduración de los sistemas de control cognitivo desencadena el desarrollo de capacidades de autorregulación que contribuyen significativamente a la mejora en los procesos de toma de decisiones y en la disminución de los comportamientos de riesgo (Steinberg, 2008). Esta maduración se caracteriza por cambios estructurales relevantes en el cerebro adolescente: hay un aumento de la materia blanca en las regiones prefrontales del cerebro, lo que mejora la conectividad e integración de la actividad cerebral. Las regiones prefrontales están involucradas en funciones ejecutivas tales como la planificación, resolución de problemas, razonamiento verbal, inhibición, flexibilidad mental e iniciación y monitoreo de acciones; todas ellas involucradas en juicios maduros y toma de decisiones (Albert y Steinberg, 2011; Edwards, 2009; Luciana et al., 2009; Klaczynski, 2005). La proliferación de la materia blanca también tiene un impacto en las conexiones entre las áreas corticales y subcorticales, que mejoran lo que se ha llamado 'madurez emocional': la coordinación de la regulación emocional y el procesamiento de la información social (Monahan et al., 2009; Johnson, Blum y Giedd, 2009; Casey et al., 2008; Steinberg, 2008).

Para poner en práctica los cambios antes mencionados más allá de los procesos neurobiológicos, se ha acuñado el término de 'madurez psicosocial', el cual da cuenta de las competencias psicológicas y socioemocionales que desencadenan el funcionamiento adaptativo y la toma de decisiones en la adolescencia tardía (Bryan-Hancock y Casey, 2010 ; Galambos et al., 2005; Cauffman y Steinberg, 2000; Steinberg y Cauffman, 1996). Según Steinberg y Cauffman (1996: 252), la madurez psicosocial se basa en tres constructos principales: la responsabilidad, la templanza y la perspectiva; los que se conciben mejor como disposiciones para comportarse de una manera dada en condiciones particulares, en lugar de habilidades o competencias fijas que se muestran independientemente del contexto.

La evidencia da cuenta de una mejora significativa en la madurez psicosocial con la edad, la cual comenzaría a surgir en la adolescencia tardía y favorecería la adaptación y cambios que se experimentan en la transición a la edad adulta (Steinberg et al., 2009; Bryan-Hancock y Casey, 2009; Steinberg, Chung y Little, 2004; Cauffman y Steinberg, 2000; Steinberg y Cauffman, 1996). En efecto, Steinberg et al. (2009) observaron que las diferencias en la madurez psicosocial no surgen hasta los 16 años y que continúan desarrollándose hasta la edad adulta temprana. De manera similar, Modecki (2008) exploró las diferencias de género y grupo etario en la madurez psicosocial entre adolescentes, estudiantes universitarios, adultos jóvenes y muestras de adultos; descubriendo que la madurez psicosocial estaba significativamente relacionada con la edad. Además, utilizando comparaciones por pares, se demostró que los adolescentes (de 14 a 17 años) tenían niveles más bajos de madurez psicosocial que los grupos de mayor edad. En cuanto al género se observa que las mejoras en la madurez psicosocial, especialmente en el control de impulsos, es más gradual en hombres que en mujeres en esta etapa del desarrollo. No obstante, las diferencias son más marcadas en la adolescencia temprana (Tetering et al. 2020)

La transición a la vida adulta de jóvenes que egresan del sistema de protección

Uno de los debates vigentes en la literatura sobre transición a la adultez es aquel sobre la edad hasta la cual debe extenderse el cuidado y protección de los jóvenes en residencias. Debido a la falta de preparación del egresado, una transición temprana a la adultez puede significar diversos costos estatales: servicios médicos, derivaciones del involucramiento criminal y una menor recaudación de impuestos dados los potenciales riesgos de desempleo, entre otros (Jones, 2019). Por ende, considerar alternativas de extensión de servicios podría ser preferible a continuar con la restricción de edad vigente, en sistemas de protección como el chileno.

La transición desde los servicios de protección del Estado hacia la vida interdependiente ha sido ampliamente documentada en la experiencia comparada. La literatura plantea que los NNA que viven esta experiencia están expuestos a una doble transición (Avery y Freundlich, 2009). La primera, que es la que estos NNA comparten con el resto de los jóvenes, dice relación con la transición hacia la adultez temprana. La segunda es justamente la transición desde la vida bajo la custodia del Estado hacia la independencia.

Esta sobre exposición a una mayor gama de posibilidades y decisiones antes de comprometerse con las responsabilidades de la vida adulta, puede generar ansiedad e incertidumbre. Esto ya que, como lo señaló Arnett (2004: 3), las personas en esta etapa están abiertas a nuevas libertades, pero también a nuevos miedos. En este sentido, la adultez emergente es una etapa crítica para la expresión de la resiliencia, particularmente en el caso de los NNA que además transitan desde las residencias a la vida interdependiente, y normalmente están inmersos en contextos de altos riesgos y adversidades. La resiliencia surge como resultado de los recursos adaptativos, como la orientación futura y la autonomía, y es un fuerte precursor del cambio individual (Burt y Masten, 2010).

Sin embargo, estos recursos adaptativos muchas veces no están disponibles para los NNA que transitan desde el cuidado residencial. Varios de estos jóvenes pueden no tener el apoyo social necesario para esta transición, experimentándola como abrupta y sin previa preparación (Goodkind, Schelbe y Shook, 2011). Asimismo, estos NNA a menudo están expuestos a un mayor riesgo en cuanto a la falta de vivienda, bajo nivel educativo, desempleo y paternidad/maternidad juvenil (Berzin, Rhodes y Curtis, 2011; Braciszewski y Stout, 2012; Courtney, Dworsky, Lee, & Raap, 2010; Jones, 2011; Mersky & Janczewski, 2013); todos factores que los hacen aún más vulnerables para la doble transición a la que están expuestos.

Dificultades en el proceso de transición y sus causas

A pesar de que en varios países existen dispositivos y programas para facilitar el proceso de transición de la protección del Estado a la vida interdependiente, este proceso no está libre de dificultades. Estos NNA no sólo pierden el apoyo y protección de los servicios de bienestar del Estado, sino que a menudo no cuentan con el apoyo de otros significativos que la mayoría de los jóvenes sí tienen durante la adultez emergente (Jones, 2014). Esto, sumado a una serie de vulnerabilidades en ámbitos variados, hace de la transición un desafío sin precedentes. De acuerdo a Cote y Schwartz (2002 en Varda, 2019), para el desarrollo identitario de los adolescentes que transitan hacia la vida adulta se deben considerar tanto recursos tangibles como las finanzas, su educación, las redes de apoyo disponible y el estatus social de los padres; como también recursos intangibles que refieren a un buen desarrollo de la autoestima, un sentido de locus interno de control, una sensación de propósito, capacidades de autoconciencia, pensamiento crítico y razonamiento moral. Los sistemas de protección no resultan efectivos ni para entregar los recursos tangibles que refiere el autor y mucho menos el desarrollo de los recursos intangibles, los cuales muchas veces ni siquiera son un foco de atención en los programas. Tal como señala Mares (2010), estos jóvenes transitan a la edad adulta con amplias necesidades y con prácticamente nulas oportunidades y un apoyo deficiente por parte del Estado. A continuación, se desarrollan algunas de las dificultades que atraviesan los adolescentes que egresan del sistema de protección.

1. Experiencias previas de maltrato, negligencia y abandono

Una alta proporción de los NNA que han estado bajo la protección del Estado en sistemas de “foster care” presenta historias previas de maltrato y negligencia (Havlicek y Courtney, 2016). Asimismo, han experimentado pérdidas emocionales significativas, rechazo y abandono (Hyde y Kammerer, 2009; Rostill-Brookes, Larkin, Toms, y Churchman, 2011; Skoog et al., 2014; Unrau et al., 2008). Estas experiencias se asocian a problemas de autoestima y desamparo, a una mayor incidencia de trastornos psiquiátricos y a dificultades en las relaciones interpersonales (Collishaw et al., 2007; Flynn et al., 2014; Steine et al., 2017; Teicher y Samson, 2016). Este último aspecto se torna clave en la transición a la vida interdependiente, donde la presencia de una relación estable, consistente e incondicional con al menos un adulto significativo es un pilar fundamental (Cunningham & Diversi, 2012; Goodkind, Schelbe y Shook, 2011; Havlicek, García y Smith, 2013; Jones y Gragg, 2012; Kirk y Day, 2011; Rosenwald, McGhee y Nofall, 2013; Singer, Berzin y Hokanson, 2013; Smith, 2011; Storer, Barkan, Sherman, Haggerty y Mattos, 2012). Asimismo, la calidad y variedad de las redes de apoyo con pares u otras personas del mundo adulto también son fundamentales al momento de la transición (Ahrens et al., 2011; Samuels, 2008; Singer, Berzin, y Hokansen, 2013). Desafortunadamente, las experiencias traumáticas vividas antes y durante su estadía en residencias por muchos de estos NNA les impide entablar vínculos duraderos y de confianza con otros y los hacen menos permeables al apoyo externo (Samuelson y Pryce, 2008).

Rezago educacional

La evidencia es clara en demostrar que los NNA que transitan desde programas de protección residenciales o de “foster care” a la vida interdependiente, tienen más probabilidades de exhibir una serie de déficits educativos. Estos incluyen peor desempeño escolar y menos años de escolaridad, puntajes más bajos en las pruebas estandarizadas de rendimiento y una mayor probabilidad de ser colocados en programas de educación especial (entre 30% y 50%) (Ryan, Hernández y Herz, 2007; Zetlin, Weinburg y Kimm, 2004; Stone, 2007; Trout, Hagaman, Casey, Reid y Epstein, 2008; Vinnerljung y Hjern, 2011). Los déficits educativos aumentan la probabilidad de que estos NNA experimenten desafíos en otros aspectos de la vida (como por ejemplo empleo, vivienda, crianza de los hijos y seguridad económica, entre otros) y disminuyen la probabilidad de que progresen a la educación superior. Un estudio realizado en Reino Unido demostró que un 41% los jóvenes que cumplían la mayoría de edad en “foster care” no estaba participando en actividades educacionales, trabajo o capacitación; en comparación a los jóvenes de 19 años de edad que no se encontraban en esta situación, donde esta cifra bajaba a 15% (National Audit Office, 2015).

Asimismo, estos NNA presentarían dificultades de aprendizaje y desigualdades en el acceso a la educación (Jones y Gragg, 2012; Kirk y Day, 2011), lo cual dificultaría la transición a la educación superior y al mercado laboral. Siguiendo a Anghel (2011), muchos de los egresados lograrían una educación escolar técnica, mientras que una proporción mínima accedería la educación superior y la mayoría no lo haría en instituciones universitarias, sino que en instituciones de formación técnica (López et al., 2013).

Situación residencial inestable

Diversos estudios han establecido que la frecuencia de rotación residencial y la brevedad de la estadía en ellas, históricamente han sido obstáculos persistentes para los NNA (Stein y Munro, 2008). Así se ha visto confirmado por investigaciones como la de Stein (2005) quien, estudiando una cohorte por más de 20 años en el Reino Unido, concluyó que aproximadamente un 30% a 40% de los jóvenes habían tenido más de cuatro traslados en sus experiencias residenciales y entre 6% a 10% había vivido esto diez o más veces. La rotación de residencias se asociaría a una mayor inestabilidad en los ingresos y a condicionar situaciones que provocan una menor capacidad de acceder a una vivienda propia (Schneiderman, Kennedy, Granger y Sonya, 2020). Así, la inestabilidad residencial tendría un impacto indirecto en la posibilidad de acceder a una vivienda estable, a través de su efecto sobre variables asociadas a solventar sus costos financieros (Lieberman, Kaplan, Scholey, Kohomban, Lausell-Bryant, 2020; Kääriälä, Haapakorva, Pekkarinen y Sund, 2019). Por otro lado, en estudios desarrollados en Francia los jóvenes con experiencias residenciales de mayor duración -es decir, con menores interrupciones- han demostrado mayores logros académicos en términos de completar programas de educación superior, lo que influye en sus calificaciones profesionales y por ende en el acceso y la calidad de trabajo al que acceden (Dumaret, 2008). Asimismo, Cassarino, et.al. (2018) afirman que una mayor estabilidad de la ubicación del NNA se relaciona con mayores posibilidades de completar la educación secundaria. Constantes cambios de sus adultos cuidadores, traslados de hogar, de vecindario, de escuela y de amigos genera consecuencias negativas en los NNA. De esta forma, la interrupción de redes sociales y emocionales de jóvenes en residencias implica sentimientos de abandono y rechazo, lo que aumenta los riesgos de trastornos mentales y de comportamiento (McGuire, Choa, Huffhinesa, Guslera, Brown y Jackson, 2018). Lo anterior quedaría demostrado por los hallazgos del estudio pionero de Schneiderman et al. (2020) el cual, basado en una muestra estadounidense, concluyó que cada residencia adicional a la cual un joven estuvo expuesto durante su vida incidió en aumentar en 1,5 veces las probabilidades de tener que dejar al menos una vez su vivienda al egreso. De acuerdo al mismo estudio, la inestabilidad apuntaría principalmente a la insuficiencia de medios económicos para mantener la vivienda.

Escasez de vínculos sociales

El simple hecho de encontrarse en el sistema de protección implica en la mayoría de los casos un debilitamiento del núcleo familiar que, por diversas razones, significa un riesgo para el niño, niña o adolescente. Una vez institucionalizados los vínculos familiares tienden a deteriorarse, ya que la relación con las familias de origen se consolida desde una relación adversarial o asistencial. Diversos análisis de la relación entre la familia y el sistema de protección en Chile dan cuenta que los familiares no suelen ser vistos como coayudantes (Juretic y Fuenzalida, 2015) y que los profesionales operan bajo una lógica de la sospecha en relación a la familia (Ursin, Olteidal y Muñoz, 2017).

Para algunos jóvenes egresar del sistema significa abandonar la única familia y hogar que han conocido (Goyette, 2003) y expresan no entender por qué a los adultos que antes se preocupaban de ellos ya no les interesa mantenerse en contacto (Häggman, Pirkko y Karki, 2018)

Asimismo, la literatura también destaca que estos jóvenes cuentan con obstáculos importantes en cuanto a la vinculación con su comunidad. Por ejemplo, la experiencia de jóvenes brasileños evidencia una falta de vínculos con la comunidad y con entes que otorguen servicios relevantes para el egreso de los jóvenes (en ámbitos como profesionalización, educación y salud); todo lo cual significa una menor capacidad de potenciar las redes de apoyo para los egresados, dada sus experiencias previas de sobre-institucionalización (IPEA, 2004; revisado en Incarnato et al., 2018). En términos de relaciones sociales, experiencias como las de Paraguay reflejarían las complejidades de la reintegración familiar, especialmente en adolescentes tardíos o jóvenes adultos, implicando una disminuida capacidad para poder estructurar una red de apoyo para los egresados (Palau, 2018; revisado en Incarnato et al., 2018). Estas dinámicas también podrían tomar un rumbo complejo en términos económicos. Casos de egresados como los observados en México por Romero (2014), demostrarían grandes presiones familiares que limitarían a los jóvenes egresados a trabajos de cuestionable calidad y con consecuencias de bajas remuneraciones.

Aunque los estudios muestran que las opiniones que tienen los NNA respecto de mantenerse en las residencias o familias de acogida después de cumplir la mayoría de edad son mixtas (algunos quieren irse y otros no se sienten preparados para hacerlo), las estadísticas muestran que cuando la opción de alargar su estadía está disponible, la mayoría de los jóvenes que no tienen vínculos familiares u otras opciones de vivienda, optan por quedarse (Napolitano, Sulimani-Aidan, y Courtney, 2015; Goodkind et al., 2011). En ese sentido, es clave proveer las oportunidades y servicios que apoyen el proceso de transición hacia la vida interdependiente.

Problemas de salud mental y abuso de sustancias

Múltiples estudios han concluido que los NNA en contextos residenciales tienen una mayor propensión de psicopatologías en formas de internalización (por ejemplo, ansiedad y trastornos del ánimo) y en formas de externalización (abuso de sustancias y comportamientos disruptivos), en comparación con la población general (para una revisión exhaustiva considerar lo planteado por Carliner, Gary, McLaughlin, & Keyes, 2017; McLaughlin et al., 2012; Oswald, Heil, y Goldbeck, 2010; revisados en Mcguire et al., 2018). Esto se debería a antecedentes de exposición a ambientes altamente disfuncionales en lo social y cultural (Makhubele JC y Mdhluli E, 2018). Considerando las prevalencias de trastornos de salud mental, diversos estudios internacionales determinaron que la probabilidad de que jóvenes en residencias padezcan una de estas condiciones -como condición de vida o coyunturalmente en el último año de existencia- es 2 a 4 veces mayor que la de jóvenes de la población general (Havlicek, García y Smith, 2013). Adicionalmente, la probabilidad de comorbilidad de trastornos de salud mental sería de 32% en los jóvenes de 17 años en cuidado residencial y de un 26% en la población general (McMillen et al., 2005; Merikangas et al., 2010; revisados en Havlicek et al., 2013). La mayor prevalencia de trastornos de salud mental -sobre todo de estrés post-traumático, condición considerada de mayor presencia en la juventud en residencias- y su eventual falta de tratamiento, serían un factor limitante en diversos ámbitos de la transición hacia la adultez (Keller, Salazar y Courtney, 2010).

De manera similar, la experiencia internacional mostraría una prevalencia mayor de abuso de sustancias por parte de jóvenes en residencias -especialmente pertenecientes a grupos socioeconómicos bajos- en comparación a la población general (McDonald, Mariscal, Yan y Brook, 2012; Narendorf y McMillen 2010; revisados en Brook, Rifenbark, Boulton, Little y McDonald, 2015). En el caso estadounidense, estadísticas como las de SAMHSA para 2009 demuestran que un 35% de la juventud en residencias habría consumido alcohol en el último año, comparado a un 31% de la población general; y un 14% de la juventud residencial habría necesitado algún tratamiento por abuso de sustancias, mientras que un 8% en la población general lo habría requerido (SAMHSA, 2009; revisado en Brook et al., 2015). Finalmente, McDonald et al. (2012) determinó, para su muestra estadounidense, que la juventud residencial sería dos veces más propensa a consumir por lo menos una vez marihuana, inhalantes, depresores, alucinógenos y esteroides que sus pares de la población general.

Falta de desarrollo de la autonomía

Si bien la Convención sobre los Derechos del Niño aborda la autonomía progresiva desde una concepción más bien normativa, el concepto también se puede comprender desde una noción de autonomía relacional (Oshana, 2016). El actuar de los niños, niñas y adolescentes supone siempre algún tipo de decisión al optar por un curso de acción. Es en dichas instancias en las que se despliega un conjunto de capacidades y habilidades que le permiten esa interacción con el mundo. De acuerdo con Oshana (2016), la autonomía consiste en un mínimo de cualidades que una persona debe poseer para poder autogobernar su vida. Esta no opera bajo una lógica individual e independiente, ni tampoco es estática. Se trata de un proceso en que se desarrolla la autonomía en relación a otros, por lo que requiere de otros individuos que permitan cierta independencia, mientras se aseguran límites. Así, comprender el lugar que tiene la autonomía en el proceso de transición a la vida adulta de jóvenes que egresan del sistema de protección, es de gran relevancia. Lo jóvenes quieren ser autónomos, pero a la vez ser guiados y orientados (Calheiros, M. M., Patrício, J. N., y Graça, J., 2013). De acuerdo a los autores, el desarrollo de la autonomía se ve facilitado a través de tres aspectos importantes: (1) una sensación de normalidad, (2) relaciones significativas y (3) un plan de emancipación.

Asimismo, Häggman, Pirkko y Karki (2018) destacan que los jóvenes que egresan del sistema de protección quieren ser capaces de tomar decisiones que competen a su propia vida, pero a la vez reconocen que necesitan guía y retroalimentación para tomar buenas decisiones. De esta forma, buscan ser tomados en serio y recibir información que pueda mejorar la toma de decisiones. El no tener oportunidades de participar en la toma de decisiones respecto a su futuro es una barrera para la preparación hacia la vida adulta (Paulsen y Berg, 2016).

Resiliencia

La resiliencia surge como resultado de los recursos adaptativos, como la orientación futura y la autonomía, y es un fuerte precursor del cambio individual (Burt y Masten, 2010). Gilligan (2019) postula que la resiliencia juega un factor importante en la transición a la vida adulta de los jóvenes que experimentan situaciones adversas, ya que entrega una perspectiva esperanzadora sobre los cambios futuros. Así, la resiliencia desafía una visión basada en el déficit que muchas veces permea el discurso profesional sobre los jóvenes que egresan del sistema. Un estudio cualitativo realizado por Häggman, Pirkko y Karki (2018) identificó que los jóvenes que visibilizan el cambio como una posibilidad de empezar una vida nueva sienten que tienen más recursos y capacidades, incluyendo una red comunicacional con sus familias biológicas, amigos, jefes, funcionarios e incluso extraños. Además, la educación es identificada como un mecanismo importante para poder desarrollar habilidades que les permitan un cambio positivo. También existen jóvenes que visualizan el egreso como un cambio negativo de su situación de vida. Estos jóvenes se caracterizan por no tener figuras parentales que les brinden ayuda o consejo, sintiendo ansiedad por perder a sus pares y adultos que cuidan de ellos. El miedo por terminar en situación de calle está presente en estos jóvenes, que suelen adoptar estrategias de aislamiento social para evitar entrar en contacto con personas que podrían hacerles daño. Además, expresan tener confusiones sobre su identidad y miedo a ser juzgados por personas que no entienden cómo funciona el sistema.

Consecuencias de una transición fallida

Tal como se mencionó anteriormente, los NNA que transitan de los servicios de protección hacia la vida interdependiente presentan una serie de dificultades en este proceso. Lo anterior se refleja en resultados que dan cuenta de un peor desempeño en la edad adulta, que quienes no han tenido dicha experiencia. La mayoría de los estudios no diferencia a aquellos NNA que cumplieron la mayoría de edad estando bajo el cuidado del Estado, de quienes simplemente estuvieron en alguna etapa de su vida en esta situación. No obstante, la evidencia da cuenta de que el paso por estos servicios tiene repercusiones relevantes en la trayectoria de vida de esta población, que presentaría una alta propensión a vivir la exclusión social de múltiples maneras y de generar dinámicas sociales y emocionales insuficientes para realizar transiciones óptimas hacia una vida adulta e interdependiente (López, Santos, Bravo y Del Valle, 2013; Stein, 2019). Un estudio del Departamento de Salud y Servicios Humanos de Estados Unidos demostró que, en los primeros años después de abandonar el hogar de acogida, uno de cada cuatro jóvenes termina durmiendo en la calle durante al menos una noche, aproximadamente la mitad de ellos terminan desempleados, solo la mitad se gradúa de la escuela secundaria y entre las mujeres jóvenes, hasta seis de cada diez quedan embarazadas (Steffe, M. y McNamara, 2012). A continuación, se explica esta diversidad de consecuencias, las que se reflejan tanto en costos para el Estado como también en experiencias de alta complejidad para los propios jóvenes.

Vulnerabilidad económica

En el ámbito de la vulnerabilidad económica, los estudios muestran que estos jóvenes presentan mayores probabilidades de requerir de subsidios del Estado y bonos de alimentación que quienes no estuvieron bajo el cuidado de los servicios de protección social (Berzin, 2008; Courtney, Piliavin, Grogan- Kaylor, y Nesmith, 2001; Needell, Cuccaro-Alamin, Brookhart, Jackman, y Shlonsky, 2002). Algunos de estos servicios han demostrado ser especialmente necesarios para jóvenes con problemas de salud, siendo un ejemplo relativamente exitoso de estas iniciativas el “Social Security Income” en EE.UU (Levine y Wagner, 2008). Sin embargo, los autores también advierten sobre las consecuencias que esto puede traer al desincentivar la búsqueda independiente de empleo y por significar la pérdida de otros beneficios socioeconómicos asignados por entidades públicas. Lo anterior supone un cuestionamiento sobre si esto realmente contribuye a la mejora, o más bien mantiene a la juventud egresada de residencias en una situación de vulnerabilidad económica.

Vivienda

Se ha establecido que los egresados de residencias para NNA con transiciones inadecuadas tendrían una alta probabilidad de terminar en una situación de inestabilidad habitacional -rotación permanente entre distintos hogares- como también de habitar viviendas de condiciones materiales precarias (Fowler, Marcal, Zhang, Day y Landsverk, 2017). Asimismo, estos jóvenes tienen una mayor probabilidad de vivir en situación de calle que sus pares que nunca estuvieron en hogares protegidos (Berzin, Rhodes y Curtis, 2011; S. Brown y Wilderson, 2010; Dworsky y Courtney, 2009; Fowler, Marcal, Zhang, Day y Landsverk, 2017; Pecora et al., 2003). La evidencia muestra que, entre los egresados de los servicios de protección del Estado en Estados Unidos, entre un 28% y un 40% vive alguna vez en situación de calle durante los dos años tras el egreso (Courtney et al., 2011; Fowler, Toro y Miles, 2009; Shah et al., 2017).

Educación

La literatura empírica demuestra de manera consistente que los NNA que han vivido bajo cuidado del Estado, presentarían un peor rendimiento escolar y un peor nivel de escolaridad que sus pares de la población general (Stone, 2007; Trout, Hagaman, Casey, Reid, y Epstein, 2008; Vinnerljung y Hjern, 2011). Así, en términos educacionales la tendencia internacional sería un acceso deficiente y bajos logros (Stein, 2019). Siguiendo a Anghel (2011), muchos de los egresados lograrían una educación escolar técnica, mientras que una proporción mínima accedería la educación superior y la mayoría no lo haría en instituciones universitarias sino en institutos de formación técnica (López et al., 2013).

Salud mental y consumo de drogas

Diversos estudios dan cuenta de que la población que egresa de los servicios de cuidado del Estado presenta altas prevalencias de trastornos de salud mental, lo cual los deja en una posición de gran vulnerabilidad. Según Courtney y Dworsky (2006) un tercio de todos los jóvenes que egresan de residencias en Estados Unidos sufre de depresión, fobia social y consumo problemático de drogas y de alcohol. Asimismo, la población que ha estado en residencias presenta peores indicadores de bienestar que la población general. Cook-Fong (2000) reportó que los jóvenes con historias de institucionalización no solo tienen peores índices de salud mental, sino también peores niveles de satisfacción marital y peores relaciones materno/paterno-filiales con sus hijos. Asimismo, los síntomas de salud mental aumentan el riesgo de vivir en situación de calle tras el egreso (Dworsky, Napolitano y Courtney, 2013). La salud mental también se ve afectada por sentimientos de soledad y desamparo que experimentan los jóvenes al egresar (Cunningham and Diversi, 2013; Hiles et al., 2014; Munford and Sanders, 2015; Natalier and Johnson, 2015; Stein, 2006) y por las dificultades que encuentran en la búsqueda de ayuda (Pryce et al., 2017). De hecho, la transición es un momento clave en términos de la salud mental, no sólo porque en general la sintomatología se agudiza debido al estrés y la ansiedad, sino también porque muchos jóvenes pierden la continuidad de sus tratamientos (Leavey et al. 2019).

Trabajo

Diversas investigaciones concluyen que una transición sin una sólida base funcional y sin competencias básicas de empleo, implica un mal desempeño laboral futuro (Mendes, 2009). Esto, acompañado de un acceso inadecuado a servicios educacionales, generalmente implica obtener menores oportunidades laborales para esta población (Stein, 2019). La evidencia demuestra que estos jóvenes a menudo abandonan los servicios residenciales sin una conexión con el mundo laboral y, cuando están empleados, presentan mayores probabilidades de acceder a trabajos no calificados con bajos salarios (Berzin, 2008; Buehler, Orme, Post y Patterson, 2000; Cook, 1994; Dworsky, 2005; Hook y Courtney, 2011; Pecora et al., 2003). Incluso hay estudios que plantean que cuando esta población accede a un empleo, tendría mayores probabilidades de terminar viviendo bajo la línea de la pobreza que quienes no han vivido en residencias (Macomber et al., 2008). Un meta-análisis que analiza datos longitudinales sobre resultados de empleabilidad de adolescentes que egresan del sistema (Cassarino, Crous, Goemans, Montserrat y Castella, 2018), sostiene que ser mujer y tener estudios secundarios completos aumenta las probabilidades de empleabilidad. Sin embargo, no refiere a la calidad del trabajo y los autores dan cuenta de que probablemente se trate de trabajos precarizados relacionados a la limpieza y el cuidado. Otro estudio realizado por Stewart, Kum, Barth y Duncan (2014) concluyó que los jóvenes que egresan del sistema de protección en EE.UU tienen peores resultados de empleabilidad, menores ingresos y mayor inestabilidad laboral que jóvenes de su mismo nivel socioeconómico. El mismo estudio también encontró una asociación más fuerte entre haber tenido experiencias de trabajo antes de los 18 y mejores resultados de empleabilidad a los 30. Mantenerse en el sistema de protección más allá de los 18 años también resultó estar asociado a mayores logros educacionales y a su vez resulta en mejores resultados de empleabilidad. Por lo tanto, contar con experiencias previas de trabajo y mantener apoyos más allá de los 18 años, resulta en mejoras significativas en cuanto a la empleabilidad de los jóvenes que egresan del sistema de protección.

Conductas de riesgo

La experiencia comparada indica que los egresados de residencias para NNA presentarían un mayor riesgo de caer en situaciones de alta complejidad en trastornos de salud mental (duplicando y hasta cuadruplicando, en algunas muestras, la prevalencia de psicopatologías en comparación a la población general) y consumo de drogas, registrando mayores niveles de consumo en ciertas categorías y mayores tasas de criminalidad (Havlicek et al., 2013; Gypen et al. 2019). En relación a esta última, diversas investigaciones plantean que este grupo presentaría frecuentes contactos con el sistema de justicia criminal (Courtney et al., 2011; Courtney et al., 2016; Pergamit & Johnson, 2012). Algunas de estas experiencias, han demostrado que ser infractor previamente constituye un importante predictor para ser arrestado en el período de 5 años posteriores al egreso de una residencia (Kingsley et al., 2008). En el mismo estudio se da cuenta que el 57% de los hombres y el 34% mujeres de 19 años egresadas de residencias habría cometido un delito, en comparación al 20% de hombres y de mujeres de la misma edad en la población general. A esto se agregaría una propensión a actividades sexuales riesgosas, lo cual tendría como una de sus consecuencias el embarazo temprano y maternidad/paternidad no deseada como fenómeno frecuente (Cashmore y Paxman, 2007; Goodkind, Shelbe, y Shook, 2011). En este ámbito, Cashmore y Paxman (2007) demostraron, para su muestra estadounidense, que el 57,2% de las egresadas de una institución de cuidado tenía un embarazo antes de los 24 años, cifra que contrasta de forma relevante con el 6,2% de las mujeres de la población general.

Efectos de ampliar la edad de cuidado

El paso a la adultez marcada por la mayoría de edad (18 años en la mayoría de los países) justificó por muchos años que el sistema de protección entregara apoyos solamente hasta esa edad. Sin embargo, una comprensión más actualizada de las etapas de transición a la vida interdependiente, como se describió en los apartados anteriores, ha justificado la implementación de diversos programas que apoyan el egreso de jóvenes hacia la vida adulta. El año 1999 se aprobó en EEUU una ley de asistencia a la independencia de jóvenes que egresan del sistema de protección (Foster Care Independence Act). Dicha promulgación duplicó la cantidad de fondos para distintos servicios de apoyo en la transición a la vida adulta y generó un cuerpo de evidencia importante a través de los años.

Se han realizado diversos estudios sobre los efectos de programas de apoyo a la transición, siendo The Midwest Study (Courtney, Terao & Bost, 2004; Courtney, Dworsky et al, 2011) uno de los más relevantes en la materia. Dicho estudio de carácter longitudinal acompañó a alrededor de 600 jóvenes de Illinois, Iowa y Wisconsin desde los 18 hasta los 24 años. Las entrevistas se enfocaron en condiciones de vivienda, empleabilidad y sueldos, salud mental y física, comportamientos sexuales, embarazo y paternidad, comportamiento criminal e involucramiento con el sistema judicial. El CalYOUTH por su parte evaluó la implementación de un sistema de apoyos a la transición de jóvenes en California, con dimensiones evaluadas similares al estudio de Midwest. Los resultados de ambos estudios permiten afirmar que cada año de apoyo adicional incrementan al doble las posibilidades de que un joven termine la educación superior y se triplican las posibilidades de que ingrese a la educación superior (Courtney y Okpyuchn, 2017). Además, cada año adicional de apoyo también demostró tener un efecto en el bienestar económico de los jóvenes, ya que se duplican las posibilidades de tener recursos económicos y ahorros. En cuanto a la vivienda, los resultados de dichos estudios afirman que contar con apoyo adicional reduce a la mitad las posibilidades de encontrarse en situación de calle o de tener que buscar alojamiento temporal entre conocidos (“couch surfed”). Los resultados obtenidos también dan cuenta de un efecto en el embarazo adolescente: contar con apoyos a la transición en el estudio de Midwest redujo en 47% las posibilidades de un embarazo. En suma, ambos estudios reportan efectos importantes de aumentar los años de cuidado. Así, contar con 3 años adicionales de apoyo, es decir, hasta los 21 años, está asociado a diferentes resultados beneficiosos para los adolescentes (Courtney, 2019).

Sumado a lo anterior, Everson-Hock, Jones, Guillaume, Clapton, Duenas, Goyder, Chilcott, Cooke, Payne, Sheppard y Swann (2011) realizaron un análisis sistematizado sobre la efectividad de programas de apoyo a la transición (Transition Support Services, TSSs) de siete intervenciones con jóvenes que salieron del sistema de protección. Seis de los estudios fueron realizados en EEUU y uno en el Reino Unido. El análisis sistematizado de las intervenciones concluyó que los programas de apoyo a la transición aumentan las probabilidades de terminar la educación media, mejoran los resultados de empleabilidad, disminuyen las probabilidades de ser padres a temprana edad, mejoran las probabilidades tener una vivienda y de vivir de manera independiente.

En la misma línea Peters, Dworsky, Courtney y Pollack (2009) realizaron un estudio de costo-beneficio en Estados Unidos, para medir los efectos de la extensión en la estadía residencial hasta los 21 años e ingresando a sus beneficiarios a la educación superior. Para ello, se basaron en el supuesto de que los jóvenes de cuidados residenciales asistieran a la educación universitaria, idealmente durante el período de al menos dos años. Esto significaría un conjunto de beneficios que, siguiendo estadísticas de muestras nacionales, demuestra que incluso sin terminar su educación superior, los involucrados obtendrían retornos económicos mayores que sus pares limitados a un diploma de escolar. Esto se cuantifica en un aporte estatal de \$38.000 dólares por egresado, lo que implicaría un retorno de ingresos totales durante la vida de la persona que fluctúa entre los \$43.000 y \$113.000 dólares (relación beneficio-costos de 1,1 y 3 respectivamente). Adicionalmente, aunque sin garantías de cuantificación exacta, se estima que la educación universitaria también aportaría mejores decisiones de salud a nivel personal y familiar, y mejores resultados para los descendientes del beneficiario.

Una segunda iniciativa presentada a modo de propuesta hipotética, es la ofrecida por Packard, Delgado, Fellmeth y McReady (2008). Esta consiste en realizar un acuerdo entre un egresado, un guardián, y un representante jurídico, con una duración de hasta los 23 años del primero. En este acuerdo se establecerían dineros a ser utilizados por el joven, la planificación en conjunto del proyecto de vida interdependiente, la fiscalización del adulto y el ente jurídico para el cumplimiento de lo comprometido, y la verificación del progreso del joven en su camino hacia la autosuficiencia. En términos de la relación costo-beneficio medida en dólares de la época, esto permitía un valor proyectado de 1,5 con un cumplimiento ideal de la iniciativa, y uno de 1,2 con un cumplimiento del 75%. En términos cualitativos, el listado de resultados sumaría un mayor nivel educacional (acceso a educación superior), implicando mayores ingresos para los beneficiados, una mayor recaudación tributaria y menores costos asociados a la actividad delictual y al uso de servicios de asistencia estatal.

Experiencias en Norteamérica y Europa

Estos hallazgos han tenido un gran impacto en las políticas públicas enfocadas en la adolescencia y la adultez temprana. Lo anterior, especialmente en relación con los NNA que están en contacto con el sistema de justicia en cuanto a su capacidad de enfrentar un juicio, de discernir y de aprender de las sanciones (Steinberg, Cauffman y Monahan, 2015). En el ámbito de la transición a la vida interdependiente, estos hallazgos también han permeado algunos sistemas de protección de NNA en la experiencia comparada. Por ejemplo, en Estados Unidos se promulgó la Ley Fostering Connections en 2008, la cual permite a los Estados extender bajo financiamiento federal, la estadía en el cuidado del Estado hasta la edad de 21 años cuando se requiera. Para ello, 90 días previos a que los jóvenes cumplan la mayoría de edad se debe realizar un plan de transición individualizado, que dé cuenta de las necesidades de los jóvenes en los ámbitos de vivienda, educación, salud, empleo y redes sociales. En Dinamarca existe un programa de “aftercare” para NNA que requieren apoyo para la transición hacia la vida interdependiente, que permite extender la permanencia en el sistema hasta los 23 años de edad y que brinda además variados servicios de apoyo tales como mentoría y asesoría psicológica (Andersen, 2019). Finalmente, en Reino Unido los NNA reciben apoyo en la transición hasta los 21 años de edad, el cual se puede extender hasta los 25 años en caso de estar estudiando (National Audit Office, 2015). Sin embargo, hay estudios que señalan que la ampliación de la permanencia en el sistema de protección hasta los 21 años no sería suficiente. Una investigación realizada en Estados Unidos, demostró que a los 24 años el efecto del apoyo derivado de la permanencia en el sistema se disiparía y los jóvenes presentarían tasas similares de situación de calle que quienes no recibieron dicho apoyo (Courtney et al., 2010).

Experiencias latinoamericanas de transición

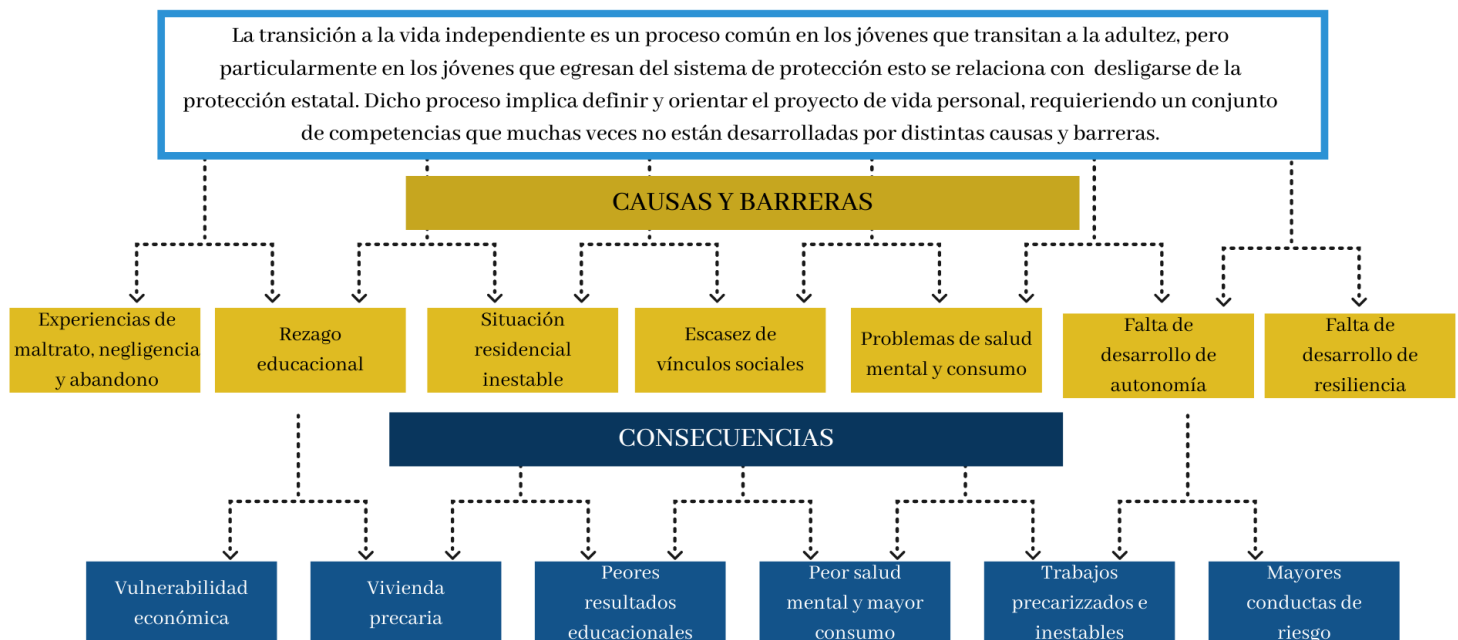
En términos generales, existe una baja presencia de evidencia e investigaciones a nivel latinoamericano sobre temáticas de transición a la adultez, lo que implicaría una carencia de información y estadísticas sobre esto en la región (Aldeas Infantiles SOS Internacional, 2017; Incarnato, Segade & López, 2018). Sin embargo, algunas investigaciones entregan testimonios latinoamericanos sobre causas y barreras en la transición hacia la vida interdependiente. Así, un estudio de Unicef, Flacso y Doncel (2015) concluye para jóvenes-egresados argentinos, que la gran mayoría de ellos se vería forzado a un egreso de manera prematura, considerando que los 21-22 años es un momento adecuado en comparación a la típica expulsión de servicios a los 18 años. Esto iría asociado a la falta de inclusión de los jóvenes al momento de determinar sus proyectos de vida a futuro y en decidir cuándo se sienten realmente aptos para abandonar el cuidado residencial. Adicionalmente, se menciona una sensación de miedo y soledad al momento de enfrentar la vida adulta. Por último, el estudio destaca las dificultades para la transición generadas por una amplia rotación de personal y/o de los jóvenes de las residencias, lo cual debilitaría la capacidad de establecer vínculos duraderos y fundamentales para dicho proceso.

A pesar de la breve evidencia disponible en la región, es posible concluir que las experiencias de institucionalización tienen graves consecuencias en la transición a la vida interdependiente, que van más allá de los países y sus contextos diversos (Incarnato y Segade, 2018). En términos personales, estos estudios revelan aspectos como bajo autoestima, impulsividad, y dificultad para planificar el proyecto de vida propio. Finalmente, en cuanto a aspectos sociales, los estudios latinoamericanos destacan el desempleo, dificultades para la continuidad de estudios, acceso restringido a vivienda y una situación socioeconómica empobrecida.

En la Ilustración 1 se presenta un diagrama que resume los aspectos abordados en el marco teórico.

Ilustración 1: Causas, barreras y consecuencias de una transición inadecuada

PROBLEMA TEÓRICO



Fuente: Elaboración propia

III. OBJETIVOS

El presente estudio tiene como **objetivo general** sistematizar y observar los procesos de transición a la vida interdependiente de algunos de los NNA participantes en la Evaluación de Resultados de las Residencias Piloto de Residencias de Protección infanto-adolescente del Hogar de Cristo. Se buscará recopilar las percepciones, entrega de servicios, resultados y buenas prácticas durante este proceso.

Los **objetivos específicos** son los siguientes:

1. Describir la trayectoria hacia la vida interdependiente de los NNA en cuidado alternativo desde sus percepciones.
2. Levantar las necesidades de apoyo (formal e informal) de los NNA que están transitando hacia la vida interdependiente.
3. Levantar nodos críticos en la intervención realizada con los NNA para su transición a la vida interdependiente a partir de la información entregada por los implementadores, NNA y expertos, haciendo énfasis en facilitadores y obstaculizadores.
4. Levantar recomendaciones para la intervención para preparar la vida adulta en NNA en cuidado alternativo.

IV. METODOLOGÍA

En esta sección, se describen las propuestas metodológicas desarrolladas para explorar la transición a la vida interdependiente de los NNA en residencias que participaron en el estudio. Este apartado se estructura según cada uno de los objetivos específicos definidos en el punto anterior.

Debido a la multiplicidad de objetivos propuestos, la complejidad del objeto de estudio y el déficit de información disponible y de investigaciones recientes en la materia, este estudio es de carácter exploratorio y descriptivo. Para ello, se utilizaron diversas técnicas cualitativas de recolección y análisis de la información secundaria.

En primer lugar, se realizó un total de **43 entrevistas en profundidad con enfoque biográfico** a NNA que están en proceso de transición a la vida adulta. Tal como se observa en la Tabla 1, se entrevistó a 12 jóvenes entre la edad de 15 y 17 años y 31 jóvenes de entre la edad de 17 y 25⁴. La edad promedio de los entrevistados fue de 18 años.

Tabla 1: Muestra por tramos de edad y sexo

		Hombres	Mujeres	Total
Edad	15-16	5	7	12
	17-25	17	14	32
	Promedio	18,5	17,5	18
	Total	22	21	43

Fuente: Elaboración propia

⁴ Dos jóvenes egresados superaron el rango de edad inicialmente propuesto, ya que tienen 24 y 25 años respectivamente. Sin embargo, se consideró incorporarlos igualmente a la muestra debido a su experiencia y aporte al análisis.

Además, se entrevistó a 13 hombres y 16 mujeres en residencia, a 4 hombres y una mujer en una modalidad de programa de transición, y a 5 hombres y 4 mujeres egresadas.

Tabla 2: Muestra por estado de egreso y sexo

		<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
<i>Estado de egreso</i>	En residencia	13	16	29
	Programa transición	4	1	5
	Egresado/a	5	4	9
	Total	22	21	43

Fuente: Elaboración propia

Los jóvenes entrevistados son atendidos en 14 residencias distintas que provienen de siete regiones del país, intencionando una representación de las tres macrozonas. La macrozona centro tiene la mayor representación de participantes.

Tabla 3: Muestra por región y estado de egreso

		<i>En residencia</i>	<i>En transición</i>	<i>Egresado</i>	<i>Total Zona</i>
<i>Norte</i>	Antofagasta	-	-	1	9
	Coquimbo	7	-	1	
<i>Centro</i>	Valparaíso	2	4	1	27
	Metropolitana	10	1	6	
<i>Sur</i>	Maule	3	-	-	7
	Ñuble	3	-	-	
	Araucanía	4	-	-	
	Total	29	5	9	43

Fuente: Elaboración propia

Por último, se analizaron los años que los jóvenes reportan haber vivido en residencia. El promedio fue de 6,2 años en el sistema de cuidado alternativo. En el caso de las mujeres, estas tendían a tener permanencias más cortas (5,4 años), en comparación a los hombres (6,9 años). La permanencia más corta en la muestra es de 4 meses y la más larga de 21 años.

Tabla 4: Años de permanencia en el sistema y sexo

		<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
<i>Años de permanencia</i>	Promedio	6,9	5,4	6,2
	Menor	1	0,3	0,3
	Mayor	16	21	21

Fuente: Elaboración propia

Además, se realizaron **grupos focales con los implementadores de los programas** en los cuales los NNA son sujetos de atención (tanto aquellos del Hogar de Cristo como otras OCAS). Los grupos focales tuvieron un carácter semi estructurado y su objetivo fue relevar las necesidades de apoyo formal e informal que presentan los NNA, las instituciones que los atienden y quienes los reciben al salir del cuidado

alternativo. En los grupos focales se indagó respecto a la percepción que los actores clave tienen respecto a los mecanismos, prestaciones y trayectorias de aquellos NNA que egresan del sistema de protección en su modalidad de cuidado alternativo.

Tabla 5: *Muestra esperada de grupos focales*

Grupos	Cantidad de Grupos Focales	Participantes
Grupo Focal de Educadores de Trato Directo	1	6
Grupo Focal de Duplas Psicosociales	1	8
Grupo Focal de Directores	1	7
Total	3	21

Fuente: Elaboración propia.

Finalmente, se realizó un total de once entrevistas en profundidad con actores clave de distintos organismos del Estado Chileno y/o la sociedad civil (Tabla 6).

Tabla 6: *Actores y cantidad de entrevistas a realizar*

Actor	Cantidad de entrevistas
Fundación Sentido	1
DONCEL, Argentina	1
SÚMATE, Hogar de Cristo	1
Nuevo Servicio de Protección Especializada, Mejor Niñez	1
Subsecretaría de la Niñez	1
Ministerio de Desarrollo Social y Familia	1
Defensoría de la Niñez	1
Aldeas Infantiles SOS	1
Observatorio para la Confianza	1
Proyecto B	1
Total	10

Fuente: Elaboración propia

V. HALLAZGOS

A continuación, se presentan los hallazgos del estudio que trianguló la información levantada en las entrevistas con los jóvenes⁵, grupos focales con implementadores y entrevistas con expertos. En primer lugar, se ahonda en las percepciones subjetivas que los jóvenes tienen sobre lo que significa para ellos el egreso, en conjunto con plantear algunos hitos y habilidades que consideran necesarias para un egreso deseable. Luego se describen las condiciones y habilidades que los jóvenes consideran importantes al momento de egresar. Posteriormente, se ahonda en los tipos de egreso y trayectorias a partir de sus propias experiencias y las de sus pares. Por último, se plantean las principales necesidades de apoyo, seguidas de los facilitadores y obstaculizadores que identifican los entrevistados para este proceso.

1. TRAYECTORIAS DE EGRESO Y PERCEPCIONES

En el presente capítulo se responde al primer objetivo específico correspondiente a “*Describir la trayectoria hacia la vida interdependiente de los NNA en cuidado alternativo desde sus percepciones*”. Para ello, los hallazgos son presentados en el siguiente orden. En primer lugar, se abordan las percepciones subjetivas que emergen del egreso principalmente en base a los relatos de los jóvenes entrevistados. En segundo lugar, se desarrollan las condiciones y habilidades que los entrevistados consideran necesarias para un egreso. Por último, se describen las trayectorias de egreso de los jóvenes entrevistados y sus pares.

1.1. PERCEPCIONES SOBRE EL EGRESO

A continuación, se presentan los resultados sobre las percepciones que reportaron los jóvenes entrevistados en torno al egreso.

1.1.1. Miedo e incertidumbre

En primer lugar, una de las emociones que más marca la percepción de egreso de los jóvenes es el miedo, en conjunto con una sensación de incertidumbre por su futuro. Debido a la situación en que estos egresan, y la poca preparación a la vida adulta con la que cuentan muchos de los jóvenes al egresar, estos conciben su vida como incierta.

“Estoy, tengo un poco nervioso porque yo, yo creo que puede que pase o puede que no pase porque, digo yo, porque de repente la vida es muy difícil y es muy fácil. Entonces, entonces, yo igual pienso que puede que, que puede que pase, eso” (Lucas, 19, Valparaíso, En residencia)

En general, los adolescentes que reportaron percibir el egreso como un hito que les causa miedo lo relacionan también con una etapa de muchos cambios, marcada por mayores responsabilidades y menor acompañamiento. Así, el miedo a la soledad o el poco apoyo emerge de los relatos de los adolescentes entrevistados.

“Me da miedo que no se me quede solo. (...) [E:¿Qué otra cosa te da miedo?] No sé, . la realidad afuera es difícil, afuera es, siempre me he acostumbrado a los hogares” (David, 18, Ñuble, En residencia)

⁵ En resguardo de la confidencialidad de los participantes, se cambiaron los nombres de los jóvenes entrevistados.

P: Igual hay personas que le tienen miedo a vivir una vida donde ellas tienen que tomar las riendas () P: Porque no tienen que preocuparse tanto. Sí porque igual les da miedo salir afuera y no tener nada, yo creo que a cualquier persona le daría miedo” (Martina, 16, Araucanía, En residencia)

Por otro lado, también expresan sentir miedo de desilusionar a otros o a sí mismos. Si bien al preguntarles por sus planes a futuro la mayoría cuenta con proyecciones o proyectos concretos que desean lograr, también reconocen que puede que estas no se cumplan, ya que se enfrentan a un panorama bastante incierto. Este puede causarles frustración y ansiedad, respecto a lo que depara el futuro para ellos.

“Porque para ser sincero igual me da un poco de miedo el tema de la vida más independiente y esas cosas. O sea, esto ya es ámbito personal, ya que hay confianza, le tengo un poquito de miedo al fracaso. Le tengo miedo al fracaso, yo no quiero fracasar porque siento que muchas personas esperan mucho de mí, tienen como mucha fe depositada en mí” (Sergio, 21, Valparaíso, En programa transición)

1.1.2. Egreso como un escenario de adversidad

En relación a lo mencionado anteriormente, los sentimientos de miedo e incertidumbre se relacionan en parte con la percepción del egreso como un escenario donde los jóvenes deben enfrentar situaciones adversas. Esta impresión puede deberse a su propio autoconcepto y sensación de capacidad para enfrentar el mundo adulto, pero en general lo ven como un paso difícil. La cita de Tomás y Emilia, ambos aún en residencia, deja de manifiesto este aspecto.

“se me haría complejo a mí salir ahora de acá y ganarme la vida, aparte de mi situación seguir estudiando. No creo que podría” (Tomás, 18, Metropolitana, En residencia)

“Entonces estoy viendo todos los días lo mismo, afuera es muy diferente. Yo me voy a dar un choque tremendo cuando salga de aquí.” (Emilia, 17, Metropolitana, En residencia)

De manera similar lo percibió Jorge cuando estaba a punto de salir de la residencia. Él lleva varios años egresado y menciona cómo en un principio veía un panorama más adverso de lo que finalmente fue su experiencia.

“no si tenía planes, pero como que los veía muy difícil. Como que era algo que me iba a costar demasiado alcanzar. Por ejemplo, yo antes cuando iba a imaginar que iba a ser capaz de arrendar, pagar un arriendo, lo veía como que me iba a costar mucho. Y ahora lo veo algo tan sencillo” (Jorge, 25, Metropolitana, Egresado)

Los jóvenes reconocen factores externos o contextuales que contribuyen a un escenario de adversidad como la falta de redes de apoyo, principalmente una familia, junto con que consideran que es difícil ganarse la vida.

“a una de mis mejores amigas que es del hogar, ella no tiene mamá, no tiene papá, su papá está preso, su mamá murió, sus abuelos están más que enterrados, entonces difícil tener un familiar cercano para decirle “déjame un par de meses para yo trabajar y poder mantenerme”, es súper difícil, () porque al final tu cumples 18 y te dicen ya chao. No te preparan, entonces no es que digamos te estamos preparando para una vida adulta (Susana, 19, Valparaíso, Egresada)

“O sea yo creo que les costó más que acá te lo dan todo, uno dice tía me da esto y te lo pasan al tiro. O no sé, el tema de costearse los útiles personales, no sé, algo que es tan básico como el shampoo, el bálsamo, la comida, que afuera todo es muy difícil y además que está todo tan caro, (...), la parte más económica y como te decía lo de no estar siempre acompañada, que quiero conversar con alguien y ya tengo a alguien lista. En cambio afuera, una se las tiene que ver solita no más.” (Scarlet, 21, Araucanía, En residencia)

1.1.3. Egreso como oportunidad de libertad

Por otro lado, una de las concepciones que se repitió en la mayoría de las entrevistas con jóvenes es la visión del egreso como una oportunidad de libertad que no han experimentado hasta ese momento. Esta percepción se presentaba de manera más frecuente justamente en aquellos jóvenes que decidieron no seguir en la residencia cuando cumplieron 18 años o que no contemplan quedarse más allá de los 18 años, en caso de no haber egresado aún. Así, algunos jóvenes entrevistados expresaron deseos fuertes de dejar la residencia cuanto antes.

“Yo me quiero ir ese mismo día [ríe] (...) Que me quiero ir el mismo día (...) Yo lo único que quiero es dejar la residencia (cuando cumpla 18 años)” (Maribel, 17, Ñuble, En residencia)

“sí me dan unas ganas de irme, saltar una reja y irme” (Martina, 16, Araucanía, En residencia)

Este tipo de percepción sobre el egreso se asocia a que los contextos residenciales se perciben como lugares más bien restrictivos, con rutinas estandarizadas, muchas reglas y con pocas oportunidades para la toma de decisión y la autonomía progresiva de los jóvenes. En los relatos es posible identificar cómo este aspecto se topa con sus ansias de mayores libertades, representando una tensión propia de la adolescencia como parte del ciclo vital.

“Cuando estoy acá me aburro (...) no te dejan hacer nada, solamente estudiar y ver tele” (Raúl, 15, Metropolitana, En residencia)

“Porque no, no, es que no soy como de seguir muchas reglas, muchas órdenes, entonces preferiría salir y buscarme un trabajo y ver hacia adelante.” (Kristina, 16, Coquimbo, En residencia)

“porque hay otros cabros que no po, no ven, no le ven el, el lado bonito, de que están con ellos, de que sí los van a apoyar, pero es porque se encierran en su mundo de que “no, que aquí que, que aquí me tienen encerrado y todo” (Bernardo, 18, Valparaíso, En programa transición)

De esta forma, una de las entrevistadas señala que si las residencias contaran con mayor flexibilidad en las rutinas y reglas, los jóvenes quizás se quedarían más tiempo.

“Es que hay algunos que no lo eligen porque practicante uno para como encerrada así, como que son así, que lo único que quieren es salir como yo pob. [E: Porque se sienten muy encerrados.] Sí, como que igual se quieren ir por eso. [Y si no se sintieran tan encerrados ¿Tú crees que se quedarían más tiempo?] Yo creo que sí.” (Cecilia, 16, Coquimbo, En residencia)

Los jóvenes entrevistados que habían egresado a los 18 años o antes, dan cuenta de que el egreso se trató para ellos de un paso importante para sentirse más libres, aliviados, y tranquilos.

“era cómodo, realmente era súper cómodo. Tenía mi tranquilidad, mi espacio” (Magdalena, 19, Metropolitana, Egresada)

“es bacán, me gusta. Es bacán porque aquí tengo como salir a la hora que quiera, puedo fumarme un cigarro sin que me reten, puedo sentarme en el pasto sin que tengan el ojo encima, puedo ser libre po. No hay problemas en la calle aunque tú los cometai, si tu cometí un problema abí si po, pero si tu andai libre en la calle y no te paquean, bacán po. Adentro no po, adentro te tenían reglas po, si igual es fome que te tengan una regla y no son tus reglas. Entonces me gusta, me gusta tener aire, que el aire aunque esté contaminado me gusta sentir como, soy libre po, es bacán tener solamente tus reglas” (Viviana, 19 Metropolitana, Egresada)

P:Yo quería puro salir igual. Quería puro tener libertad, si quién no quiere estar con su familia, estar libre. Yo pensé que iba a estar mejor, mejor que como estaba en el hogar. (Hernán, 19, Coquimbo, Egresado)

1.1.4. Egreso como pérdida de privilegios y oportunidades

Por otro lado, contrasta la percepción del egreso como un cambio en el que los jóvenes pierden ciertos privilegios o comodidades que entrega la residencia. Algunos relatos señalan aspectos concretos como la comida y las facilidades para estudiar o para ahorrar. Muchos de los adolescentes reconocen que, sin la posibilidad de extender el egreso, no serían capaces de lograr metas personales como terminar sus estudios o encontrar un trabajo.

“Porque me di cuenta que afuera no voy a tener a lo mejor, no tengo tantos privilegios como aquí (...) [¿Qué privilegios tienes en la residencia?] Sí pob, como que te ayudan, que te ayuden en los estudios, que te paguen los estudios o que te paguen una carrera, no sé” (David, 18, Ñuble, En residencia)

“No sé, como que acá estoy demasiado cómodo. Como que no tengo necesidad de nada y de repente salir y tener necesidad de todo, es un cambio bastante grande” (Tomás, 18, Metropolitana, En residencia)

“Pero hay que ser realista, afuera quizás vas a estar tranquila pero no del todo, hay que aprovechar esa instancia igual acá, es importante.” (Juana, 21, Araucanía, En residencia)

Esta percepción del egreso se observa de manera más frecuente en aquellos adolescentes que se proyectan más tiempo en residencia y esperan postergar su egreso a la vida interdependiente. Asimismo, jóvenes que egresan con ansias de libertad luego también se dan cuenta de ciertos aspectos que no habían valorado hasta el momento, como en el caso de Hernán:

“Entonces igual fue un error en irme porque igual después me arrepentí, porque necesitaba ese apoyo que brindaban las tías. Yo no tenía ningún apoyo en la casa. (...) entonces no podía estudiar bien, no podía hacer mis cosas (...) no sé, en el hogar igual hubiera sido diferente” (Hernán, 19, Coquimbo, Egresado)

1.1.5. Egreso poco elaborado

Uno de los aspectos que llama la atención, es que muchos de los entrevistados carecían de una visión clara sobre su egreso, lo cual da cuenta de una baja elaboración del mismo. En general, estos jóvenes no habían reflexionado sobre lo que deseaban hacer, dónde querían vivir ni cuánto tiempo se proyectaban viviendo en residencia. Esta baja elaboración se presentó típicamente en aquellos entrevistados más jóvenes, lo que cobra sentido al ser el egreso a la vida interdependiente un evento más lejano en el tiempo.

“[Y, ¿Qué es lo que tú crees que es más difícil de egresar de una residencia?] P: Mm no sé [E: ¿Has pensado en eso alguna vez?] P: No” (Paula, 16, Coquimbo, En residencia)

Sin embargo, cabe mencionar que esta baja elaboración no se observó únicamente en los entrevistados más jóvenes, sino también en algunos jóvenes cercanos a cumplir los 18 años. En estos casos fue posible identificar resistencia a ponerse en dicha situación, lo cual puede deberse, por ejemplo, a la ansiedad que produce pensar en el egreso. Cada joven de acuerdo a su biografía biopsicosocial tiene distintas formas de elaborar estos hitos, que difieren en cuanto al tiempo y la forma en la que procesan la información.

[E: ¿Tienes una idea de qué quieres hacer cuando salgas de la residencia?] P: Ay, ahí no sé, no, yo pensé de, no sé (...). [E: ¿No te has planteado esa posibilidad todavía? ¿Con quién vivir?] P: No (Luis, 18, Maule, En residencia)

“[E: ¿Como qué cosas se te ocurren que podrías necesitar?] P: No sé, no pienso mucho en eso” (Maribel, 17, Ñuble, En residencia)

En efecto, las narraciones de directores de residencia y expertos confirman la necesidad de una mayor preparación previa al egreso, que actualmente sería deficiente en los dispositivos de protección especializada. Esto debiera incluir un trabajo de acompañamiento en la planificación del proceso de transición a la vida adulta, visualizando alternativas según las necesidades y posibilidades de cada joven.

“Uno de los puntos centrales, y probablemente de las dificultades más grandes que hoy día hay, es que todavía seguimos pensando que ser adulto es como quien se despierta resfriado despierta adulto, entonces, hay una suerte como de falta de... de un trabajo previo a ser adulto, o esta aproximación a la vida adulta. □ A pesar de que están las intenciones, la dificultad que veo es que no hay un trabajo previo a ser adulto, o llegar hasta la vida adulta.” (Grupo focal directores de residencia)

“Pensando en aquellos que ya están más cercanos de la mayoría de edad, la definición o la claridad de las residencias respecto a cuál es la proyección de los egresos que tienen porque en función de eso también hay que hacer una segunda derivada que es una planificación también de los próximos años de vida, no es solamente llegar al final del camino y decir: “Bueno, de ahora en adelante hacemos esto”, sino que ir preparando efectivamente las alternativas. □ Eso tiene que ver con una proyección de planificación de vida, y eso tiene que ser acompañado también.” (Representante Subsecretaría de la Niñez)

1.1.6. Egreso deseable

Por último, cabe mencionar que en las categorías de análisis emergen percepciones sobre el egreso marcados por categorías morales del tipo “bueno” o “deseable”. En ese sentido, los entrevistados perciben que una manera “buena” de egresar está principalmente marcada por la continuidad de estudios y la inserción en el mundo laboral. Algunos refieren experiencias concretas en las que jóvenes egresaron y lograron acceder a la educación superior, tal como lo menciona el entrevistado Jorge.

pucha salieron no tuvieron a nadie, pero si salieron adelante, están trabajando, tiene su familia tiene hijos ahora, eh están tratando de estudiar, de salir adelante (Jorge, 25, Metropolitana, Egresado)

P: Todos esos cabros ya están en la u, están saliendo, el Juan que, él también es uno de, de los mayores que me considera como un amigo. Y él hace poco salió de, se tituló de, de kinesiólogo. Y, y hizo la prueba y todo y pucha, bacan po que hayan escogido ese camino (Bernardo, 18, Valparaíso, En programa transición)

Asimismo, reconocen que parte de seguir “el camino correcto” va de la mano con la adquisición de valores y características personales como la disciplina, responsabilidad, el respeto y el orden. Así, algunos jóvenes consideran que son aspectos centrales que facilitan la vida interdependiente exitosa.

“encuentro que es fundamental que uno de pequeño ya esté la proyección adulta. El hecho de que te inculquen la educación, el respeto, el orden, la responsabilidad, es clave para que después tú puedas seguir estudiando. Como le digo, la mitad siguió y la mitad no. Empezó a trabajar al tiro, salió como si nada (Tomás, 18, Metropolitana, En residencia)

“Y, que aproveche la oportunidad, que sea disciplinado, no tanto en lo que te exigen los demás sino que disciplinado él con lo que él quiere” (Benjamín, 20, Valparaíso, Casa independiente)

1.1.7. Egreso no deseable

Contrario al punto anterior, ciertos jóvenes entrevistados también identifican maneras “malas” o poco deseables de egresar, que se caracterizan como el “mal camino”. A diferencia del egreso deseable, el egreso no deseable se caracteriza por trayectorias en las que los jóvenes generalmente no trabajan, se encuentran en situación de calle, caen en el consumo de sustancias y/o en la delincuencia. En general, los entrevistados se refirieron más a las maneras “incorrectas” de egresar que las “correctas”.

“igual he visto a cabros que también se van y no, están en la calle, no, nada de sus vidas por decirlo así. Metidos en las drogas, otros metidos en la Alameda (Bernardo, 18, Valparaíso, En programa transición)

compañeros que cayeron en las drogas, están en las calles y están robando o están presos, o están haciendo cosas, pero es más que nada como eso. (Jorge, 25, Metropolitana, Egresado)

“son chiquillos que desde chicos han sufrido muchas vulneraciones, muchas vulneraciones entonces pasa que se van por el camino fácil que como le decimos nosotros que el camino fácil es el de las drogas, de delinquir, me entiendes, me explico? Entonces se van por ese camino y no sé nada de ellos” (Sergio, 21, Valparaíso, En programa transición)

Tal como lo menciona la entrevistada a continuación, los egresos poco exitosos también son aquellos en los que los jóvenes vuelven a ser vulnerados o se encuentran en situaciones de explotación y abuso por parte de personas de su entorno.

“hay niñas que dependiendo de sus personalidades a veces lo logran, hay niñas que a veces salen y en las casas las usan no sé, le sacan la plata o cosas así, y después las echan (Martina, 16, Araucanía, En residencia)

“P: Y claro, ella no pudo. Yo hasta el día de hoy la conozco y se prostituye. Ella quedó en calle Uruguay de Valparaíso y ella se prostituye para poder tener un poco.” (Susana, 19, Valparaíso, Egresada)

Como bien se retrata en el siguiente extracto, este tipo de trayectorias no son las deseadas por los entrevistados y las mencionan como ejemplos de los que buscan alejarse. En este caso, el entrevistado relata una experiencia cercana que le permitió visualizar lo que no deseaba para su futuro, provocando un impulso para modificar su comportamiento.

“Me tocó ver mucha gente que terminaba con vicios, que terminaba mal, una vez tuve un amigo mío que no era mala persona, que murió por alcohólico. De tanto tomar se reventó y murió. Entonces si a él le pasó eso y estuvo en un lugar, en una residencia, ¿qué me iba a parar a mí si yo no sentaba cabeza? (Jorge, 25, Metropolitana, Egresado)

1.2. CONDICIONES Y HABILIDADES PARA EL EGRESO

A lo largo de las entrevistas, muchos jóvenes señalaron condiciones y habilidades que consideraban relevantes al momento del egreso. En este apartado, se describen dichos elementos que pueden entregar ciertas luces sobre los aspectos a priorizar para el apoyo a la transición a la vida interdependiente de los jóvenes que egresan de residencias de protección.

1.2.1. Vivienda

En primer lugar, se mencionó la vivienda como una condición necesaria para poder egresar correctamente. “Tener dónde vivir”, señalaron muchos/as adolescentes al responder a la pregunta que indagaba en la temática. En muchos de los relatos se observa una preocupación generalizada en cuanto al momento de dejar las residencias y no visualizar un lugar donde vivir. En ese sentido, la vivienda constituye una necesidad puntual básica para quienes comienzan la etapa de egreso.

“Yo creo que, que, voy a tener que, primero eh voy a tener primero, cómo se llama, juntar platita para comprarme una casa y poder irme solo, algo así” (Lucas, 19, Valparaíso, En residencia)

“Ya egresando ya pienso tener mi casa, al tiro” (Bernardo, 18, Valparaíso, En programa transición)

Además, se mencionó en algunas ocasiones la casa como un elemento fundamental, ya que al no poder acceder a ella se obstaculiza el proceso completo de egreso a una vida interdependiente. En efecto, algunos jóvenes entrevistados manifestaron no tener vínculos significativos con familiares o amigos, por lo que al no poder acceder a una casa o a un subsidio para financiarla, se dificulta enormemente su situación.

“[La vivienda porque] no sacas nada con tener, estudiar, si al salir del hogar no tienes donde quedarte.” (Emilia, 17, Metropolitana, En residencia)

Si bien se repite varias veces el deseo de tener el acceso a una vivienda ya dispuesto al momento de egresar, hay quienes esperan hacerlo con algún familiar de confianza, pero otros señalan que les gustaría tener su casa propia para poder vivir una vida más independiente, sin tener que depender de nadie. Incluso, varios de los jóvenes entrevistados comentaron estar buscando subsidios para poder cumplir ese desafío.

“Arrendar no está en mis planes y yo se lo he explicado muchas veces a las tías porque lo ven así pero es que [Juana] cómo no va a arrendar, pero es que yo no soy como las otras chicas que se van directo al arriendo. Yo quiero literalmente irme a mi casa, eh quiero estar independiente de esa manera” (Juana, 21, Araucanía, En residencia)

“[¿Tú crees que hay maneras de prepararse bien para un egreso?] Ahora saqué una cuenta de ahorro para una vivienda” (David, 18, Ñuble, En residencia)

“O sea yo la única herramienta que he pedido es abrir mi cuenta de ahorro de vivienda” (Esperanza, 17, Coquimbo, En residencia)

Estas últimas citas de David y Esperanza demuestran un aspecto fundamental ya que, para conseguir la vivienda, los adolescentes deben ahorrar o trabajar arduamente. Incluso, se menciona que profesionales del Sename fueron quienes los ayudaron a abrir las cuentas de ahorro para la vivienda. Como se desarrollará a continuación, el trabajo y ahorro también constituye una dificultad y una condición necesaria para llevar a cabo este proceso.

1.2.2. Trabajo y estabilidad financiera

Por otro lado, se observa que otro de los elementos más importantes para los y las jóvenes entrevistadas al proyectar su egreso es tener un trabajo. Esto para ellos está estrechamente relacionado con acceder a una estabilidad financiera que les ayudaría vivir una vida más independiente. En esta línea, los estudios también fueron mencionados en un par de ocasiones como un proceso que les ayudaría a conseguir un trabajo y, por ende, a tener capacidad de ahorro y poder vivir una vida más tranquilamente.

“Hasta ahora me gustaría quedarme hasta que pueda terminar los estudios y ojalá la práctica y después eh conseguir un trabajo y ojaláirme ya con ese trabajo” (Juana, 21, Araucanía, En residencia)

“Yo creo más en mis tíos, que ellos me ayuden; y encuentre trabajo mientras viva ahí y cuando encuentre un buen trabajo me voy a vivir solo” (Sebastián, 16, Metropolitana, En residencia)

En esta última cita de Sebastián se observa que incluso el trabajo se torna un medio necesario para conseguir una independencia real, que es lo que ocurre en casi todas las situaciones. Cabe destacar que existe una diferencia entre los jóvenes que están en la transición a sus egresos y quienes ya egresaron. Aquellos que todavía viven en las residencias mencionan el ahorro como un elemento de gran relevancia, ya que les permitirá acceder a una mejor calidad de vida. Aun así, se percibe que en este último grupo se refieren a la estabilidad financiera como un proyecto a futuro, mientras que en aquellos jóvenes que ya egresaron, es una conversación que se torna más seria y una necesidad práctica en el corto plazo.

“Pienso trabajar, juntar plata como ahora estoy aprovechando de que no tengo tantos gastos, yo todavía no tengo hijos, que no tengo cuentas, que no tengo luz, que no pago agua, lo único que me pago son como mis cosas personales, (...) y junto plata para la casa, eh junto bago como cosas más así, voy me gestiono mis cosas” (Esteban, 19, Metropolitana, Egresado)

“Yo lo que quiero es salir de aquí con un trabajo para no quedar allá y empezar cómo... cómo se dice esto, empezar igual que aquí, que sea más fácil afuera” (Pedro, 19, Metropolitana, Egresado)

Por otro lado, se observa que los jóvenes mencionan la capacidad de ahorro como una de las habilidades más necesarias para desarrollar al momento de egresar. Señalan que sería bueno aprender a utilizar bien el dinero, tener una noción de cómo pagar las cuentas y tener la capacidad de administrar sus propios recursos.

“Si aprender a ahorrar. Eso es lo que yo quiero, aprender a apretar y no soltar. Apretar la plata y no regalarla. Porque cuando yo tengo plata y amistades están al lado mío, yo regalo plata. Yo compro las cosas, sus chelitas, sus regalos y ya. Y algunos se funden po, algunos se toman la confianza y quieren que yo compre todo po, que la plata salga de mi bolsillo y que gaste toda la plata por ellos. Así que igual es sospechoso po entonces eso yo quiero aprender a apretar y no soltar la plata” (Viviana, 19 Metropolitana, Egresada)

“Yo creo que ese sería uno de mis desafíos, ahorrar porque igual me gusta gastar la plata y no soy muy bueno ahorrando [ríe]” (Bernardo, 18, Valparaíso, En programa transición)

“La fundación piensa que nosotros ya vamos preparados para eso, cuando nosotros no estamos preparados como para saber todo, ¿cachai? Yo creo que las chiquillas nunca han administrado plata en su vida ni ido a comprar” (Daniela, 20, Metropolitana, Egresada)

Como se evidencia en las citas, tener la habilidad de manejar el dinero y ahorrar resulta fundamental para prepararse para el futuro. Algunos señalan que en los hogares sí se les brinda ese apoyo y se les entregan

algunas herramientas para hacerlo, mientras que otros jóvenes señalan que todavía implica un desafío para ellos.

1.2.3. Administración del hogar

Otra de las habilidades que señalaron los adolescentes como necesaria para el momento del egreso, fue la administración del hogar. Muchos destacaron que les gustaría aprender a cocinar y hacer algunos trámites, principalmente referidos a pagar el arriendo, el agua y la luz, entre otros.

“No, yo quise cocinar porque yo eh yo quería aprender a cocinar porque yo más adelante, si yo me voy de aquí, pa’ comprarme una casa yo, yo tengo que cocinar, tengo que hacer el aseo, planchar y todo eso” (Lucas, 19, Valparaíso, En residencia)

Además, algunos señalaron que su preocupación era aprender a hacer algunos trámites como pedir horas al médico por sus propios medios, ya que hasta el momento siempre han sido apoyados por las funcionarias de las residencias en este ámbito. Por otro lado, algunos mencionaron la necesidad de tener una rutina, ya que también les resultaba complejo hacer las actividades diarias de forma ordenada.

“Me cuesta cocinar. ¿Te gusta o te cuesta cocinar? P: Me cuesta cocinar y me cuesta hacer casi todo, pero hacer la cama, limpiar y ordenar, no” (Marcelo, 16, Coquimbo, En residencia)

“Lo que me falta a mí es como tener tiempo, como un horario. Es hacer una cosa, como a una hora estudiar, hacer la pieza, bañarme y esas cosas, pero no la tengo” (Pedro, 19, Metropolitana, Egresado)

1.2.4. Autoestima y emociones

En muchos casos, se mencionó que trabajar algunos aspectos personales era considerado como un elemento necesario para egresar. En algunas entrevistas, fue recurrente que los jóvenes señalaran aspectos del ámbito psicológico o emocional que dificultan una correcta preparación para una vida interdependiente. Algunos indicaron que no estaban preparados para vivir este proceso, y que todavía necesitaban aprender muchas cosas. Otros comentaron que debían madurar para recién poder sentirse adultos y enfrentar aquellos problemas que se les pudieran presentar.

“Pero si no estai preparado yo creo que vay a dar bote en todos lados entonces necesitai más ayuda (...) Todavía no sé cosas que tengo que saber” (Sebastián, 16, Metropolitana, En residencia)

“Es que no soy tan como, bueno yo encuentro que no soy tan así madura, que enfrenta, enfrentar todo y cosas así, no. (...) [Lo siento en] mi comportamiento se podría decir” (Paula, 16, Coquimbo, En residencia)

Algunos jóvenes mencionaron que antes tenían baja autoestima o estaban permanentemente sufriendo por situaciones del pasado, y que hoy se sienten mejor para enfrentar la vida. En algunos casos señalan que, en parte, fueron los mismos profesionales de las residencias quienes los alentaron y los acompañaron en sus momentos más difíciles. Hoy, gracias a ellos, hay quienes afirman que están más preparados.

“[¿Hay algo que te enseñó el hogar que ahora te sirve para tu vida adulta o independiente?] Que si uno se cae, se puede levantar. Si uno se cae y está en lo más hondo, uno igual se puede levantar, porque yo cuando caí al hogar, me caí a lo más hondo. Te caes a lo más profundo, como que no sé, no tienes nada, estás sin nada, estás solo, estás sin

nadie que te apoye. Es lo peor que te puede pasar que estés en un hogar, te sientes mal, te sientes sin nada. Te sientes así, un asco” (Hernán, 19, Coquimbo, Egresado)

“A mí sí me han ayudado un poquito a ser o sea a trabajar cosas más, como un poquito sociales más que nada, me cuesta, o sea como a sociales, eh o sea cómo llegar a un otro (). Entonces eso igual me sirve como entenderlo desde ahora ya, desde chico, a que más adelante, o sea trabajar eso para que más adelante no pasen como esos inconvenientes” (Esteban, 19, Metropolitana, Egresado)

En esta línea, la resiliencia fue destacada como un factor fundamental en sus procesos. Así, varios señalaron que en muchos casos la perseverancia y el esfuerzo eran los impulsos que tenían para vivir sus vidas de mejor manera y que, a la vez, les daba fuerza y energía para poder sobrellevar procesos que muchas veces son catalogados como complejos y solitarios.

“Yo creo que valerse por sí mismo. Yo creo que valerse por sí mismo, de no esperar que alguien venga y te levante de la cama por ejemplo. Y también el tema de la perseverancia encuentro yo. Porque claro, a lo mejor no me gusta la rutina, no me gusta levantarme temprano, no me gusta acostarme tarde, pero ser perseverante y decir que el día de mañana todo este sacrificio va a traer sus frutos” (Sergio, 21, Valparaíso, En programa transición)

“Lo más importante es siempre ser empeñoso. Ponerle harto empeño a las cosas, porque no sé, uno puede saber o no saber. Si uno le pone empeño y uno quiere, va a poder” (Hernán, 19, Coquimbo, Egresado)

Por último, hay algunos casos en que los adolescentes mencionan que, a pesar de tener todos los aspectos materiales cubiertos, necesitan un bienestar emocional para poder transitar a la vida adulta. Este elemento es fundamental, ya que generalmente estos jóvenes han tenido trayectorias de vulnerabilidad y abusos, por lo que no basta únicamente con asegurar una casa o un trabajo. Hay quienes no tienen redes de apoyo y, por más que tengan una estabilidad económica, existen aspectos que requieren un trabajo más profundo.

“Pero por ejemplo hay una chica que es mayor que yo, la chica esta y no se quiere ir pero tiene para poder irse, entonces yo creo que a pesar de que uno tenga todo en temas materiales no significa que unos después se crea ya ahora si estoy lista para irme, quizás no porque yo creo que el tema de estar sola creo que es lo que más complicado, a mí no me molesta, pero creo que a algunas sí” (Juana, 21, Araucanía, En residencia)

El mismo aspecto es relevado también por parte de algunos profesionales entrevistados, que consideran que el trabajo de aspectos emocionales como la autoestima, la tolerancia a la frustración y la resiliencia debieran ser claves en el trabajo interventivo con los jóvenes.

“En el área de justicia juvenil, porque como te digo, en residencias aún falta un poquito más, ver ciertos perfiles, distintos jóvenes. Pero en el área de justicia juvenil es importante ver el tema de la tolerancia a la frustración, el reconocimiento emocional, la iniciativa y la responsabilidad. Yo creo que esos son los factores más importantes para un egreso exitoso.” (Representante Proyecto B)

1.3. TRAYECTORIAS DE EGRESO

En este apartado se presentan los resultados respecto a las trayectorias de los jóvenes, que incluyen tanto sus propias experiencias como también las de otros pares en una situación similar. Estas abarcan el ámbito educativo, laboral, las redes de apoyo, los tipos de egreso que han experimentado o conocido, experiencias adversas al egresar y el seguimiento por parte de las residencias que los atendieron.

1.3.1. Educación

A continuación, se presentan los resultados en el ámbito educativo, que incluye sus estudios actuales y proyecciones de estudio.

1.3.1.1. Experiencia educativa

En la muestra de jóvenes entrevistados, la mayoría se encontraba estudiando. Sin embargo, la realidad educativa era muy diversa. Así, había jóvenes cursando educación básica (con rezago escolar), educación media científico humanista, educación técnica, modalidades 2x1 en la educación media, educación especial, educación superior profesional y técnica. Dentro de este último grupo destacan carreras como el turismo, sociología, bachillerato, técnico en ingeniería, técnico en párvulos y gastronomía, entre otras. En cuanto a la educación, la mayoría de los jóvenes que cursa la educación superior pudo acceder a la gratuidad.

Si bien muchos jóvenes dan cuenta de trayectorias educativas exitosas, algunos casos dan cuenta de dificultad en la continuidad de los estudios por tener que trabajar, por motivos de embarazo o por no sentirse capaces de enfrentar la educación superior en la actualidad. El caso de Luis representa un ejemplo de la interrupción de los estudios por tener que trabajar.

“E igual en ese sentido dejar la carrera me duele y lo siento a veces. Lo siento y me duele haber dejado la carrera porque igual era algo que a mí igual me gustaba y siento que iba bien, iba bien como iba y pucha, me perdí la oportunidad (Hernán, 19, Coquimbo, Egresado)

1.3.1.2. Proyecciones educativas

A pesar de que la evidencia demuestra que los NNA que egresan de residencias presentan dificultades de aprendizaje y desigualdades en el acceso a la educación, lo que dificulta su ingreso a la educación superior (Jones and Gragg, 2012; Kirk y Day, 2011), algunos de los jóvenes entrevistados cuentan con planes claros respecto a sus estudios. Asimismo, expresaron proyecciones diversas como el acceso a la educación superior para estudiar turismo, ingeniería comercial, educación de párvulos y otras carreras.

“Después quiero seguir estudiando, pero no turismo. Quiero estudiar hotelería y turismo, que fue lo que yo saqué en cuarto medio. Entonces quiero meterme en eso y después especializarme más en eso porque me gustó, me gustó y le agarré harto cariño, como harta gana de estudiar eso.” (Sergio, 21, Valparaíso, En programa transición)

Por otro lado, algunos jóvenes se proyectaban más bien en trabajos técnicos u oficios, como la construcción y la peluquería. Esto coincidiría con lo que señalan algunos estudios sobre jóvenes en una situación similar que egresan del sistema de cuidado alternativo (López et al., 2013).

“Eh quiero sacar un título de maestro de construcción.” (David, 18, Ñuble, En residencia)

1.3.2. Trabajo

A continuación, se presentan los resultados sobre la situación laboral, que incluye experiencias laborales previas, trabajos actuales y proyecciones laborales de los jóvenes entrevistados.

1.3.2.1. Experiencias laborales

A los jóvenes entrevistados se les pidió que describieran a grandes rasgos sus trayectorias de vida y su situación en la actualidad, lo que fue entregando ciertas luces sobre sus experiencias en general. En esta línea se pudo observar que, de los adolescentes entrevistados, sólo algunos de ellos (12) mencionaron experiencias previas en el ámbito laboral. Quienes sí habían trabajado en general se refirieron a trabajos de corta duración como vendedores, guardias de seguridad, cuidado de niños, temporeras, promotores o telefonistas de *call center*. De este grupo, varios mencionaron que habían sido trabajos esporádicos para ayudar a sus familias a cubrir gastos o para solventar sus propias necesidades económicas. Por último, algunos destacaron que habían trabajado al mismo tiempo que cursaban sus estudios.

“En realidad yo empecé a trabajar desde los 11 años entonces yo ya sabía cómo era la vida afuera. Entonces en ese sentido estaba preparada para lo que ya me tocaba (...) el tema del trabajo lo resolví por el tema de que....eh.... empecé a buscar y.... no descansé hasta poder encontrar porque en el colegio me estaban pidiendo materiales, los necesitaba y cuando ya no.... O no tenía trabajo, por último, me conseguía, o ayudaba a ciertas personas que necesitaran algo como para movilizarme y poder comprar” (Magdalena, 19, Metropolitana, Egresada)

Esta cita de Magdalena evidencia la realidad de muchos adolescentes que a temprana edad tuvieron que comenzar a trabajar por motivos económicos, a pesar de que no es lo óptimo para un adolescente que está en pleno desarrollo de sus capacidades.

1.3.2.2. Trabajos actuales

A diferencia de lo señalado en el apartado anterior, sólo siete jóvenes comentaron que estaban trabajando en la actualidad. La mayoría de ellos se refirió a su trabajo como algo pasajero y que podían reemplazar fácilmente por otra actividad. Lo anterior, ya que desde su perspectiva lo que realmente importaba era tener un trabajo con el que pudieran solventar sus gastos, más allá de querer desempeñar una labor puntual.

“Trabajando en cualquier cosa. O sea igual he trabajado en varias cosas. A principio de año trabajé en un supermercado que estaba aquí en el mall, arriba. Es un Tottus nuevo que abrieron y ahí he estado trabajando, limpiando de repente. Trabajaba los fines de semanas y después la señora me dijo “si usted necesita en la semana, venga no más”” (Hernán, 19, Coquimbo, Egresado)

Algunos de los trabajos que mencionaron los adolescentes fueron cajero de supermercado, cuidador, apoyo en jardines y vendedor, entre otros. En ningún caso se señaló que hubiera un contrato de trabajo ni condiciones claras con el empleador, sino más bien se hizo referencia a trabajos informales. Cabe destacar que, al describir estas situaciones, en varios casos los adolescentes se refirieron de forma negativa a las actividades realizadas, ya sea por alejarse de la relación empleador-empleado o por desempeñar una actividad que no les gusta del todo.

“Ah no, yo no, no trabajo ni con contrato y no le trabajo a nadie (...) Me gusta trabajar por las mías” (Bernardo, 18, Valparaíso, En programa transición)

“Si estoy ya trabajando, o sea ahora estoy como en la capacitación, estoy como en la práctica (...) ya me tiene chato la señora Marta, don Ernesto, don Leandro ya me tienen chato” (Esteban, 19, Metropolitana, Egresado)

En esta misma línea, y al igual que se mencionó anteriormente, en muchos casos se enfatizó en que el trabajo era realizado para ayudar a sustentar los gastos familiares, debido a que sus familias tenían una situación económica compleja y debían apoyarlas.

“Emm na po, no estoy nada. No puedo hacer nada, tengo que estar con mi mamá. Igual salgo a trabajar, pero no trabajo así como... como trabajo a medio tiempo así como ya voy a ayudar a la vecina de la esquina, ya me rajo con unas lucas, y ya yo feliz con unas lucas me alcanza pa unas chelitas y unos cigarros, ya bacán. Si con tal que me deje plata yo feliz y ahí coopero en mi casa si mi mamá me deja plata pero esa plata es pa’ la casa”(Viviana, 19 Metropolitana, Egresada)

1.3.2.3. Proyecciones de trabajo

Respecto a las proyecciones de trabajo de los adolescentes, se observa que existe una relación directa entre tener un trabajo y una vida más independiente, configurándose incluso como un requisito para muchos de ellos. De algunos de los relatos se desprende que el conseguir un empleo significaba para algunos jóvenes poder proyectar independencia y estabilidad en sus vidas.

“[¿Qué es para ti lograr una vida interdependiente?] Mmm, teniendo un trabajo y eso, teniendo un trabajo y un buen vivir” (Abraham, 18, Valparaíso, En programa transición)

Algunos jóvenes señalaron la necesidad de completar y/o continuar sus estudios y cursos de capacitación, para poder acceder a más y mejores trabajos en el futuro. Como se observa en la siguiente cita, algunos mencionan que un apoyo por parte de la residencia o sus familias podrían ayudarlos a conseguir mejores oportunidades:

“Igual también ese es como mi sueño, hacer una misma residencia o seguir en la misma residencia aportando y seguir contribuyendo a ese sistema porque igual la [residencia], bacán, no si, na que decir porque muchos elogios, mucho regaloneo. Entregan cosas que en otros lugares no entregan po’, así que igual a otros cabros también les hace falta eh pucha, sacar un curso de maquinaria o sacar un curso de estilista ¿me entiende?” (Bernardo, 18, Valparaíso, En programa transición)

Por último, queda en evidencia que existe un cierto temor respecto a la búsqueda de trabajo. Varios jóvenes que indicaron que su ideal es tener un trabajo pero que es difícil lograrlo, o bien, que se esfuerzan constantemente para encontrar alguna oportunidad, pero se les han cerrado muchas puertas en el camino. En este contexto, algunos señalaron esperar apoyo por parte de sus redes más cercanas para conseguir oportunidades laborales, ayuda que representa una tranquilidad, tanto para los que están en un proceso de egreso como para quienes ya egresaron.

1.3.3. Redes de apoyo

El siguiente apartado describe las principales redes de apoyo de los jóvenes entrevistados, desde su perspectiva. En las entrevistas se les preguntó en quiénes podían confiar o a quién pedirían ayuda en situaciones complejas, organizándose la información proporcionada en tres categorías principales: (i) las familias, (ii) la pareja y (iii) profesionales de la residencia.

1.3.3.1. Las familias

En primer lugar, los jóvenes entrevistados mencionaron a sus familias como la principal red de apoyo con la que contaban. Si bien en muchos casos también se relataron conflictos con familiares, en situaciones de necesidad o al momento de egresar de la residencia la mayoría acudiría a ellos debido a la existencia de fuertes vínculos solidarios. Cabe destacar que, al hablar de las familias, en varias situaciones se enfatizó que había solamente uno o dos familiares significativos en quien podían confiar.

“Eh mucha ayuda porque igual me, la ayuda emocional, una de las razones por las que aguanto más, es porque mi papá igual está conmigo. Mi papá es un apoyo bastante grande, económico y emocional” (Martina, 16, Araucanía, En residencia)

“[¿A quién le pedirías ayuda?] A mi hermano (...) y a nadie más, solo a él” (Cecilia, 16, Coquimbo, En residencia)

Lo anterior resulta interesante en cuanto a que se relevó que había una persona especial de la familia en quien se podían apoyar, en contraposición a todo el resto. Respecto al apoyo recibido, algunos comentaron que las familias eran quien los apoyaba económicamente, mientras otros sostuvieron que estas constituían un elemento importante para su bienestar emocional, a pesar de tener una relación compleja o en algunos casos una orden de alejamiento.

De todas formas, algunos jóvenes mencionaron a sus familias como figuras a las que no recurrirán en caso de un problema, debido a que les recriminarían cosas del pasado, o bien, porque no tenían interés en volver a relacionarse con ellos o tener que pedirles apoyo nuevamente.

“No es que no me lleve bien pero .. eh siento que ellos han tenido tanto, que pasaron por tanto que no quiero como darle otra carga, además que cada vez que yo iba a visitarlos o ellos venían, me veían como a alguien más chica, entonces que todavía estaban ahí como cuidándome y todo y obviamente se lo agradezco, pero no quiero que sea así siempre, no quiero que ellos gasten su plata por mí” (Juana, 21, Araucanía, En residencia)

“Porque yo los conozco y sé cómo son, entonces si te ayudan te lo sacan en cara. Entonces prefiero la verdad solucionar las cosas por fuera. Son mis problemas y yo los quiero arreglar” (Scarlet, 21, Araucanía, En residencia)

Estas citas de Juana y Scarlet evidencian que muchas veces existe un rechazo respecto al apoyo familiar, y que los/as adolescentes constantemente intentan separarse de ese entorno que posiblemente ha sido vulneratorio de sus derechos.

1.3.3.2. La pareja

En algunos casos, la pareja de los jóvenes y la familia de esta también constituyen un entorno cercano y de confianza. Así, tres jóvenes destacaron a sus parejas como sus principales redes de apoyo, a pesar de llevar muy poco tiempo en una relación (en algunos casos sólo dos meses). Cabe destacar que, en dos de estos casos, la familia de la pareja fue mencionada como el vínculo más significativo de sus vidas.

Uno de los jóvenes (Mario, 15, Valparaíso, en residencia) afirmó que le pediría a su suegro que lo apoyara en cualquier problema, y en los otros dos casos, se mencionó también a los suegros como quienes podían recibirlos una vez que egresaran de la residencia.

“Sí porque a mí, yo hace poco que conozco a mis suegros, y ellos como que me dicen que lo único que quiere es que yo esté con ellos porque, aunque los conozca poco, ellos me han ganado un cariño tremendo y aunque no esté pololeando con su hijo, igual me recibirían en la casa” (Maribel, 17, Ñuble, En residencia)

“[Sí, mi suegra está luchando por mi custodia] Pero no sé, igual mi relación con mi suegra yo ahora le digo mami, cuando afuera yo más que nada le digo suegra como para que sepan qué relación tenemos” (Kristina, 16, Coquimbo, En residencia)

Estas citas evidencian que, si bien no es el caso más común, hay jóvenes que no tienen redes de apoyo estables, ya que consideran su figura significativa a personas que conocieron hace solo algunos meses.

1.3.3.3. Profesionales de la residencia

Respecto a los profesionales de las residencias, varios de los adolescentes entrevistados los consideran como sus principales figuras de apoyo. Lo anterior, ya que mencionan que los conocen desde hace varios años y son quienes podrían apoyarlos ante un problema, guiarlos respecto su futuro o ser un soporte emocional frente a alguna crisis. Al igual que lo observado en el caso de las familias, los jóvenes generalmente mencionan uno o dos delegados con los que tienen mayor confianza y cercanía, en contraposición al resto del equipo de profesionales.

“Primero que todo buscaría al tío Manu (...) Siento que él como que, él como que me da la tranquilidad pa, y la mente fría para decidir cosas que, yo a veces estoy en un momento tenso y él ha llegado siempre a, a calmarme y a guiarme en lo que yo estoy equivocado” (Bernardo, 18, Valparaíso, En programa transición)

“También Erika, ella es mi tutora y ella también está ahí, y pucha cuando yo estuve en el colegio era mi apoderada, iba a habla, daba la cara por si yo me portaba mal, yo me portaba bien, pucha me felicitaba, entonces eso también me ayudó, o sea tener como esa parte también de que alguien estuviera ahí por mí” (Esteban, 19, Metropolitana, Egresado)

Además, en muchos casos se comparó a los profesionales de las residencias con roles familiares. Esto entrega una señal de vínculos significativos y de una red natural de confianza y sustento emocional.

“Estaba la Ruth que era una mujer un poquito más madura, tenía hijos, entonces te daba el trato de madre, como de mamá. Ella a todos nosotros nos veía como hijos, entonces te retaba como mamá, te felicitaba como mamá, etc. Y fue un gran apoyo porque me contuvo harto, me ayudó bastante, me ayudó mucho mucho. Estaba también Ramiro, Ramiro Paez, que era un psicólogo que también había ahí, que era una buena persona, una gran persona que también te apañaba y él hacía más el trabajo del tema de relacionarnos, de tirar la talla, etc. ¿Me explico? Y yo en lo personal tuve una conexión bastante especial con Ramiro” (Sergio, 21, Valparaíso, En programa transición)

“Yo creo que a una cierta tía de acá, porque hay mucho apego así como de mamá e hija, entonces yo creo que a ella. Y yo sé que aunque yo me vaya y dejemos de hablar mucho tiempo, yo sé que a ella siempre la voy a tener ahí” (Scarlet, 21, Araucanía, En residencia)

También se observó en las entrevistas que varios adolescentes mencionan a los mismos profesionales como personas significativas con quienes les gustaría egresar de las residencias. Lo anterior, incluyendo a profesionales actuales o que conocieron en otras etapas de su vida y con quienes siguieron en contacto.

“[¿A quién tú le pedirías ayuda si necesitas algo?] A alguna tía que me conozca del hogar que me quiero ir con ella (...) Yo la conozco de toda la vida pob” (Catalina, 16, Metropolitana, En residencia)

“Ah yo, yo creo que, que yo si me fuera de aquí de de aquí del hogar, yo pido ayuda, o le pido a un tío, pero si el tío no está trabajando aquí, yo a ese tío le pido ayuda en cualquier cosita que, que, que me falta a mí, eso” (Lucas, 19, Valparaíso, En residencia)

Como se observa en las citas, los profesionales que conviven con los adolescentes en las residencias se constituyen como figuras de apego para ellos. Así, se evidenció que los jóvenes generalmente se referían a ellos en términos positivos, demostrando vínculos sólidos y relevantes.

1.3.4. Tipos de egreso

En las entrevistas se preguntó a los participantes sobre las trayectorias de egreso de otros jóvenes que conocían, sobre cómo ellos planeaban su egreso en caso de seguir en residencia o cómo habían vivido su egreso cuando salieron. En primer lugar, se identificó que había poco conocimiento sobre el egreso de sus pares. A pesar de eso, se pudieron identificar los siguientes tipos de egreso: (1) con familia, (2) con pareja, (3) a la vida interdependiente, (4) con amistades, (5) a programas de transición, y (6) en situación de calle o albergues.

1.3.4.1. Poco conocimiento sobre egreso de otros

En primer lugar, un aspecto a destacar es que, de manera transversal, existe poco conocimiento por parte de los jóvenes respecto a las trayectorias de egreso de sus pares. Muchos afirman que desconocen el paradero de estos luego de que egresan de la residencia, debido a que no mantienen ningún tipo de contacto. Este aspecto es relevante en la medida en que la referencia de otros adolescentes que egresan en situaciones similares a ellos, significa una fuente de aprendizaje vicario importante. Al no guardar relación con otros jóvenes una vez que dejan la residencia, desconocen una amplia gama de trayectorias a partir de las que podrían obtener aprendizajes.

“Ah no, no, claro. Si es por mí, tendría contacto, me gustaría verlos porque uno va formando lazos, pero no se da la instancia, ¿me explico?” (Sergio, 21, Valparaíso, En programa transición)

“No, no he seguido teniendo contacto con ellos. Pero uno se va enterando por otras personas que están bien dentro de lo que es tener cuarto medio y trabajar, pero están bien” (Tomás, 18, Metropolitana, En residencia)

“Y: No sé, es que nunca hablo con niñas que, o sea como que llegan y se van.” (Kristina, 16, Coquimbo, En residencia)

1.3.4.2. Egreso con la familia

En cuanto a las trayectorias de egreso más frecuentemente mencionadas por los jóvenes entrevistados, estas corresponden a un egreso con familiares. Incluso, para algunos egresar con su familia representaba una respuesta evidente, como lo demuestra la siguiente cita.

“P: Ehb con los familiares po” (Mario, 15, Valparaíso, En residencia)

Así, el egreso con familiares corresponde a la situación predominante, sobre todo en jóvenes que egresan por mayoría de edad. Casi la mitad de los adolescentes entrevistados refiere a que conocen o han escuchado de jóvenes que al salir de la residencia vuelven a vivir con sus familias.

“Es que he visto de que se van con sus familias o se van con personas cercanas” (Mónica, 16, Araucanía, En residencia)

Además, los relatos refieren a que los jóvenes pueden egresar con diversos familiares, no correspondiendo únicamente a personas de su núcleo familiar cercano. Así, se mencionan egresos con abuelos, con tíos u otros familiares.

“por ahora estoy viviendo con mis tíos, por el tema de mi embarazo y con mis primos chicos” (Magdalena, 19, Metropolitana, Egresada)

Por otro lado, algunos jóvenes mencionan que muchas veces no han egresado con sus familiares aún debido a que estos no tienen una situación habitacional estable y están esperando recibir un subsidio u otra medida que les permita contar con una vivienda para recibirlos. Como menciona a continuación una entrevistada, al cumplirse esta condición ella espera egresar con su padre y continuar sus estudios.

“P: No, quiero seguir estudiando, o sea, es que igual, yo estoy a punto de irme con mi papá po, entonces voy a irme con él y allá seguir estudiando con él po (...) P: Es que no, si con mi papá está todo listo, lo que pasa es que falta solamente que tenga la casa [10 min]” (Francisca, 17, Metropolitana, En residencia)

Por otro lado, en el caso de los jóvenes que egresan posterior a los 18 años, también se observaron relatos que manifiestan el deseo de vivir con su familia de origen.

“Quiero irme a vivir con mi mamá y buscar un trabajo que es lo principal” (Martín, 16, Metropolitana, En residencia)

En estos casos, se puede vislumbrar que mantenerse en la residencia por más tiempo, les permite aprovechar ciertas oportunidades que entrega la residencia como las facilidades y apoyo en los estudios, así como la cobertura de necesidades básicas. Esto puede significar un alivio para las familias de origen, que no siempre cuentan con los medios para poder entregar las mismas condiciones que brindan las residencias.

Un aspecto relevante que emerge del análisis de las entrevistas con jóvenes que desean egresar a los 18 con su núcleo familiar, es que estos expresan el deseo y la intención de ayudar monetariamente a sus familias. Así, algunos refieren que sus familiares están en una situación socioeconómica precaria y sienten la responsabilidad de ayudarlos económicamente.

“P: Por ejemplo, si yo igual trabajo, yo igual le voy a pasar unas monedas a mi papá o si no voy a comprar mercadería” (Francisca, 17, Metropolitana, En residencia)

Como lo plantea Susana en la siguiente cita, este tipo de egreso puede resultar paradójico, ya que muchas veces vuelven a los núcleos familiares que el Estado consideró poco aptos para el cuidado y desarrollo de los adolescentes.

“Bueno, yo he visto que la mayoría siguen viviendo con los papás. Se los quitan pero son mayores de edad y tienen que vivir con los papás. (Susana, 19, Valparaíso, Egresada)

Algunos jóvenes comparten sus experiencias de egresos con familiares que no fueron exitosos. Por ejemplo, tal como se ilustra a continuación, Susana egresó con su madre, pero sin estar de acuerdo con esa decisión. Finalmente vivió un tiempo con ella, pero posteriormente buscó otra solución habitacional y actualmente vive con su pareja.

“Yo personalmente con mi mamá me llevo, me llevo súper bien, pero sé que muy buena mamá no es. A mí me querían dar con mi mamá, me dieron el pre egreso con mi mamá y yo no vivía con mi mamá. (...) Pero yo a toda costa y yo siempre lo dije, desde mis 13 años que yo en todos los juicios dije que no quería estar con mi mamá. Porque mi mamá no era lo mismo que ella decía ahí en el lugar, y yo siempre lo dije, incluso en frente de ella. Pero aún así, sí, mi mamá tiene la situación para mantenerme, pero si una mamá está bien, te da techo, te da comida, pero si te trata mal, te pega y al final te deja en un lugar donde no corresponde, para mí eso no es una mamá.” (23. Monserrat Espinoza)

Una situación similar se observó con Carolina, quien en un principio egresó con su hermana, con quien tuvo importantes conflictos de convivencia. Así, finalmente, también decidió irse a vivir con su pareja.

“Eh las cosas se fueron muy a las pailas con mi hermana y con, bueno cuando llegué de mi operación de Santiago. Las cosas se fueron mis pailas. Y me tuve que terminar yendo de mi casa, bueno de la casa de mi hermana. A, para venir a vivir con mi pololo.” (Carolina, 18, Antofagasta, Egresada)

1.3.4.3. Egreso con la pareja

En segundo lugar, las trayectorias que más comúnmente identifican los entrevistados corresponden a egresos con la pareja o la familia de la pareja. Cabe mencionar que esta concepción emerge de manera predominante en las mujeres entrevistadas a diferencia de los hombres, aunque existen algunos casos de jóvenes de género masculino que refieren haber egresado con su pareja. Sin embargo, ninguno de los hombres que permanecían en residencia visualizaba el egreso con pareja como una opción ni conocía a otros jóvenes en esa situación. Lo anterior, releva la necesidad de analizar estos resultados a la luz de un enfoque de género.

“La mayoría de las niñas se va a la casa o se va a la casa de su pololo, no sé.” (Maribel, 17, Ñuble, En residencia)

En algunos relatos se menciona que esta opción en ciertos casos es más bien transitoria, ya que las jóvenes luego buscan otra persona o lugar donde vivir.

“Generalmente con la pareja o con el pololo un tiempo. Y hay otras que después de un tiempo, porque a veces quedan embarazadas, entonces como que eso les corta un poco y por ahí tienen que dejar los estudios, después los retoman. (Scarlet, 21, Araucanía, En residencia)

Sin embargo, en algunos casos también se observan egresos con la pareja que demuestran proyecciones a largo plazo como formar una familia.

“Hasta los 18, o sea más bien, hasta los 19. En la casa de mi mamá yo trabajaba, ayudaba todo, y después conocí a mi pareja y al poco tiempo me fui yendo a vivir con ella, y ya a los 19 ya no vivía en la casa. Iba de manera habitual pero ya no residía ahí.” (Francisco, 24, Metropolitana, Egresado)

Cabe mencionar que, en algunos casos, sobre todo en mujeres, los egresos con pareja supusieron exponerse a situaciones de violencia. El caso de Susana retrata esta realidad, pues vivió con su pareja por un tiempo, pero éste ejercía violencia física contra ella. Finalmente, la entrevistada decide terminar esa relación e irse a vivir con el actual padre de su bebé.

“Mi pareja, vivo con mi pareja porque él me rescató, él a mí me sacó o si no, yo... el hogar sabía dónde yo vivía, yo vivía con una antigua pareja y esa pareja a mí me pegaba. (...) Yo fui a constatar lesiones y ahí fue cuando ahora el papá de la niña me sacó y sin conocerme mucho, la verdad de las cosas fue de pura suerte, porque nosotros nos habíamos visto pocas veces, y él me dijo ándate a vivir conmigo. Él vivía con su mamá y a los 2 o 3 días después me dijo mira, arrendé recién esta pieza. Y arrendó una pieza para los dos no pidiéndome nada” (Susana, 19, Valparaíso, Egresada)

1.3.4.4. Egreso a la vida interdependiente

Si bien menos frecuente que ambas trayectorias de egreso anteriores, la vida interdependiente también surge como una trayectoria posible. Como menciona la entrevistada a continuación, esta suele ser una alternativa para aquellos con menos redes familiares o donde el egreso con familia no es una opción. En este tipo de egreso, es posible vislumbrar que se plantea el desafío de tener que trabajar para poder sortear los costos de vida.

“A veces simplemente se van a hacer su vida interdependiente solas porque no a todas las niñas tienen como la oportunidad de, de irse con sus familias. Hay niñas que tienen que, que salir, comprarse su casa, trabajar y trabajar y trabajar, y conseguir las cosas solo, solas ellas po” (Martina, 16, Araucanía, En residencia)

Cabe mencionar que, como se profundizará posteriormente, estos egresos a la vida interdependiente en ciertos casos incluyen apoyos formales e informales por parte de la residencia. Por ejemplo, el entrevistado a continuación menciona un caso en el que al egresar la residencia brindó ayuda para cubrir los gastos de arriendo. Este tipo de iniciativas de apoyo por parte de las residencias se observó a través de varias entrevistas. Sin embargo, en general corresponde a medidas tomadas caso a caso y no a una política de apoyo al egreso o la vida interdependiente.

“E: Tú me decías que a tus dos hermanas que había salido de la Aldeas SOS, les habían pagado un departamento o una casa donde ellas vivieron por un tiempo EM: Sí, un departamento. Hasta que terminaran su carrera (...) Le llevaban la comida, le llevaban la plata para los estudios” (David, 18, Ñuble, En residencia)

En el caso de los jóvenes que postergan su egreso para después de los 18 años, el egreso a la vida interdependiente es más predominante. Las proyecciones varían caso a caso, ya que algunos proyectan irse de la ciudad donde viven, a otros les gustaría arrendar un lugar o tener una casa propia. En general, se identifica la idea de terminar los estudios y encontrar un lugar de vivienda estable. Esto se proyecta a través de un subsidio a la vivienda o un lugar de arriendo estable que pueda ser pagado a través de un trabajo que tenga el o la joven.

“Sí, bueno. Ahora mi tiempo está como un poco definido porque como ya tengo 21, debería quedarme aquí hasta que termine mi carrera, que es aproximadamente como 1 año o 1 año y medio más y aparte yo sé que te dan como cierto tiempo para estar estable afuera. No sé, un lugar donde vivir, un trabajo y todo eso para mantenerte así, bien.” (Scarlet, 21, Araucanía, En residencia)

Algunos de los jóvenes se encontraban viviendo de manera independiente al momento de la entrevista. Si bien esta fue una situación que no se dio de manera inmediata posterior al egreso, sí lograron establecerse y arrendar un lugar propio. En el caso de Jorge, este vivió en albergues cuando egresó, hasta que finalmente encontró un trabajo y actualmente arrienda un lugar propio.

“Y hasta que me atreví po, abí empecé arrendar y busqué trabajo en aseo en el supermercado. Y abí empecé a estar mejor. Ya no vivía en un hogar, estaba arrendando, estaba más cómodo, y de abí fui como mejorando igual.” (Jorge, 25, Metropolitana, Egresado)

1.3.4.5. Egreso con amistades

En algunos casos, los entrevistados también mencionaron conocer a adolescentes que egresaron con amigos y en la muestra de participantes también se observaron jóvenes que eligieron esta opción. En general, el egreso con amistades es percibido como una opción transitoria.

“Y la otra, eh está quedándose donde una amiga, pero ella sigue en la residencia porque trabaja y estudia” (Francisca, 17, Metropolitana, En residencia)

“Mira ahora estoy viviendo donde un amigo eh pero esto hasta el momento es transitorio ya porque estoy viviendo ahí mientras me vengo para acá.” (Pedro, 19, Metropolitana, Egresado)

1.3.4.6. Egreso a programas u otras modalidades de transición

De manera muy ocasional, se identificaron otras posibilidades de egreso como programas de casas compartidas. A continuación, una de las participantes menciona conocer a otra joven que egresó por esa vía.

“Había una niña aquí (...). Se fue para una casa para mayores de 18 años, pero es como un hogar también y yo pienso irme para allá cuando ya tenga 18. (...) Tenemos harto contacto, entonces ella me va diciendo qué puedo ir haciendo y me va ayudando.” (Emilia, 17, Metropolitana, En residencia)

Cabe mencionar que, de la muestra de jóvenes participantes, 5 de los entrevistados mayores de 18 años se encontraban en algún tipo de programa de transición. Esto incluye programas que permiten a los jóvenes vivir de manera más independiente, pero seguir al alero de una institución recibiendo apoyo. Estas modalidades sólo se dieron en la región Metropolitana y la región de Valparaíso. En la primera, esto se observó en relación a las casas compartidas de Fundación Sentido, que imparte un programa de transición para jóvenes de distintas residencias.

“Era un edificio, nosotros estábamos abajo y ellos estaban arriba; y la fundación al medio. Pero sí hablábamos entre todos, todos nos teníamos pseudo en buena. Y nos daban plata para la mercadería.” (Daniela, 20, Metropolitana, Egresada)

En la región de Valparaíso el programa de transición mencionado es impartido por una residencia en particular. A través de esta modalidad los jóvenes mayores de edad ya no viven en la misma residencia, sino que cuentan con una casa compartida cercana a sus lugares de estudio, recibiendo apoyo para cubrir los gastos de arriendo, alimentación y estudios. Además, algunos de los entrevistados en esta situación mencionaron contar con flexibilidad para visitar sus respectivas familias, parejas o personas significativas.

“En este momento estoy en la casa 2 del hogar, que es una casa independiente de los chiquillos, de nosotros, que divide (...) me gusta más la independencia, ser yo dueño de mi tiempo” (Benjamín, 20, Valparaíso, Casa independiente)

Tal como lo menciona el entrevistado a continuación, este tipo de modalidad es percibida como una importante oportunidad de seguir desarrollándose, sobre todo en el área de los estudios.

“Entonces como quiero seguir estudiando, sigo en la red [de la residencia]. Sigo perteneciendo, sigo recibiendo beneficios, sigo pendiente, sigo con mis obligaciones, porque nosotros tenemos que viajar a entre comillas para reportarnos, para que nos vean cada cierto tiempo. Tenemos que viajar, entonces sé que cuando salga de Duoc, voy a seguir teniendo apoyo. Voy a seguir perteneciendo al SENAME.” (Sergio, 21, Valparaíso, En programa transición)

Si bien el egreso de forma independiente fue reconocido transversalmente por los entrevistados como una modalidad que entrega muchas oportunidades para poder transitar a la vida adulta, también se reconocieron elementos que generan tensión. Estos incluyen la convivencia entre pares, la resolución de conflictos y el manejo de presupuesto para la alimentación. Este aspecto se observó de manera más notoria en programas donde conviven jóvenes que no se conocían desde antes y provienen de residencias distintas. Así lo retrata el extracto a continuación:

P: De toda la organización de la casa. Por ejemplo: “Pucha chiquillas, ¿quién va a ir a comprar? Hagamos una lista”. La lista yo la hacía en las noches con ellas. Llegó un momento que ya estaba tan chata porque estaba trabajando, la universidad, y más encima hacerme cargo de las chiquillas... (...) Las chiquillas no sabían nada de autonomía, había puros conflictos. Si yo no estaba todos peleaban... Entonces, creo que no funcionaba mucho eso. (Daniela, 20, Metropolitana, Egresada)

1.3.4.7. Situación de calle o albergues

Por último, algunos entrevistados reportaron conocer casos de jóvenes que egresan y se encuentran en situaciones habitacionales precarias, como los albergues o incluso la situación de calle.

“Hay muchos casos que yo he visto en distintas poblaciones que hay niños que están hasta en la calle” (Magdalena, 19, Metropolitana, Egresada)

En ciertos casos, como menciona la entrevistada a continuación, este tipo de egresos va de la mano de la exposición a situaciones de riesgo como las drogas y la explotación sexual.

P: Y claro, ella no pudo. Yo hasta el día de hoy la conozco y se prostituye. Ella quedó en calle Uruguay de Valparaíso y ella se prostituye para poder tener un poco.” (Susana, 19, Valparaíso, Egresada)

1.3.5. Experiencias adversas

Cabe mencionar que los relatos sobre los egresos no estuvieron exentos de experiencias de adversidad y vulneración. Como se mencionó anteriormente, varios de los jóvenes estuvieron expuestos a situaciones de violencia con sus parejas, situación que los obligó a tener que buscar otro lugar donde vivir, además de dejar secuelas de largo plazo.

“Y mi mamá me mandó con mi pareja y mi pareja me seguía pegando. (...) la consecuencia que tuve, que de tanto golpe en la espalda, yo ahora tengo escoliosis y yo a la niña no la puedo tomar en brazos. Y ahora en la silla sí, pero si yo quiero salir a comprar o ir al supermercado. Yo para ir al supermercado es el papá de la niña el que se tiene que poner el canguro para la niña, porque yo paso con faja, con un guatero en la columna, porque me agacho un poco y ya la estoy sufriendo.” (Susana, 19, Valparaíso, Egresada)

También se observaron casos de jóvenes que egresaron y se encontraron en núcleos familiares con violencia intrafamiliar y/o consumo problemático de drogas y alcohol. Asimismo, algunos de los entrevistados relataron estadías en albergues, donde vivieron hasta encontrar una situación habitacional más definitiva.

“Y ya fue ahí cuando me empecé a dar cuenta que no me gustaba estar así po, o sea estar saliendo de las 7:00am a dar vueltas todo el día como, no es vida.” (Jorge, 25, Metropolitana, Egresado)

Por último, cabe mencionar que dos de las jóvenes entrevistadas se encontraban embarazadas o habían tenido hijos. Si bien no se ahondó en si dichos embarazos fueron deseados o no, estos suponen una carga de cuidado adicional para las jóvenes.

1.3.6. Experiencias de seguimiento por parte de la residencia

En las entrevistas se ahondó en las experiencias de seguimiento que tuvieron los jóvenes egresados por parte de las residencias. En general, pocos hacen referencia a un seguimiento formal. Además, quienes sí lo mencionan lo evalúan como poco efectivo, describiéndolo como algunas llamadas esporádicas para preguntar si estaban bien y si necesitaban algo. Susana, quien vivió situaciones de violencia con su pareja, comenta que no experimentó esa instancia como una oportunidad para pedir ayuda.

“Como una vez a la semana me llamaban y me preguntaban ¿estás bien? Y ahí pucha si o lo que uno puede decir mientras te están pegando” (23. Monserrat Espinoza)

El contacto que los jóvenes entrevistados reportaron valorar más y que continuó a largo plazo, corresponde a relaciones informales que se dieron en el contexto de las residencias con las cuidadoras de trato directo o los directores⁶. En algunos casos, el contacto se mantuvo de manera inmediata posterior al egreso, mientras que otros jóvenes decidieron retomar el contacto al tiempo después. El siguiente relato es un ejemplo de las relaciones que perduran con profesionales del hogar una vez que los jóvenes egresan.

“Yo cree un vínculo con una tía de ahí del hogar (...) yo hasta el día hoy tengo contacto con ella, de hecho ahora la fui a ver hace unos, unos como diez días atrás. Y nos llevamos súper bien, y hubieron muchas cosas que hablamos sobre el hogar, sobre no sé, eh cosas que pasaban allá dentro” (Carolina, 18, Antofagasta, Egresada).

⁶ Este aspecto se ahonda en mayor profundidad en el apartado Redes de apoyo.

2. NECESIDADES DE APOYO

En el presente apartado se responde al segundo objetivo específico correspondiente a “*Levantar las necesidades de apoyo (formal e informal) de los NNA que están transitando hacia la vida interdependiente*”. Se entenderá por necesidades de apoyo un constructo psicológico referido a la intensidad de los apoyos necesarios para que una persona participe en actividades relacionadas con el funcionamiento típico humano (Luckasson et al., 2002/ Schalock et al., 2010). En este caso particular y debido a que son necesidades levantadas a partir del relato directo de jóvenes que viven o han vivido experiencias en residencias, serán “Necesidades Sentidas”, que aluden a lo que la persona quiere o identifica necesitar.

2.1. Singularidad y participación

Las necesidades y tipos de apoyo que emergen de los discursos de los jóvenes, contienen dos principios básicos y transversales: 1. que consideran y validan las diferencias entre ellos y 2. que toman en cuenta sus opiniones y preferencias.

Por ejemplo, a través del relato de Juana, se retrata la necesidad de que los tipos de apoyos se adecúen a las diferencias y necesidades particulares de cada joven. Asimismo, el relato de Daniela da cuenta de la necesidad de que se tome en consideración su historia de vida y su forma de ser, para comprender sus reacciones y la expresión de sus emociones.

“Aquí el tema de la casa se ve casi a los dieciocho, entonces nosotras hablamos para que no les pase a las demás que vienen atrás, que se hable de eso más temprano, a pesar [de que] ya pueden tener plata y manejarla, que se hable el tema de aborro y ver que en realidad si quien su casa empezar a aborrar desde ya porque o sea la chica, la que es mayor, eh la que está aquí, ella ya aborraba desde tiempo, pero por ejemplo no todas somos así, a algunas nos cuesta más que a otras” (Juana, 21, Araucanía, En residencia)

“Exacto, entonces, tengo fe que tal como yo era puede existir otra persona como yo, que al final de cuentas no es que sea pesada, no es que tenga una mala conducta, es que quizás no sabe cómo expresar sus sentimientos, no sabe nada pob... si al final de cuentas al estar en una residencia pierdes tu identidad y no sabes manejar muchas situaciones, tu vida . Entonces, igual tener este apoyo o algún apoyo parecido, es fundamental. Cosa que no se tiene en las residencias porque un psicólogo pa treinta niñas es mucho, tampoco podí hacer como algo” (Daniela, 20, Metropolitana, Egresada,)

Por otro lado, en los relatos de los profesionales del ámbito psicosocial de residencias también se relevó la diversidad de los jóvenes que son atendidos en el sistema de protección. Desde ahí se destacó la importancia de políticas públicas focalizadas, que consideren la multiplicidad de necesidades y que permitan un trabajo personalizado para atenderlas.

“Creo que la población infanto-adolescente tiene muchas aristas, o sea, desde la población que atendemos que es demasiado amplia. O sea, tenemos chiquillos con desarrollo, entre comillas, normales; tenemos chiquillos con retrasos pedagógicos importantes. □ Desde ahí creo que también no hay políticas públicas que estén enfocadas, y programas específicos, que estén enfocados en esta población.” (Grupo Focal Duplas Psicosociales)

Además, en las entrevistas a expertos se mencionan algunas de las poblaciones que actualmente atiende SENAME y que cuentan con características específicas que requieren una oferta especializada y pensada para ellos. Entre esta población se encuentran, por ejemplo, las madres adolescentes que, si bien cuentan con residencias especializadas para ellas, muchas veces presentan mayores dificultades para acceder a programas de intermediación laboral o a trabajos que se adapten a sus necesidades y a las de sus hijos.

Además, se menciona a los jóvenes que presentan algún grado de discapacidad cognitiva, quienes muchas veces cuentan con más dificultades para poder proyectar sus egresos, planificar y desarrollar habilidades para la vida interdependiente. Estos también son más vulnerables ante manipulaciones que otros jóvenes. También, algunos relatos indican que los jóvenes que presentan consumo problemático en el área de protección cuentan con menos recursos y oferta que los jóvenes en el área penal, disminuyendo sus posibilidades de tratamiento. Sumado a lo anterior, se menciona a los jóvenes pertenecientes a minorías sexuales, quienes enfrentan discriminación en el ámbito educativo y laboral.

Hay que pensar que en residencias hay muchos jóvenes, que a mí me pasó ahora, que son mamás. Entonces encontrar cupos de trabajo que puedan de manera efectiva ajustarse a lo que es desempeñarse como mamá sobre todo si tienes hijos o hijas pequeñas que todavía son dependientes. No es lo mismo tener una hija o hijo de 8 años a tener quizás un bebé de 2 años () nos llegó un joven trans, entonces nosotros no teníamos quizás metodología, porque todo lo que hacemos está en manuales armados. Entonces no teníamos metodología que se ajustara a situaciones asociadas a jóvenes trans y también cómo asegurarnos que la empresa tenga dentro de su cultura organizacional todo un sistema que logre protegerlo de una u otra manera de cualquier tipo de exclusión o estereotipos dañinos, entonces desde que lo nombren con su nombre social, hasta qué baño va a entrar. Y también nos ha tocado población migrante que también no está regularizada, entonces también es otra área que está llegando mucho y nosotros como profesionales tenemos que estar constantemente aprendiendo, capacitándonos para atenderlos. No pueden quedarse sin atención.” (Representante Proyecto B)

Por último, la necesidad de que se tomen en cuenta sus opiniones y preferencias surge de manera transversal en los discursos de los jóvenes y expertos entrevistados, por lo que debiera considerarse como eje de acción en la preparación a la vida adulta. Esto va en sintonía con un enfoque de derechos, específicamente a través del derecho a ser escuchado y considerado en la toma de decisiones sobre lo que respecta a su propia vida.

“Que te pregunten por último para tú saber, no sé, yo quiero trabajar o yo quiero estudiar. O yo quiero hacer esto para poder después esto, sino que después te sueltan y no te apoyan más. Por último que te suelten con algo, con alguna especialidad o algo, que te saquen un curso de 6 meses y después que cumplas los 18, que te suelten con algo...” (Hernán, 19, Coquimbo, Egresado)

“En que, incluso con los adolescentes entre dieciséis y dieciocho, que son los más cercanos a estar, a encontrarse en la situación de salida, no se les hace partícipes de las decisiones que se adoptan al interior de las residencias. No se les considera en términos de generar espacios de opinión. No se les propician también la entrega de herramientas que les permitan desenvolverse en un ambiente que sea favorable a su desarrollo una vez que salgan del lugar” (Representante de la Defensoría de la Niñez)

2.2. Apoyo emocional y desarrollo personal

Uno de los aspectos que se repite de manera más frecuente y transversal en los relatos de los jóvenes, es la necesidad de contar con relaciones significativas para el tránsito a la vida adulta. Así, tanto los jóvenes egresados como quienes están aún en residencias, aluden a la necesidad de contar con una red que les brinde orientación y apoyo en su proceso de desarrollo personal, que los valide como personas y que acoja sus necesidades emocionales y relacionales. Lo anterior, reconociéndolos en sus individualidades de una manera respetuosa, cercana y amorosa.

“Que al final de cuentas no es que sea pesada, no es que tenga una mala conducta, es que quizás no sabe cómo expresar sus sentimientos, no sabe nada pob... si al final de cuentas al estar en una residencia pierdes tu identidad y no sabes manejar muchas situaciones, tu vida. Entonces, igual tener este apoyo o algún apoyo parecido, es fundamental. Cosa que no se tiene en las residencias porque un psicólogo pa treinta niñas es mucho, tampoco podí hacer como algo...” (Daniela, 20, Metropolitana, Egresada)

“Igual nos entregan apoyo moral más que nada, porque si un cabro está triste ahí van corriendo, que si a uno le pegaron ahí estamos todos...” (Bernardo, 18, Valparaíso, En programa transición)

Asimismo, los jóvenes entrevistados señalan la necesidad de contar con espacios para expresar libremente de las emociones que se sienten y que se les brinde apoyo y compañía.

“Yo creo que me faltan, son dos cosas: la primera es, eh como, como, como tenía alguien cuando yo lloro o cuando yo tengo penita o tengo alegría, que alguien me ayude y diga “ah, ya suelta todo lo que teni acá dentro del corazón”, algo así” (Lucas, 19, Valparaíso, En residencia).

“En el ámbito emocional yo creo. Yo creo que emocional, estas instancias por ejemplo que estamos haciendo ahora, por ejemplo una videollamada, el tema de poder conversar de vez en cuando, una vez a la semana, porque yo en lo personal lo encuentro necesario...y el tema del apoyo, de sentirte querido y poder conversar, es algo importante, algo que resulta mucho, ayuda mucho” (Sergio, 21, Valparaíso, En programa transición)

En esta misma línea, se identifican como necesarias y favorables para su desarrollo personal las instancias de aprendizaje sobre autoconocimiento y habilidades comunicativas, las que contribuirían a su proceso de inclusión social durante su vida (egreso y vida interdependiente).

“Entonces me cuesta comunicarme con las personas. Se me olvidan las cosas o empiezo a tirar, o empiezo a hablar muy rápido como ahora. O me sudan las manos y cosas así, pero entonces yo creo que la comunicación con el otro, yo creo que es una parte muy importante de la vida yo creo. Entonces yo creo que eso falta también, saber comunicarse...” (Emilia, 17, Metropolitana, En residencia)

Recibir acompañamiento, contención y consejo durante y después del egreso, tanto desde educadoras y profesionales como de familiares; es reconocido como una necesidad fundamental para avanzar en el proceso y aprendizajes de la vida interdependiente. En este acompañamiento visibilizan y validan el rol profesional de las educadoras y también de sus familiares.

“Sí, consejo y orientarte si estás haciendo algo mal, obviamente “oye la estás cagando, para”. Orientación en general” (Tomás, 18, Metropolitana, En residencia)

“Mi mamá puede, ya a su edad, no sé, una decisión que me toque tomar, ella me puede aconsejar. Me puede dar opciones. Mis hermanos me dan a veces, cuando ando achacada o me estreso por algo, ellos siempre me levantan el ánimo y ese es el apoyo que yo necesito” (Esperanza, 17, Coquimbo, En residencia)

Además, algunos jóvenes expresan que esta necesidad es especialmente necesaria posterior al egreso y no solamente cuando siguen en residencia. En ese sentido, Francisco destaca la importancia del acompañamiento hasta que los jóvenes se encuentren estables.

“Básicamente apoyarlos, no dejarlo solo y orientarlos. Porque al final se van a ir, y quizás con qué se encuentren, y tiene que quedar la huella de lo aprendido ahí para poder surgir. Lo principal es no dejarlos solos, sobre todo en el inicio desde que se retiran de la residencia hasta ya un periodo en el que puedan poder asentarse” (Francisco, 24, Metropolitana, Egresado)

Los relatos de las entrevistas a expertos y expertas en la temática coinciden en este punto, relevando la importancia de un referente afectivo que acompañe, apoye y oriente a los jóvenes de forma integral en su vida cotidiana posterior al egreso. Esto ha sido levantado tanto desde la revisión de la experiencia comparada como desde la práctica, en el caso de quienes ya han implementado programas de transición a la vida interdependiente.

“Implica gestión de casos para apoyar la relación con el entorno socio-comunitario que va a tener el adolescente o el joven ya luego del egreso, y de la relación con algún referente afectivo, independiente de quién sea, sea un amigo, sea cualquier persona, da lo mismo; pero en el fondo la evidencia justamente, lo que nos señala es que por ahí es el camino, independiente de quién sea el referente afectivo es importante que exista” (Representante Ministerio de Desarrollo Social y Familia)

“Lo que hacía [Nombre programa de vida interdependiente] era poner referentes, personas capacitadas: psicólogos, trabajadores sociales, para acompañar a los chicos en el cotidiano. Los llamaban, veían cómo estaban, los acompañaban a la entrevista laboral, conversaban de sus cuestiones, etcétera, ¿no?, hacían un acompañamiento más emocional” (Representante programa de transición a la vida interdependiente, Argentina)

2.3. Proyecto de vida

En cuanto a la preparación para la vida interdependiente, en las entrevistas a directores de residencia y expertos se releva la importancia de trabajar en torno al proyecto de vida personalizado de los jóvenes previo a su egreso, considerando las características, intereses y posibilidades particulares de cada uno. Esto implica un apoyo integral en diversas áreas, comenzando por la orientación y motivación para que los jóvenes visualicen progresivamente qué desean hacer una vez egresados. Lo anterior, se ve reflejado en las narraciones a través de experiencias concretas de preparación a la vida interdependiente en las residencias:

“Hay que pensar en proyectos o planes para la vida interdependiente de forma individual, ¿ya?, no podemos pensar que se va a hacer un mismo tratamiento o una misma... Eh... metodología para todos los niños por igual. Yo creo que uno puede generar directrices, a lo mejor... algunos enfoques que sean transversales al trabajo que uno hace en cada una de las instituciones, pero, más allá de eso, yo siento que hay que abocarse y evaluar, precisamente, cuáles son las posibilidades, las características, las afectaciones de cada uno de los niños con los cuales estamos trabajando.” (Grupo focal directores de residencia)

“Se tuvo que hacer un trabajo motivacional antes porque él yo creo que no se visualizaba, o sea, no sabía lo que le gustaba, lo que quería, etcétera, y lo que le pasa a muchos niños en residencias que como no han conocido, no saben lo que les gusta ni lo que son los intereses. □ No saben lo que quieren, entonces yo creo que un tema es la motivación cien por ciento trabajar para que quieran algo, para que puedan seguir.” (Representante Mejor Niñez)

De las narraciones de expertos destacan dos elementos clave para apoyar el desarrollo de un proyecto de vida robusto, en el cual los jóvenes puedan perseverar. Por un lado, se releva la importancia del apoyo emocional para la resignificación del trauma sufrido por los jóvenes en cuidado alternativo. Por otra parte, vinculado al proceso de resignificación, emerge el trabajo en torno a la identidad y discurso propio de los adolescentes, para que estos puedan definir sus intereses, aspiraciones y propósitos.

“Nosotros hacemos talleres, nos hemos juntado con otros proyectos, acompañamos a las niñas desde los trece, catorce años a poder establecer un proyecto ya a futuro; pero es muy desde lo racional, muy desde, en el fondo, “qué es lo que les gustaría hacer, qué les gustaría estudiar”, y súper bien, ¿ya?, pero resulta que hay un tema que es emocional asociado, justamente, al trauma complejo que la mayoría de los niños tienen, digamos, que muchas veces genera dificultades en poder establecer este proyecto. A veces, en el fondo, pareciera que fuera súper claro, no necesariamente la universidad, a veces un... una competencia más en la línea técnica, ¿ya?, pero a veces están súper bien y a mitad de camino empiezan a generar angustia, tienen miedo, no creen en sus propias capacidades, se auto-boicotean. □ Entonces, hay una línea emocional, digamos, y de re-significación del trauma que también es importante trabajar a propósito de pensar en un proyecto a futuro” (Grupo focal directores de residencias)

“La vida institucionalizada genera poca narrativa o poco discurso propio, identitario, de una historización, [...] Entonces, esos procesos de historización tampoco... Si no están para atrás reconstituidos o acompañados, es muy difícil que luego se avance para adelante, uno necesita eso para atrás para poder pensarte para adelante, a eso me refiero cuando te digo también... que... que la oferta de un proceso, de un plan, o la pregunta de qué es lo que te

gustaría hacer, cae en el vacío si es que no tienes una historización, porque la necesitas como soporte.”
(Representante Ministerio de Desarrollo Social y Familia)

2.4. Vivienda

Otra de las necesidades relevadas transversalmente en los discursos de todos los actores entrevistados, guarda relación con la vivienda y el asegurar las condiciones habitacionales para los jóvenes que egresan de residencias de protección.

“Creo que debiese hacer más fácil el acceso para que los niños puedan ingresar al sistema de vivienda, que es la base más importante y que te da estabilidad, o sea saber dónde vas a vivir” (Grupo focal educadoras de trato directo)

Este es uno de los puntos que emerge con mayor frecuencia en los relatos, ya que es uno de los más complejos de abordar por parte de las residencias. Uno de los aspectos que releva un experto entrevistado, es la necesidad de contar con diversas modalidades de acompañamiento en este aspecto:

“Este proceso de acompañamiento tiene que estar diversificado para poder generar muchas modalidades de acompañamiento a estos jóvenes que van en este tránsito. En Aldeas Infantiles ofrecemos cinco modalidades diferentes de acompañamiento a partir de la mayoría de edad (Representante de las Aldeas SOS)”

En los relatos de algunos jóvenes se observa la necesidad de conocer y estar preparados para realizar trámites que les permitan acceder a los beneficios sociales disponibles en este ámbito. Lo anterior, reconociendo el acceso a la **vivienda** como un aspecto esencial en su tránsito a la vida interdependiente.

“Primero yo creo que explicar todo el tema de las postulaciones porque nosotros llegamos a una cierta edad sin conocer nada y de repente ya tenemos no sé cómo tremenda información que procesa, y ya tengo que hacer esto y lo otro y correr precisamente porque ya no nos queda tiempo” (Juana, 21, Araucanía, En residencia)

“Yo creo que me falta más esto de, no sé, de la vivienda y cosas así, porque yo no entiendo mucho esas cosas, cómo hacer trámites y cosas así” (Emilia, 17, Metropolitana, En residencia)

Además, en ciertas narraciones es posible identificar la extensión del apoyo a situaciones específicas relativas al ámbito habitacional, tal como lo retrata Carolina en la siguiente cita:

“Entonces, el hogar me mandó un colchón de, de esponja no un colchón normal, un colchón de esponja. E: Mm hm. P: Entonces era súper frío. Imagínese con escoliosis, todavía no estaba operada, pero me dolían mis huesitos, eh hacía frío y me dolían mis huesitos de estar ahí en ese colchón” (Carolina, 18, Antofagasta, Egresada)

2.5. Educación

En el **área educativa**, las necesidades de apoyo que emergen de los discursos de los jóvenes y expertos entrevistados son diversas. En primer lugar, los jóvenes consideran necesario contar con ayuda concreta a lo largo de sus estudios, que muchas veces son desafiantes.

“Como las tareas [risas]... Pa mí difícil son los estudios que igual me cuesta” (Raúl, 15, Metropolitana, En residencia)

En segundo lugar, algunos identifican como relevante la orientación y capacitación para poder inscribirse en cursos y continuar con sus estudios, como lo refleja la cita a continuación.

“Eh ella lo ayudó a él a inscribirse, entonces en caso de que yo necesite ayuda, le puedo preguntar a ella” (Martina, 16, Araucanía, En residencia)

Así, algunos jóvenes plantean la necesidad de apoyo para completar sus estudios, incluyendo tanto la educación media como el ingreso y continuidad en la educación superior, según corresponda.

“Que les diera que fuera como otra casa hogar, pero que los ayudara como a terminar sus estudios, con el tema de la universidad yo creo” (Kristina, 16, Coquimbo, En residencia)

Además, en ciertos relatos se identifica la necesidad de desarrollar oficios o competencias técnicas específicas, que les permitan más adelante insertarse en el mundo laboral. Las citas de Hernán y Susana retratan esta necesidad.

“Por último que te suelten con algo, con alguna especialidad o algo, que te saquen un curso de 6 meses y después que cumplies los 18, que te suelten con algo...” (Hernán, 19, Coquimbo, Egresado)

“Yo creo que talleres, pero no talleres de manualidades, talleres no sé, de música, no. Talleres donde te enseñen no sé, computación. El día de mañana uno se busca una pega de secretaria” (Susana, 19, Valparaíso, Egresada)

Desde la perspectiva de los expertos, la nivelación escolar es considerada un aspecto esencial, debiéndose asegurar al menos que los jóvenes puedan completar su educación media. Esto es considerado una base mínima para la adecuada inserción en el ámbito laboral y/o la continuidad de estudios técnicos o superiores, según los intereses y posibilidades de cada joven.

“[Hay] niños que llegan en octavo básico sin saber leer, y ahí nosotros ya sabemos que en verdad no sé, ese tema es esencial. □ Sí o sí tienes que terminar en el fondo la educación básica y media □ porque ahí si que no vas a encontrar ningún trabajo, no vas a encontrar nada, entonces yo creo que, como que un primer paso yo creo que sí o sí es la nivelación escolar, que es esencial.” (Representante Mejor Niñez)

“Primero es la educación, no puedes estar en este programa si decides no estudiar ¿ya?, es estudiar es súper flexible, no todos pueden acceder a la educación superior, sin embargo la meta de todos es al menos cuarto medio, porque después ellos pueden seguir estudiando con eso, pero el programa lo que apunta es que al menos todos saquen cuarto medio, y sino tiene que estar avanzando en sus estudios, eso es lo primero” (Representante programa de transición a la vida interdependiente)

En efecto, algunos relatos de los Educadores de Trato Directo entrevistados señalan que el nuevo servicio de protección debiera considerar la realidad de **rezago escolar** recién descrita. Lo anterior, en relación con la edad que establece la ley 21.302 para los jóvenes sujetos de atención. Así, desde la perspectiva de algunos educadores participantes en el estudio, establecer la edad de corte a los 24 años no sería realista considerando el rezago escolar de los jóvenes atendidos por el servicio. Esto perjudicaría un proceso de transición a la vida interdependiente adecuada, al no asegurar las herramientas mínimas con que debieran contar los jóvenes para su egreso.

“El factor de atraso escolar es súper importante. □ yo creo que el programa que señala Sename desde jóvenes 15 hasta los 18 o 24, es una realidad parcial porque no contempla la realidad con la que vienen los jóvenes. Porque cuando vienen con un retraso escolar importante, a los 24 años todavía no tienen su etapa escolar terminada, y eso me refiero con institución académica superior o incluso salir de octavo.” (Grupo focal Educadores de Trato Directo)

Por otro lado, las narraciones de expertos y educadores de trato directo dan cuenta de la importancia de que los establecimientos educativos consideren las necesidades específicas de los jóvenes atendidos por el sistema de protección especializada. Esto apunta a la relevancia de un trabajo conjunto con el intersector

en este ámbito, para que los jóvenes puedan integrarse de manera efectiva a los establecimientos educacionales.

“Hay como colegios que se adecuaban un poco a sus necesidades, [] yo tenía niños no, se portaban pésimo, dejaban el desastre en el colegio, me llamaban del colegio y los niños como que no tienen motivación entonces como que, o no sé, nunca en su vida han entrado a una sala de clases, entonces entraron a una sala de clases y la profesora le dice “siéntese” y se enojan, o sea, cosas así. Y, no sé, en un colegio yo siempre pensaba, cuando los niños se portaban mal y me tocaba ir, igual yo decía que, en verdad para un niño es mejor portarse mal, que le digan que se porta mal, que parecer el tonto que no sabe leer. [] a mí me tocó que igual hay un apoyo, pero no hay algo como específico.” (Representante Mejor Niñez)

“En este momento nosotros tenemos como 18 niñas, de esas 18 yo hablo de que hay como 3 o 4 que están como a un nivel de estudio de acuerdo a su edad, las demás todas hay que reforzarlas y les cuesta, entonces uno piensa pucha si hubieran más oficios para estas niñas, para estas niñas que tienen complejos conductuales severos, si hubiera un colegio para ellas.” (Grupo focal Educadores de Trato Directo)

En la misma línea, desde la perspectiva de la representante de un programa de transición a la vida interdependiente, la flexibilidad ofrecida por los establecimientos educativos durante la pandemia visibilizó un sistema que anteriormente no brindaba las condiciones necesarias para la integración de jóvenes con realidades diversas y complejas. De esta forma, las modificaciones en la metodología pedagógica permitieron que los adolescentes pudieran avanzar en sus estudios y, al mismo tiempo, fortalecer su autoestima y proyecciones a futuro.

“Los colegios se flexibilizaron y les han permitido cerrar los semestres con entrega de guías y pruebas, sin tener que asistir a las clases. [] Nosotros contratamos una chica que le hace el acompañamiento pedagógico, entonces hacen las guías y eso les ha permitido que ellos sí entienden, que no es inaccesible, ya les ha subido el autoestima, han empezado contestar las guías, se han empezado a poner al día, y están terminando el colegio, entonces como que se les abrió una luz de esperanza. Entonces no es este colegio que es una obligación para estar en el programa y siento que está fuera de mis manos, ahora lo están logrando, lo están cerrando, están con la autoestima más alta, sienten que no es que no entiendan sino que parece que había un sistema que nos les funcionaba porque hoy entienden, los felicitan. Entonces en ese sentido ha sido como súper bueno esa flexibilidad en términos educativos.” (Representante programa de transición a la vida interdependiente)

2.6. Trabajo

En cuanto al **área laboral**, a través del análisis de las entrevistas emerge la necesidad de apoyo en este ámbito vinculado principalmente a dos instancias. La primera refiere al apresto laboral, incluyendo las acciones que se ejecutarían de manera sistemática para aprender sobre conceptos, procesos y aspectos técnicos propios del mundo laboral. La segunda alude al acceso a un puesto de trabajo adecuado para los jóvenes.

En cuanto al **apresto laboral**, los jóvenes refieren a la necesidad de un apoyo que les permita navegar el mundo del trabajo. Esto incluiría el aprendizaje de aspectos tan relevantes como la elaboración de un currículum vitae, la búsqueda de un empleo con buenas condiciones laborales, la preparación para una entrevista y la firma de un contrato, entre otros.

“Algo súper esencial es que exista como alguien de Recursos Humanos que te explique porque, por ejemplo, cuando yo entré a la vida laboral, yo no entendía lo que era un contrato, yo llegaba y firmaba, ¿cachai? Entonces... también es súper esencial pensar en eso como... que no todos saben qué son, incluso hasta los trabajadores del día de hoy no saben qué es un contrato o qué tipos de contrato existen, etcétera.” (Daniela, 20, Metropolitana, Egresada)

“Que te enseñen a buscar trabajo, a hacer un currículum, a hacer cosas que se hacen en la vida cotidiana porque uno lo va a necesitar.” (Emilia, 17, Metropolitana, En residencia)

“En las dos, como en buscar trabajo, cómo hacer un currículum, cómo ir a presentarte” (Benjamín, 20, Valparaíso, Casa independiente)

Incluso, algunos jóvenes sugieren que los ayudaría que en las residencias puedan gestionar algún puesto de trabajo adecuado para ellos. Cabe mencionar que, en el caso de algunos entrevistados, la residencia sí los apoyó para acceder a un puesto de trabajo y los apoyó en el proceso.

“Entonces ellas deberían como más preparar... Por último, ayudarlas en el tema de buscarles algún trabajo estable que puedan estar por último unos meses, que se den cuenta que pueden y ahí recién llevarlas a buscar” (Magdalena, 19, Metropolitana, Egresada)

Respecto al acompañamiento y apoyo para la búsqueda de posibilidades en el ámbito laboral, algunos actores expertos relevan el **enfoque territorial o comunitario**. Esto apunta a la importancia de que los jóvenes puedan insertarse laboralmente en círculos locales que les sean significativos.

“Hay un trabajo ahí que es una articulación laboral, y también en paralelo educacional y que también depende de la territorialidad, de las posibilidades que existan en los territorios; todo por supuesto con una lógica orientada hacia lo más local posible, ¿cierto?, eso... pensando en los circuitos que sean los circuitos más significativos para el joven.” (Representante Defensoría de la Niñez)

Por otro lado, las realidades territoriales diversas también fueron relevadas por los educadores de trato directo participantes en el estudio. La cita a continuación da cuenta de su preocupación en cuanto a la inserción laboral de jóvenes con discapacidad y que viven en territorios que no poseen una oferta suficiente en este ámbito.

“Nosotros lo que nos ha preocupado, y nos preocupa bastante ahora, es principalmente el porcentaje que nosotros tenemos de chicos con discapacidad actualmente. Porque qué pasa con estos chicos después también, porque uno hace todo un trabajo acá, pero después no existe nada en lo que ellos puedan insertarse laboralmente. Acá en la zona hablo yo, San Felipe, porque en Santiago, claramente, hay más posibilidades; entonces, ahí también es un tema súper complicado de lidiar para nosotros. □ Acá en San Felipe existe solo una escuela especial actualmente, y se supone que trabaja inserción laboral, pero es mínimo, entonces, ese tema igual es bien complejo.” (Grupo Focal Educadores de Trato Directo)

Asimismo, el ingreso al mundo laboral se dificulta aún más debido a que muchas empresas no se encuentran preparadas para recibir a estos jóvenes, ni entregan oportunidades laborales que puedan ajustarse a sus necesidades. Esto incluye trabajos con flexibilidad laboral para poder complementarlos con estudios, así como un ambiente laboral adecuado que asegure su bienestar.

“Yo creo que por el momento lo que nos ha pasado es que las empresas tienen pocos cupos part time y la mayoría piensa que como trabajadores full time. Entonces cuesta encontrar empresas que nos garanticen un trato bueno, porque la idea tampoco es conseguir cupos laborales donde no sé, no me aseguren a mí que el joven o la joven van a estar bien, o sea, siempre la idea es buscar cupos que estén sobre el sueldo mínimo y también que nos garanticen que es una empresa que va a velar por sus necesidades.” (Representante Proyecto B)

En conjunto con las necesidades mencionadas, los jóvenes entrevistados también plantearon que su ingreso al mundo laboral debe ir de la mano con el **manejo del dinero**. En este ámbito emergen dos aspectos centrales, que refieren a sus posibilidades de vida interdependiente y de habilidades por desarrollar. El primero es el uso y la administración del dinero, que implica aprender a priorizar y organizar sus gastos. El segundo elemento mencionado es el ahorro, respecto del que algunos jóvenes mencionan la necesidad de comenzar en las residencias. Así, una de las jóvenes entrevistadas propone que podrían realizarse pequeños trabajos en las residencias, de cuyos pagos se lleve un registro y se entreguen el día de su egreso.

“Se hace complicado administrarla [la plata]. E: Administrar la plata ¿Ustedes reciben alguna mesada? ¿Cómo funciona el sistema en el que estas? V: Sí, recibimos doscientos noventa mil pesos, divididos en un pago de ciento diez y otro de ochenta. E: Ya, y con eso ¿Qué tienes que pagar? V: Eh ... tengo que pagar arriendo y comida” (Abraham, 18, Valparaíso, En programa transición)

“Lo principal quiero que me ayuden pa aborrar, porque yo aborro, pero cuando ando así como en la fome, como en estos momentos tengo plata gracias a dios pero no puedo gastar esa plata porque la necesito para la casa, para cooperar en la casa. Y si gasto pa lo que necesito yo, es como la mitad, pero la otra es para la casa. Entonces para mí eso es una tarea muy difícil, así como repartirlo. Eso es lo que necesito así como matemática.” (Viviana, 19 Metropolitana, Egresada)

“Yo creo que es eso. Deberían, no sé, ponte desde los 17, en un año uno se acostumbra, en mi caso, Monserrat, este año llega la preparación para tus 18 y como va a ser el egreso, no sé, vas a trabajar o aquí en el hogar te vamos a dar un salario. Porque en el hogar daban salarios, como de 5 mil pesos a la semana, una cuestión así, pero ese salario te lo vamos a guardar, tú vas a saber todo el monto, pero ese salario lo vamos a guardar. Y el día de tu cumpleaños, como te van a dar el egreso, te lo entregamos para tu vida adulta. Yo creo que eso. [...] Porque plata nos daban, pero uno a esa edad se lo gasta en cualquier cosa. Yo me lo gastaba en cigarros, me lo gastaba en salir” (Susana, 19, Valparaíso, Egresada)

Por último, uno de los aspectos que mencionan los expertos entrevistados es que, al igual que en el ámbito educativo, la **autoestima y la tolerancia a la frustración** son aspectos relevantes a desarrollar. Así, cuando los jóvenes se enfrentan a experiencias de trabajo, estas pueden ser muy amenazantes y complejas. Es por esto que se requiere desarrollar dichas habilidades en conjunto con todos los actores involucrados en el trabajo con los jóvenes. Desde la perspectiva de la representante de un programa de intermediación laboral, este tema muchas veces resulta complejo de abordar y requiere la coordinación entre las residencias los programas de apoyo complementarios.

“Como ya están egresados, a mí me pasaba que la tolerancia a la frustración nosotros la trabajamos porque es un tema sumamente importante en adolescentes o adultos jóvenes. Y a veces pasa también en justicia juvenil, que les da y les da y no te quieren contestar porque no les fue bien en el cupo laboral que uno les dijo que fueran a la entrevista, porque no cumplieron las expectativas o porque tuvieron un mal día. Entonces ahí la idea es hacer todo un trabajo para contener, pero ¿qué pasa cuando no hay contraparte? Si te cortan el teléfono o te bloquean, hasta ahí no más llegaste.” (Representante Proyecto B)

2.7. Salud

En general, los jóvenes entrevistados mencionan el **acceso a salud** como una necesidad. En este ámbito expresan la importancia de mantenerse sanos mentalmente, lo que vinculan con la posibilidad de que existan psicólogos y psiquiatras disponibles a los que puedan acudir durante su paso por las residencias y una vez egresados de estas.

“Entonces, ahí también, si una persona necesita como apoyo psiquiátrico, psicológico debería como haber una persona también ahí po” (Francisca, 17, Metropolitana, En residencia)

“En caso de que no sé, necesite eh ayuda emocional, tengo a mi psicóloga, tengo a mi psiquiatra P: Creo que, en temas no sé, la verdad es que yo siento que si necesitara ayuda de eso, sería como el tema de mi papá, porque a veces yo y mi papá peleamos y tenemos un poco de peleas, mi papá a veces es muy bruto para decir las cosas...” (Mayerli, Araucanía, 16)

“Yo tomaba medicamento antidepresivo y de ansiedad. P: Primero que nada, siento que el tema de la terapia es algo súper esencial. ¿A qué te refieres? P: De que vayan por los temas de reparación. Los psicólogos de la fundación no tienen que ver terapia ni nada, él tiene que ver que se cumpla, dentro de todo, el plan de vida interdependiente. Ellos tampoco exigían que... que existiera una terapia” (Daniela, 20, Metropolitana, Egresada)

Por otra parte, algunos jóvenes señalan la necesidad de ser instruidos en prevención y promoción de su salud. Esto es reconocido como un hábito importante, pero que no necesariamente tienen incorporado. Además, aluden a la necesidad de aprender sobre cómo acceder a las atenciones en salud.

“Entonces no sé, que te digan que te tienes que hacer un chequeo médico anualmente para ver cómo estás, porque yo creo que la salud uno siempre la deja de lado, hasta que uno se enferma y va recién...” (Scarlet, 21, Araucanía, En residencia)

“No está así como ah ya voy a preguntar, no sé, si tiene una hora a control y o fue como antes, ya había pasado, no sé, normalmente aquí es nosotras vamos y la tía habla, pero en ese momento cuando ellas están afuera, ellas tienen que hablar, ellas tiene que conseguirse las horas y todo el tema. Entonces se me pierde el hilo así súper dispersa. N: Yo creo que psicológico podría ser igual eh de la parte de medicina igual porque por ejemplo yo tengo una enfermedad, entonces yo necesito ver si la doctora me explica algo, ya yo lo voy a saber, pero hay palabras que son tan raras que yo no voy a saber qué significan, entonces por ultimo las anoto y le pregunto a la enfermera o le pregunto a la doctora ahí mismo...” (Juana, 21, Araucanía, En residencia)

Desde la perspectiva de los actores expertos entrevistados, asegurar el acceso a la salud es un componente esencial que debiera abordar un programa de transición a la vida interdependiente. Esto implica acompañar a los jóvenes para que comprendan el funcionamiento del sistema de salud y los beneficios a los que pueden acceder, incentivándolos para que puedan realizar las gestiones necesarias para obtener prestaciones cuando así lo requieran.

“La garantía de la salud en términos de poder hacer todas las gestiones pertinentes o los acompañamientos para que el joven haga las gestiones pertinentes y comprenda el mundo de los servicios y prestaciones del Estado respecto a la salud y los beneficios que tiene, y las posibilidades que tiene de acceder, y la importancia.” (Representante Ministerio de Desarrollo Social y Familia)

“No sé, yo creo que quizás el tema de salud puede ser, porque uno siempre está ahí viviendo hasta que te enfermaste y vas recién al doctor. Entonces no sé, que te digan que te tienes que hacer un chequeo médico anualmente para ver cómo estás, porque yo creo que la salud uno siempre la deja de lado, hasta que uno se enferma y va recién (Scarlet, 21, Araucanía, En residencia)

Además, algunos relatos de expertos relevan el consumo problemático de sustancias como una realidad que enfrentan varios jóvenes atendidos en el sistema de protección especializada. En este contexto, asegurar cupos prioritarios en este ámbito sería fundamental para que los jóvenes puedan continuar sus tratamientos una vez egresados de las residencias.

“Muchos tienen problemas de consumo. Eso es muy común, entonces ahí tú dices como salud, que sean prioritarios y no solamente cuando están, el tema es cuando están en la residencia uno como residencia puede no sé, hacer todos los controles etcétera, el problema es cuando salgan, que sigan con esa, eso bien articulado.” (Representante Mejor Niñez)

Por otro lado, asegurar la continuidad de la atención en salud mental también debiera ser prioritario desde la voz de los expertos. De esta forma, la representante de un programa de transición a la vida interdependiente entrevistada, da cuenta de la dificultad que enfrentan con jóvenes que deciden abandonar sus tratamientos en salud mental una vez que egresan de las residencias.

“Ha sido súper difícil, lo más difícil creo yo, porque además que vienen con tanto rechazo a sus tratamientos previos durante la institucionalización, que frente a la primera opción de libertad de tomar la decisión de si no seguir tomando remedios, ellos toman la decisión de no hacerlo más, por último para ver lo que se siente, y ahí les viene un bajón emocional con todo que es como a lo dos meses de entrar” (Representante programa de transición a la vida interdependiente)

2.8. Otras necesidades básicas

Por último, frente a preguntas en torno a la ayuda que necesitan una vez egresados, algunos de los jóvenes relatan la necesidad sentida de recibir apoyo en **alimentación**, a través de mercadería o vales Junaeb, como un pilar fundamental para subsistir en la vida interdependiente. Lo anterior es relevado primordialmente en relación a los primeros meses de egreso, como una necesidad básica que debiera estar cubierta para poder dedicarse a trabajar y buscar una vivienda.

“En varios escenarios digámoslo, en caso de que necesitara ayuda económica o cajas de alimentación” (Mayerli, Araucanía, 16)

“Yo creo que más apoyo en saber, pucha, yo estuve meses necesitando comida, antes de tener mi pareja, antes de que me saliera el subsidio yo estuve meses tratando de rebuscármelas por tener un plato de comida, entonces yo al menos lo veo así porque también sé que muchas compañeras mías, me llaman incluso, hace poco me llaman y “oye tienes plata porque no tengo y el bono recién sale a fin de mes y necesito para comer”, y yo así como... es fuerte que te digan. El otro día me llamó la Zaira, me dijo “tienes 2 lucas porque no como hace 2 días porque se me acabó todo”, o sea yo quedé como pucha, es fuerte y es penca, y peor porque uno tampoco tiene” (Susana, 19, Valparaíso, Egresada)

“¿Te acomoda este formato de Junaeb o crees que sería mejor otro formato? V: No, yo creo que es bacan el formato Junaeb porque cuando tienes dinero puedes guardar el de la Junaeb y no gastarlo” (Abraham, 18, Valparaíso, En programa transición)

Junto con lo anterior, algunos jóvenes identifican la necesidad de contar con un sistema o pase de **transporte** gratuito durante los primeros meses de egreso, para poder ir a trabajar y trasladarse sin costos al inicio de su vida interdependiente.

“Tener como una tarjeta que nos permita viajar mientras estemos en el proceso de egreso buscando trabajo, independiente poder viajar gratis, sobretudo acá en Viña que todo se paga, no es como, como que en verdad el pase escolar en general fuera gratuito como lo que pasaba en Santiago con los estudiantes de básica que no apagan...” (Abraham, 18, Valparaíso, En programa transición)

A continuación, se presenta una Ilustración que grafica un resumen de las dimensiones de apoyo mencionadas anteriormente.

Ilustración 2 Resumen de las necesidades de apoyo

NECESIDADES DE APOYO



3. NODOS CRÍTICOS DE LA INTERVENCIÓN

En tercer lugar, se abordan los nodos críticos respondiendo al tercer objetivo específico “*Levantar nodos críticos en la intervención realizada con los NNA para su transición a la vida interdependiente a partir de la información entregada por los implementadores, NNA y expertos, haciendo énfasis en facilitadores y obstaculizadores*”. La información se divide primeramente en identificar los obstaculizadores para la preparación a la vida adulta, para luego proceder con los facilitadores identificados, finalmente entregando un resumen gráfico.

3.1. OBSTACULIZADORES

A continuación, se presentan los obstaculizadores identificados para el proceso de transición a la vida independiente de los jóvenes que egresan de residencias de protección.

3.1.1. Relación con los profesionales de la residencia y seguimiento

Uno de los aspectos que los jóvenes entrevistados consideran negativos tanto durante su estadía en la residencia como cuando egresan, es la falta de compromiso o lejanía que sienten con ciertos profesionales. Tal como lo retrata Sergio en la cita a continuación, este aspecto afectaría la capacidad que tienen los jóvenes de pedir ayuda en momentos oportunos.

“Los profesionales que están ahí, no están muy comprometidos con nosotros, y no lo digo yo. No lo digo yo, lo dicen los jóvenes, los menores de edad y pero también lo dicen, lo conversamos nosotros con los mayores de edad (...) por ejemplo un chiquillo de 15 años de allá, te pongo de ejemplo a Juanito, que es uno de los chiquillos de allá. Quiere conversar con alguien y ve que la puerta está cerrada, en la oficina están encerrados, ¿qué piensa él? Él necesita ayuda, pero qué piensa él. “ah, están encerrados, no me pescan, me voy para afuera, me voy a la calle, me voy a volarme, a fumar unos pititos” (Sergio, 21, Valparaíso, En programa transición)

Sumado a lo anterior, los jóvenes reconocen que en el contexto residencial es complejo construir una relación similar a la familiar. Así, en el relato a continuación si bien se reconoce el apoyo brindado por la residencia, se señala que no se iguala al cariño que puede entregar una familia.

“Yo me saco un siete en clase, en una prueba, y pucha a varios, yo por mi parte me gustaría llegar a mi casita, decirle a mi mamita “mire mamita, me saqué una buena nota”, que “ah bacan hijo”, eso no, eso lo hacen allá en la [residencia], pero como que no, como que no llena ¿me entiende? Como que, es el núcleo familiar. [La residencia] lo tiene todo, pero no es como el núcleo de familia” (Bernardo, 18, Valparaíso, En programa transición)

Asimismo, algunos jóvenes ya egresados reconocen la importancia de un seguimiento adecuado por parte de la residencia una vez egresados. Este trabajo permitiría, desde su perspectiva, apoyar a los jóvenes egresados si presentan dificultades con sus familias o prevenir comportamientos que consideran negativos como el consumo problemático de sustancias.

“No sé, qué sean más entusiastas con los niños, porque salen igual sin ganas de nada. Y como que igual trabajan en el ámbito de lo social, pero no trabajan en el ámbito de no sé, si vuelve a fallar con la familia, si vuelve a perder esa comunicación que utilizaron cuando estaban hablando con la familia. Si se pierde eso y el niño vuelve a salir de la familia, después el niño va a andar por ahí, se va a perder de nuevo, va a andar en otras cosas, quizás se pierda o quiera tomar otros rumbos, tirarse a las drogas por los problemas que hay o porque no puede estar bien en la casa o algo. Ellos no saben, ellos no hacen un seguimiento de cómo están después los niños en las casas o cosas así. No saben. (Hernán, 19, Coquimbo, Egresado)

3.1.2. Precarias redes de apoyo y el desamparo

Sumado a lo anterior, un aspecto que resalta en los relatos de los jóvenes es la falta o precariedad de redes de apoyo para quienes egresan del cuidado residencial. Como se ha mencionado anteriormente, los jóvenes señalan que muchas veces no guardan una buena relación con sus familias, por lo que no cuentan con su apoyo económico ni emocional cuando egresan. El relato de Jorge refiere a cómo esta falta de redes lo llevó a vivir experiencias de soledad y precariedad.

“Igual hubo rato, no si hubieron momentos que estuve prácticamente solo porque yo igual no tenía, mi mamá igual me ayudaba pero habían veces que estuve peleando con ella y no hablé con ella en mucho tiempo. Y a mi papá no lo veía, no veía a nadie de mi familia paterna (...) No me acomodaba porque no es agradable estar solo, sentirse solo, así andar como pelota pa allá, pa acá. Aparte no tenía relación con mi familia” (Jorge, 25, Metropolitana, Egresado)

“Algunas no tienen dónde llegar. Algunas no tienen familia que las pueda ayudar en ese sentido de egresar de un hogar y eso es fome, da lata” (Esperanza, 17, Coquimbo, En residencia)

Así, sobre todo los jóvenes que presentan una larga permanencia en el sistema, experimentan la soledad y el desamparo posterior el egreso. En esta línea, Maribel refiere a que uno de los aspectos más difíciles para ella al proyectar su egreso, es separarse de las cuidadoras de trato directo, a pesar de contar con una familia con la que mantiene contacto. En parte, porque estas relaciones que se han vuelto significativas en su vida se verán interrumpidas con el egreso. Asimismo, muchos jóvenes refieren a que las residencias han tomado el rol de familia en sus vidas, supliendo una necesidad de referente afectivo importante.

“Yo creo que [lo más difícil al salir es] separarse de las tías porque una acá se encariña con las tías (...) No sé, como acostumbrarse a vivir sola. Porque no siempre va a estar tu familia contigo po” (Maribel, 17, Ñuble, En residencia)

“Nunca me he sentido parte de una familia ni que tengo mi lugar, pero el hogar sí se volvió eso, era mi lugar, sentía que era mi lugar” (Carolina, 18, Antofagasta, Egresada)

En ese sentido, Paula da cuenta de la necesidad de preparar a los jóvenes para el egreso, trabajando sus miedos e incertidumbres relacionados con la soledad y la interrupción de los vínculos significativos que han construido en las residencias.

“Sí, pero no [risas] es que me da como miedo por el tema que le decía de la soledad. Como que de repente empiezo a extrañar a las chiquillas o el cariño de las tías que te dan, o no sé, muchas cosas. Es que son muchos años aquí, entonces es difícil dejar la casa y volar. Yo creo que la parte más emocional yo creo que todavía no, no me siento preparada, pero es algo que quiero hacer, aunque tenga miedo, pero sé que lo tengo que hacer” (Paula, 16, Coquimbo, En residencia)

3.1.3. Entornos de vulneración

En tercer lugar, un obstaculizador importante que emerge de las entrevistas es que los jóvenes no sólo tienen redes de apoyo precarias, sino que las relaciones con las que cuentan pueden suponer un riesgo para ellos. En la siguiente cita, uno de los entrevistados refiere que en su contexto familiar hay drogas y alcohol, y que a su vez está expuesto a violencia verbal y física.

“Mi papá y su entorno por así decirlo, personalmente yo encuentro que no son una buena influencia para mí ni para el resto del, a ver cómo se puede decir, yo no lo encontré una buena influencia para mí prácticamente porque el él y su entorno está metido en las drogas y en el alcohol, ya... y como yo no era así, o sea no soy así, ahora el día sábado tuve que tomar la decisión de alejarme, porque en base al alcohol a las drogas y todo eso, eh empezaba a discutir con ellos de forma verbal, ya sea de forma verbal y física. (Pedro, 19, Metropolitana, Egresado)

Esto también es señalado como problemático por parte de los educadores de trato directo, que conocen de cerca las historias de jóvenes que egresan hacia entornos marcados por las vulneraciones y los riesgos sociales.

“Yo tengo casos de chicos que no sé, estuvieron desde los 5 años en residencia, 4 años en residencia, salieron y volvieron a sus familias que eh no son familias obviamente para que ellos estén y no sé po, yo me acuerdo que uno de los chiquillos él era el primero del curso, salió con promedio 6,9 del colegio y todo, pero se acabó la residencia y se fue donde su familia y ahora vende con su familia porque volvió a caer el sistema que es el único que su familia le podía dar” (Grupo Focal Educadores de trato directo)

Asimismo, se plantea que por las mismas razones estas relaciones no son una fuente de apoyo emocional, sino más bien, que muchos jóvenes requieren ayuda para poder sortear las relaciones que están marcadas por el abuso y la negligencia.

“Sobre todo acá, que vivo acá en mi casa con mi mamá, que igual es una figura mala por mucho tiempo, por mucho tiempo fue una figura de mucho daño, de mucha violencia para mí, entonces son cosas que todavía no logro perfeccionar del todo, no logro superar del todo, y el tema del apoyo, de sentirte querido y poder conversar, es algo importante, algo que resulta mucho, ayuda mucho” (Sergio, 21, Valparaíso, En programa transición)

Por último, cabe mencionar que muchos de los entornos en los que viven los jóvenes son lugares donde difícilmente encuentran apoyo, dejándolos expuestos a riesgos como la violencia o la prostitución. Así lo retrata la entrevistada a continuación, que refiere haberse criado en contextos donde la violencia de género se encontraba normalizada.

“Sí, si al final de cuentas... Pucha, mis hogares siempre estuvieron en [Nombre comuna] o en poblaciones y yo salía a la calle y veía, perdón la palabra que te voy a decir, un huevón maltratando a una mina, pegándole, es súper normal, ¿cachai?, está muy normalizado.” (Daniela, 20, Metropolitana, Egresada)

3.1.4. Características personales y autoconcepto

Sumado a lo anterior, los jóvenes identifican distintas características personales que a su parecer obstaculizan su paso hacia la vida adulta. Entre las características que describen está ser peleador o conflictivo en las relaciones sociales, ser flojo, privilegiar beneficios a corto plazo y no saber o atreverse a pedir ayuda.

“Me agarraba a pelear igual, me gustaban los combos, etc. Porque fue la manera que encontré de defenderme, como un método de defensa, un mecanismo de defensa, que era la violencia, los golpes, los combos (Sergio, 21, Valparaíso, En programa transición)

“Es que yo creo que siempre tuve la ayuda. Solo que uno a veces no sabe cómo pedirla” (Scarlet, 21, Araucanía, En residencia)

“Entonces no, no son cabros que pueden estar ahí po, que tengan que estar ahí ¿me entiende? Pero yo igual yo siempre en ese camino que ellos tienen, yo también he tratado de, de incentivarlos a que cambien, pero no se ha podido hacerse nada. Por cosas como esas de los vicios, de las adicciones y todo, que prefieren lo momentáneo a que lo, que lo venga, pueda venir más adelante. (Bernardo, 18, Valparaíso, En programa transición)

Todos estos aspectos guardan relación también con su autoestima y con cuan capaces se sienten los jóvenes de enfrentar los desafíos de la adultez.

“Sí po igual yo antes tenía una autoestima fome, en el sentido de que no me sentía capaz para realizar cosas, o lograr cosas.” (Jorge, 25, Metropolitana, Egresado)

Asimismo, la **estigmatización** que los jóvenes sufren al egresar de una residencia de SENAME es un aspecto muy relevante y que impacta sobre su autoconcepto. La entrevistada a continuación refiere haber tenido que enfrentarse a este tipo de prejuicios, realizando un trabajo de concientización para evitar internalizarlos y que afecten su autoestima.

“Yo soy un poquito, ¿cómo decirlo?, la oveja negra de la familia para ellos porque es como “Oye (...) llegó a SENAME y no, es delincuente porque ahí llegamos al tema del estereotipo. Porque cuando uno dice “oye, yo vengo de SENAME, de una residencia de SENAME”, te tildan de ladrón, de delincuente, drogadicto” (Sergio, 21, Valparaíso, En programa transición)

“No porque me costó mucho salir de esa cuestión y me cuestión mucho volver a confiar en mí y que me den una confianza de familia” (Sonia, 18, Ñuble, En residencia)

3.1.5. Falta de autonomía

Una de las necesidades que plantean los jóvenes en sus relatos, es el desarrollo de su autonomía. En muchos casos, los adolescentes daban cuenta de contextos muy restrictivos, por ejemplo, con respecto a las salidas afuera de la residencia. Si bien hay que reconocer el contexto de la crisis sanitaria y cómo esto supuso mayores restricciones en las salidas, este aspecto también estaba presente antes de la pandemia. En general, los jóvenes perciben las reglas restrictivas como una forma de desconfianza hacia ellos, suponiendo que se van a escapar de la residencia o a “portarse mal”; o con la sobreprotección de los profesionales.

“Lo que ya me satura es que te digan que no, no puedes visitar a la familia por el tema de la pandemia, aunque uno se cuide y todo el tema, pero no te dejan. Entonces eso más que nada, esa libertad, de decir yo voy a salir a cierta hora y voy a volver” (Scarlet, 21, Araucanía, En residencia)

“Mm no sé, yo creo que deberían dejarnos salir, por lo menos, una hora solitas” (Paula, 16, Coquimbo, En residencia)

“Nos protegían mucho encuentro yo.” (Pedro, 19, Metropolitana, Egresado)

Asimismo, algunos jóvenes plantean la necesidad de contar con mayor autonomía para aprender a manejar presupuestos y administrar un hogar. Este aspecto fue relevado anteriormente como una habilidad para la vida adulta relevante y que puede trabajarse de manera paulatina. Sin embargo, muchos jóvenes reportan no tener oportunidades para eso.

“Eh que ellos puedan, no sé, ir al supermercado y comprar, ver los presupuestos que tienen, y de alguna forma es como, una manera de abrirse más como al mundo real porque si uno en el mundo real no sabe eh utilizar su dinero, utilizar sus ingresos, de alguna forma, al final va a quedar sin comida a fin de mes y va a pasar hambre, le va a doler la guata no haber manejado bien el presupuesto.” (Martina, 16, Araucanía, En residencia)

“Yo creo que las chiquillas nunca han administrado plata en su vida ni ido a comprar.” (Daniela, 20, Metropolitana, Egresada)

Si bien los jóvenes reconocen iniciativas que facilitan el desarrollo de estas habilidades, también plantean con claridad que no basta con talleres aislados, sino que es necesario trabajarlas de manera cotidiana a través de la práctica. La cita a continuación retrata claramente este aspecto.

“No, creo que talleres no funcionan... Las cosas... Seamos sinceros, muchas personas pueden aprender a través de la teoría y otras personas aprenden a través de la práctica, ¿verdad? Entonces, si tenemos estas dos aristas, creo que está bien un taller, pero también se debería acompañar con la práctica” (Daniela, 20, Metropolitana, Egresada)

Por otro lado, uno de los mayores obstaculizadores para el desarrollo de la autonomía guarda relación con cómo se estructura la intervención en residencias. Los jóvenes mencionan que, en un afán de protección, no les permitían desarrollar actividades que otros jóvenes a su edad ya hubiesen aprendido. Este aspecto es un síntoma de una visión asistencialista y proteccional del cuidado alternativo. La cita de Hernán retrata esta tensión y cómo afectó su paso a la vida adulta.

“No podíamos manejar plata nosotros, eso es de los trámites los movían más ellos. Lo movían más ellos porque era como que tú estabas resguardado de cualquier cosa que te pudieras dañar de conectarte con otras personas, porque tú estabas aislado de todo lo que te puede dañar, que es tu familia porque te vulneraron tus derechos. Entonces tú no puedes hacer tus cosas, tus trámites, no podías, tienes que hacer todo con las tías. (Hernán, 19, Coquimbo, Egresado)

Así, a muchos jóvenes les preocupa no saber cómo desenvolverse en el mundo exterior, ya que nunca han tenido que hacerlo. Este aspecto es una de las razones principales por las que aún no se sienten listos para egresar.

“Porque no estoy bien segura cómo es la realidad, no sé cómo es la realidad. (Catalina, 16, Metropolitana, En residencia)

“Que sepamos cómo funciona el afuera. Porque yo siento que como vivimos acá estamos como en una burbuja. Acá está todo fácil y afuera no es así tan fácil. No hay alguien que siempre va a estar ahí, entonces yo creo que eso más que nada, que te haga caer así en la realidad. Y así valorar lo que te dan acá. (Scarlet, 21, Araucanía, En residencia)

Si bien los jóvenes reconocen aspectos positivos que les brinda la residencia, también dan cuenta de un sentimiento de estancamiento. Lo anterior, manifestando que al permanecer en residencia no podrían alcanzar un mayor desarrollo de su autonomía.

“Sí, la transición no más, el hecho de la necesidad de crecer en un ambiente tan así como en el que estoy ahora, no se puede hacer mucho, aparte de que yo siga estudiando, más progreso acá no voy a tener, por eso igual encuentro (Tomás, 18, Metropolitana, En residencia)

Los entrevistados usan conceptos como “burbuja”, “circulito” o incluso un “hotel” financiado por el Estado para referirse al ambiente de las residencias. En estas señalan contar con comodidades, pero a la vez que no se les está preparando para desenvolverse de manera exitosa en el mundo exterior.

“No que todo lo hagan las tías porque de alguna forma siento que estamos, nos están como poniendo un circulito, nos están metiendo solas a una burbuja que no es real, porque en el mundo sí hay que salir, hay que pagar matrícula, hay que pagar cuentas, hay que ver cuanto uno gasta, hay que medirse con las cosas. Hay que saber levantarse a la hora que uno tiene que levantarse, hay que saber las responsabilidades que le tocan y las que no.” (Martina, 16, Araucanía, En residencia)

“Llegabas a la cocina y tenían todo servido, llegai arriba y te tienen la cama limpia, la cama echa, te tienen todo hecho, es como un hotel po pero tú misma lo hací. Pero de independizár abí te enseñaban de la higiene, no te enseñaban de lo demás, igual habían talleres, pero a mí no me gustaban. Es que mira en [la residencia] viví en una burbuja. Es como un metro cuadrado y abí tení todo po, todo pagado, todo por el Estado po y afuera qué tienen” (Sonia, 18, Ñuble, En residencia)

“Ah sí aquí también en el hogar me tenían en medio de una burbuja y yo no sabía lo que pasaba realmente en la calle o afuera, y después de ese tiempo, o sea después de que ya no vivía en el hogar me asombre mucho por lo que pasaba en la calle realmente, y fue como: aah qué horror me tenían en una burbuja y no sabía lo que pasa afuera. Imagínate que ni siquiera en la noche a las cuando dan las noticias, ni eso nos dejan ver.” (Pedro, 19, Metropolitana, Egresado)

3.1.6. Rutinas estandarizadas

Otro punto importante que representa un obstáculo para el desarrollo de la autonomía, son las rutinas estandarizadas que aún rigen en muchas residencias. Como lo relata una de las entrevistadas, estas rutinas deben aplicarse a todos los jóvenes por igual. Sin embargo, en la medida en que los adolescentes crecen van presentando necesidades distintas y que requieren flexibilizar dichas rutinas. En ese sentido, si una residencia se resiste a incorporar rutinas flexibles, es muy difícil que los jóvenes puedan desarrollar su autonomía.

“Bueno, acá todo es rutinario, para todo hay horario. No sé, para la comida, para levantar, para la entrega de los celulares, para los estudios, es como bien estructurado. Y bueno, yo como estoy trabajando como que me salgo un poco de esas reglas porque es diferente el estilo y así, pero como que hay normas que aplican para todos.” (Scarlet, 21, Araucanía, En residencia)

En el caso que comenta Benjamín, quien vive en una casa de vida independiente, comenta cómo fue necesario negociar las rutinas con las profesionales de su programa.

“Por ejemplo la asistente social intentó hacernos un horario, como que ella pretendía que hiciéramos el aseo cuando ella quería y que tuviéramos la casa limpia cuando a ella se le antojaba, y no funcionó eso. Hubo reuniones y cosas, porque ellos querían como demandar nuestro tiempo y pretender que nosotros estuviéramos a la pinta de ellos, siendo que ya vivíamos solos. ¿Me entiende? Por eso no funcionó” (Benjamín, 20, Valparaíso, Casa independiente)

Por último, se relevó cómo la convivencia entre menores y mayores de edad se complejiza al interior de las residencias. Así, algunos jóvenes mencionaron que los ambientes en las residencias no están diseñados para adultos.

“Claramente todos van a llegar a ser adultos, claro. Pero la diferencia está en que no sé, acá te estás quedando atrás. Entre quedarte acá en una residencia con menores de edad y poder ir a lo que planteamos recién de casas compartidas creo que era, sería mucho mejor para alguien que está estudiando educación superior (...) Estos ambientes igual están ideados para niños” (Tomás, 18, Metropolitana, En residencia)

3.1.7. Desconocimiento sobre trámites y beneficios sociales

En primer lugar, uno de los obstaculizadores más grandes en cuanto al acceso al intersector guarda relación con el **desconocimiento que tienen los jóvenes sobre los trámites** que deben realizar. Este desconocimiento se manifiesta en dos niveles. El primero, en relación a los beneficios a los que pueden acceder, como por ejemplo el subsidio al arriendo o la gratuidad. Por el otro lado, hay jóvenes que sí conocen dichos beneficios, pero no saben cómo realizar los trámites para obtenerlos.

“Yo creo que sí me han hablado [del subsidio al arriendo], pero yo no me acuerdo mucho” (Lucas, 19, Valparaíso, En residencia)

En la misma línea, la representante de un programa de transición a la vida interdependiente entrevistada señala que el primer trabajo que realizan es activar la inscripción de los jóvenes en los servicios públicos y comunitarios. La cita a continuación da cuenta de lo enormemente desprovistos que egresan los jóvenes de las residencias en este ámbito, algunos de ellos incluso sin rut. Esto indudablemente complejiza y perjudica su acceso a las distintas prestaciones y servicios una vez fuera del sistema de protección.

“Lo que apelamos es que lleguen con rut, esa es una pelea, de hecho ya no recibimos cabros sin rut, [] porque tenemos dos todavía sin rut y no pueden hacer nada y llevaban diez años en el sistema de protección. [] Nosotros nos damos el plazo de un mes para hacer esto, para hacer todo, para sacar la cuenta rut, para la ficha social de hogares, para el traslado de consultorio, esa es como la primera pega que hacemos la actualización y trámites ya, el certificado de los vecinos, como que hacemos todo eso rápidamente y empieza el mapa de recursos.” (Representante programa de transición a la vida interdependiente)

3.1.8. Barreras de la institucionalidad pública

A continuación, se describen obstaculizadores para el proceso de transición a la vida independiente en el orden de la institucionalidad. Estos refieren tanto al rol de SENAME como al funcionamiento del intersector, configurándose este último como aspecto clave para el desarrollo de políticas efectivas de acompañamiento para el egreso.

5.8.1. Desde SENAME

Antes de profundizar en los obstaculizadores, cabe señalar que actualmente existe una **creciente institucionalidad** que se ha desarrollado en Chile durante los últimos años para la protección de la infancia y la adolescencia. Esta incluye la creación de la Defensoría de la Niñez, la Subsecretaría de la Niñez y las Oficinas Locales de la Niñez. Como retrata una representante de la Defensoría de la Niñez entrevistada, a esto se suma la importancia de contar con una ley marco correspondiente a la Ley de Garantías, actualmente en tramitación.

“Bueno, ya la creación de la Subsecretaría de la Niñez venía en un continuo de creación de institucionalidad, lo mismo con la creación de la Defensoría de los Derechos de la Niñez y Adolescencia que también es un avance importantísimo en términos de la institucionalidad; pero ahora había que concretar tanto el sistema completo o la creación de la institucionalidad macro, de la ley marco que es la Ley de Garantía que se había postergado durante

tanto tiempo, y sobre todo lo urgente de la protección especializada” (Representante de la Defensoría de la Niñez)

Este creciente marco institucional se considera una fortaleza, puesto que permite ir en pos del desarrollo de mejores políticas de protección para la infancia, adolescencia y juventud. Sin embargo, a continuación se presentan algunos de los obstaculizadores institucionales identificados en las entrevistas, correspondientes principalmente a limitaciones relativas a los reglamentos, orientaciones técnicas y a la articulación entre instituciones del Estado.

En primer lugar, si bien los representantes de residencias reconocen que el hecho de que los jóvenes puedan ser sujetos de atención hasta los 24 años es un elemento favorable en términos de política pública, algunos mencionan que, en muchos casos, resulta **difícil justificar la prolongación de la estadía** y reciben presiones constantes para egresar a los jóvenes. En efecto, entre los adolescentes entrevistados incluso hubo casos de jóvenes que afirmaron haber sido egresados de forma forzada, para poder dar cupo a otros niños y niñas más pequeños.

“SENAME trata de sacar a todos los niños del hogar y está bien, yo sé que lo hacen por un tema de tratar a los que más necesitan, pero en realidad todos necesitan.” (Magdalena, 19, Metropolitana, Egresada)

A continuación, dos extractos retratan este tipo de presiones, que irían en desmedro del proceso de preparación que aún no culmina en la mayoría de los casos:

“Hay un objetivo dentro de nuestras bases técnicas que habla de la independización, pero es tan amplio y al final nos vemos nosotros luchando con este SENAME que hay que estar justificándole permanentemente para poder mantener a ese niño porque... Además, te están pidiendo vacante para niños que son menores de edad, entonces, este chico mayor de edad como que te está haciendo un poco... Eh... te está estorbando un poquitito, ¿cachai?, porque en realidad ya es mayor de edad. Sin embargo, pasa que para nosotros el proceso todavía no termina” (Grupo focal Directores de residencia)

“Yo creo que el contexto es que de repente es como llegan y como se van, a veces el sistema las entrega a las familias cuando las chiquillas no están preparadas todavía para irse y eso da mucha pena ver como nosotros sentimos que perdimos a lo mejor un buen elemento, un buen elemento que podíamos haberle sacado provecho y resulta que de repente viene el Estado y dice no, dice vuelve con su familia y nos quitan la las herramientas a nosotros y a ellas para poder, para que pueda tener un mejor futuro” (Grupo focal Educadores de Trato Directo)

En ese sentido, muchos participantes coinciden que, en general, **el Estado exige a estos jóvenes** mucho más de lo que demanda a otros que no han pasado por cuidado alternativo. Esto, ya que se les exige un egreso mucho más temprano de lo que vive la mayoría de los jóvenes en la actualidad. Sumado a lo anterior, debe considerarse que estos jóvenes han vivido experiencias de vulneración y cuentan con mayores dificultades en muchos ámbitos como lo son las redes de apoyo, educación y trabajo.

“Tiene que ver con que el sistema los expulsa a muy temprana edad. Cosa que no es coherente y no es coincidente con ninguna de las experiencias, yo creo, que en general tienen los jóvenes en este país seguramente.” (Grupo focal Directores de residencia)

Si bien las políticas en materia de protección han estado orientadas a la desinstitucionalización y a la mejora de los estándares de calidad en residencias, junto con la incorporación de modelos familiares y personalizados como las Residencias Familiares a lo largo del país y el fomento de las familias de acogida; los profesionales mencionan que este tipo de políticas resultan doble-vinculantes. Con esto, aluden a que SENAME ha generado dispositivos que puedan ser lo más similares a un ambiente familiar (como las

residencias familiares), pero cuando egresan ya **no cumplen la función de una familia**, lo que genera una **disonancia** importante para los jóvenes y los equipos. La siguiente cita de uno de los directores de una residencia retrata esta dicotomía entre el rol de familia y profesional en este contexto:

“A pesar de que intentamos durante todo el tiempo que trabajamos, hacer las cosas como ocurren en familia, le exigimos a estos chiquillos que a los dieciocho años funcionen como que no tuvieron familia, y es como súper paradójico porque los invitamos siempre a reflexionar y avanzar en conjunto y acompañándolo, pero una vez que tienen dieciocho años tienen que estar tan resueltos, o mucho más resueltos que cualquier otro joven que le toca vivir en familia (...) “te debo recordar ahora, a pesar de que llevo una vida entera contigo intentando no hacerlo, te debo recordar que no tienes familia, que vives en protección, y si no estás estudiando, te tienes que ir”. Y ese nivel de angustia a los dieciocho años de cualquier joven es un nivel de angustia superior.” (Grupo Focal Directores de residencia)

Como se mencionó en el apartado TRAYECTORIAS DE EGRESO, muchos jóvenes deciden alargar sus estadías y eligen estudiar. Sin embargo, resulta complejo condicionar la protección a este ámbito, considerando que muchos adolescentes en cuidado alternativo cuentan con trayectorias educativas complejas, en los que la continuación de estudios no es asegurada. Una representante de la Defensoría de la Niñez entrevistada retrata esta situación paradójica: por un lado, el Estado condiciona la estadía del joven a los estudios superiores, mientras que a su vez no asegura las condiciones para que se puedan lograr trayectorias educativas exitosas.

“La ley nueva, el servicio de protección nuevo dice vamos a atender a los chicos hasta los veinticuatro años, pero si están estudiando. Y (..) le dijimos, “ya, usted le va a exigir para seguir atendiéndolo estudiar en circunstancias que usted como estado no le propició el estudio”, o sea le pasa la responsabilidad suya al mismo adolescente y ahora joven al que le dice “no te voy a atender porque no estás estudiando cuando yo fui, el que debió asegurarte que estudiaras” (Representante de la Defensoría de la Niñez)

Otro obstaculizador que, según la perspectiva de expertos entrevistados, impide una mejor preparación para la vida interdependiente de los jóvenes es el **financiamiento** que reciben las residencias. El desarrollo de habilidades para la vida adulta requiere de mayor tiempo y conocimiento de los profesionales, como también de un trabajo coordinado entre el equipo interventor. A través de la modalidad en que se ha financiado SENAME, las **economías de escala** muchas veces resultan la mejor alternativa para sustentar una intervención con recursos escasos. Es decir, se privilegian soluciones que puedan ser más rápidas y económicas, y que respondan a las necesidades de techo, alimentación y educación. Sin embargo, muchas veces esto significa que los jóvenes no tienen la oportunidad de participar y aprender de estos procesos. Por ejemplo, los jóvenes mencionaron frecuentemente que deseaban poder participar de las compras del hogar, aprender a manejar presupuestos, cocinar para ellos y para otros, pero los profesionales no contaban con el tiempo ni los recursos para incluirlos en este tipo de instancias. Es así como resulta más “costo-eficiente” contar con casinos o con manipuladoras de alimento que asumen todas estas tareas. La misma lógica aplica también a otros aspectos como la realización de trámites, la toma de horas médicas, el transporte, el lavado de la ropa y otras actividades de la vida cotidiana en las que los jóvenes podrían ser partícipes.

“Las niñas los fines de semana tenían un casino, entonces, el desayuno se los servían en el casino, el almuerzo se los hacían en el casino unas manipuladoras de alimentos y la comida en la noche también, cuando en sus casas, que habían, no sé, entre 5 y 10 niñas con una o dos educadoras, dependiendo de los turnos, tenía también cocina, comedor, living, podían hacer la vida ahí en la casa también y poder cooperar cada una y aprender a desarrollar sus habilidades de autonomía de acuerdo a su edad, eso no se hacía porque lo más fácil, la práctica más fácil era que la alimentación se daba toda junta por el casino, entonces ellas no tenían que preocuparse de la alimentación, no tenían que preocuparse de lavar los platos, cuando en verdad, eso es un obstáculo para el desarrollo integral de un niño más que

una ayuda. Y lo mismo con la lavandería (...) existía la costumbre de tener una lavandería donde habían como lavadoras industriales y turnos de días para que toda la ropa de una casa se fuera a la lavandería y después la señora lavandera la entregaba doblada, secada y casi planchada a las niñas en la tarde cuando eso parte de lo que estimula es el desarrollo integral de un niño en cuanto a sus habilidades personales y específicamente de lo que estamos hablando, la autonomía progresiva en este sentido.” (Representante de la Subsecretaría de la Niñez)

“Pero todas estas cosas dependen mucho de la residencia, hay residencias que hacen cosas increíbles y otras que no hacen nada. Entonces, esa es la gracia de poder tener un programa, que es transversal en el fondo, tenemos la oportunidad de poder trabajar en todas las residencias. En el fondo no es culpa de la residencia, sino que en verdad no tienen los fondos para hacerlo (Representante Programa de transición a la vida independiente)

En relación a lo anterior, el sistema de **financiamiento basado en subvenciones ha impedido que se siga fortaleciendo el trabajo con jóvenes**, puesto que los lineamientos y modalidades que SENAME ha financiado históricamente han tenido un foco más fuerte en el área residencial y en niños y niñas menores de edad. Es así como muchas organizaciones no han podido sostener programas de acompañamiento para jóvenes e iniciativas de fortalecimiento de su participación, puesto que no se contempla en la subvención como tal y resulta poco sostenible en el tiempo. Así lo relata la siguiente cita, de un representante de OCAS:

Entonces cuando el modelo de Sename establece sus pautas muy del siglo pasado, en cuanto al desarrollo de niños y niñas, () entonces abí Aldeas Infantiles se ve enfrentada a que todo el modelo que venía trabajando y que tenía esta lógica con jóvenes, muy paulatinamente y muy poco a poco fue quedando de lado, y se fue dando prioridad a los temas que tenían que ver con las prioridades o enfoques que Sename daba.() Prioridades primero en cuanto a un cuidado residencial únicamente establecido para niños y niñas () Y esto lleva y vuelvo a repetir muy paulatinamente todo este trabajo con jóvenes vaya quedando un poco desarticulado y vayan desapareciendo las comunidades juveniles, y el enfoque se vaya sobretodo dando al trabajo con niños y niña (Representante de OCAS)

Adicionalmente, el financiamiento está asociado con la adecuada **capacitación** de los trabajadores. Muchos entrevistados refieren a la necesidad de capacitar a las personas que trabajan en este ámbito, sobre todo a las educadoras y educadores de trato directo. Esto, puesto que son ellos los que trabajan diariamente con NNA que presentan trayectorias complejas en términos de vulneración de derechos. Uno de los obstaculizadores importantes que se identifican en este aspecto, guarda relación con el **paradigma** desde el cual se sostiene la intervención en infancia. Este es, en la mayoría de los casos adulto céntrico y reconoce pobremente el derecho a la participación y a la autonomía de los niños, niñas y adolescentes.

“Una consideración muy adultocéntrica en la estructura de intervención. La falta de conocimiento y competencias de quienes intervienen de manera directa con niños, niñas y adolescentes en su cuidado. Estoy pensando en educadores de trato directo, que en general, en términos de formación no tienen un desarrollo muy eh, acabado, por decirlo elegantemente ¿no? De, de lo que implica el desafío de relacionarse con niños que han sido vulnerados en sus derechos.” (Representante Defensoría de la Niñez)

5.8.2. Desde el intersector

Uno de los aspectos que emerge con mayor fuerza en el análisis de los obstaculizadores para un adecuado paso a la vida interdependiente, tiene que ver con el funcionamiento del intersector y la disponibilidad de servicios para los NNA atendidos en el sistema de protección. Actualmente, las organizaciones gestionan sus propias redes en base a la disponibilidad de cada territorio. Sin embargo, el costo en términos de tiempo de coordinación y articulación recae en las residencias, que poseen distintos niveles de recursos financieros y de gestión. A raíz de lo anterior se generan intervenciones muy dispares, sobre todo considerando componentes territoriales. Cada organización, de acuerdo a sus recursos, establece cooperaciones en el ámbito educativo y laboral, incluyendo acompañamiento escolar, tutorías, programas de intermediación

laboral, prácticas y acceso a capacitaciones. Aunque dichas cooperaciones son positivas, muchas veces son frágiles y no están disponibles en todas las regiones.

“Lo que pasa es que eso depende mucho de la residencia o la organización, es cero como indicado, entonces depende muchísimo en las redes que uno puede tener y uno puede hacer.” (Representante Programa de Transición a la vida independiente)

Así, uno de los problemas que visualizan los expertos tiene que ver con el **débil sistema de protección social** existente en el país, que no permite asegurar el acceso a necesidades básicas. La siguiente cita retrata este aspecto de manera clara.

“Efectivamente, son los post-egreso los que tienen buena evidencia, ¿cierto? Y esos funcionan si y solo si el sistema de protección social es potente, no funciona cuando... o sea, se basan para que funcione, primero, en que el sistema de protección especializado haya funcionado primero de muy buena manera, lo cual no es la realidad chilena, ¿cierto? Y segundo lugar, se basan en que el sistema de protección se basan en la articulación con el sistema de protección social, que tampoco es la realidad chilena. (...) Y el otro gran “pero” es el sistema de protección social que hoy día tampoco logra satisfacer todas las necesidades de las familias, por lo tanto, eso es una debilidad para la posibilidad de ejecución de un proyecto de estas características porque no asegura necesariamente todas las prestaciones y servicios especializados o más críticos que algunos de los jóvenes requieren; como, por ejemplo, salud mental y tratamiento de consumo problemático de alcohol y drogas.” (Representante Subsecretaría de la Niñez)

En gran parte, estas debilidades se sostienen por una **falta de coordinación intersectorial**, la cual no es facilitada por la actual institucionalidad.

“Gran parte de los problemas que se producen, no solo en este ámbito, sino que también en todos aquellos que se relacionan con niños bajo cuidado del estado, es la inexistente coordinación intersectorial. (...) Y esa subsecretaría [de la Niñez] tiene una responsabilidad crítica en ese ámbito porque en el fondo. Tu debieras tener, a propósito de su obligación legal, cubierto todos los ámbitos vitales de los niños. Con la institucionalidad pública, eso no existe.” (Representante Defensoría de la Niñez)

Asimismo, uno de los problemas identificados guarda relación con que estos jóvenes, al cumplir la mayoría de edad, dejan de ser prioritarios para el sistema de protección, que focaliza los recursos e intervenciones en los menores de edad. Sin embargo, los jóvenes al egresar no dejan de tener las necesidades que tenían anteriormente, relativas a los ámbitos de la salud, educación, trabajo y vivienda. Al contrario, estas necesidades se agravan en la medida que dejan de contar con la red de apoyo residencial y se encuentran más desamparados y poco preparados para la vida adulta. De esta forma, al ser menores de edad y estar bajo protección estatal cuentan con beneficios y cupos prioritarios que dejan de regir al cumplir los 18 años, momento en que el sistema de protección los considera como un adulto más.

“Actualmente en el fondo los niños quedan muy, claro no siguen siendo ni prioritarios ni nada porque ya no son parte de SENAME, como que no sujetos de protección en el fondo porque tampoco son niños en el fondo, también ahí entran a la red de adultos. Toda la red de, de niños que realmente eran prioritarios, ya no están insertos en el fondo” (Representante de Programa de Transición a la vida independiente)

Lo anterior contrasta con las disposiciones legales para esta población en otros países. Por ejemplo, uno de los entrevistados de un programa de transición a la vida independiente de Argentina, refiere a cómo estos jóvenes por ley cuentan con cupos prioritarios para oportunidades de empleo y vivienda.

“En la ley está establecido que debería algún cupo del Instituto de Vivienda, veíamos que cuando se genere vivienda deberían establecer algún cupo para estos adolescentes y jóvenes, y también planes de empleo... El tema de salud en

Argentina... por suerte tenemos un sistema de salud gratuito, con lo cual eso está pensado que los adolescentes y los jóvenes puedan acceder a la salud pública argentina” (Representante Programa de Transición a la vida independiente, Argentina)

En el contexto chileno, varios de los relatos refieren a la falta de oferta y recursos disponibles para estos jóvenes. Esto, sobre todo en el ámbito de la vivienda, que es uno de los más críticos según los expertos e implementadores entrevistados.

“Pero el problema está en que si queremos insertarlo hoy día un joven que tiene 20 años, dice me quiero seguir estudiando pero independizarme, quiero empezar a vivir solo pero no tengo como adquirir una vivienda; el sistema no los contempla, no los contempla porque no tienen familia, no tienen nada de atrás entonces este es el problema con que estamos eh con los jóvenes hoy día, porque si ya tienen un proyecto de vida, ya son autónomos, ya tienen la, que que no hay que estar detrás de ellos que tengan que estudiar, ellos saben lo que tienen que hacer; si lo único que les falta para poder nosotros empezar a trabajar un egreso progresivo con ellos es que tengan donde vivir porque no tienen familia, por eso han llegado hasta esta edad con nosotros y tampoco tienen las redes con alguien que los reciba para poder empezar a hacer eh su vida interdependiente.” (Grupo Focal Educadores de trato directo)

En ese sentido, muchos entrevistados refieren a que actualmente existe una oferta complementaria mucho más desarrollada en el área penal que en área proteccional. Así, el sistema de Responsabilidad Penal Adolescente llevaría una mayor cantidad de tiempo trabajando aspectos cruciales para el tránsito hacia la vida adulta, por ejemplo, en cuanto a las oportunidades de apresto e intermediación laboral.

“Yo le tengo mucha más fe a reinserción social que a, a protección especializada. Pero tienen muchas más posibilidades de, de salir. Por ejemplo en el tema del, del tratamiento para el consumo de drogas. O sea, un adolescente de RPA, tiene muchas posibilidades, de ingresar un tratamiento, que un chico que tiene consumo y que está en protección que no tiene cupos, entonces eh, eh, no es porque los chicos que están vinculados a justicia a juvenil no lo tengan que recibir, el tema es que es obvio que quienes están en protección también. E: También lo necesitan P: Entonces, está concebido desde una manera que es equivocada. (Representante de la Defensoría de la Niñez)

“De hogares no de penal, porque lo de pena tiene colegios tiene títulos técnicos, tiene inserción laboral, o sea son los que vienen de protección, es fuerte” (Representante de Programa de Transición a la vida independiente)

Por último, si bien se señalan limitaciones importantes con relación al intersector, cabe mencionar que la creciente institucionalidad apunta a fortalecer el desarrollo del éste como línea de acción. Específicamente, en el Nuevo Servicio Mejor Niñez y la Ley de Garantías definen este aspecto central en su diseño y redacción, por lo que se configura como un desafío para concretar este foco intersectorial fortaleciendo la coordinación entre distintos sectores.

“También un tema fundamental que tiene el nuevo servicio, el foco como muy potente en el intersector (...) Para la vida interdependiente el intersector es fundamental, esos son como cosas que tiene este nuevo servicio que le dan, más que un plus, sino que es trabajar algo porque antes no, no existía esto.” (Representante del Nuevo Servicio Mejor Niñez)

“La ley de garantía de alguna manera debiera poner un énfasis particular porque mandata la coordinación intersectorial, ¿no? Entonces, ya no es como que a la buena voluntad, que eso es lo que pasa, que en definitiva los lugares donde hay un encuentro virtuoso entre las instituciones, porque se llevan bien, porque son más pro, ahí las cosas funcionan, pero hay lugares en los que no, entonces acá no puede depender de quien sea el que esté a cargo lo que pase con los niños, niñas, adolescentes ¿no?, eso no puede pasar.” (Representante de la Defensoría de la Niñez)

Junto con lo anterior, algunos actores entrevistados reconocen que el tema de la transición a la vida adulta ha contado con **creciente interés por parte de la opinión pública**, lo cual abre posibilidad de posicionar en la agenda pública la necesidad impostergable de generar cambios en este ámbito.

3.2. FACILITADORES

A continuación, se describen los facilitadores identificados en el paso hacia la vida adulta de jóvenes que egresan de residencias de protección.

3.2.1. Figura de apego o referente

Uno de los facilitadores más frecuentemente mencionados en las entrevistas, refiere al impacto positivo que ciertas figuras tienen en la vida de los jóvenes. Esta necesidad de contar con referentes afectivos que favorezcan el desarrollo hacia la vida adulta está ampliamente documentada. Contar con un adulto referente es un aspecto clave en la transición a la vida interdependiente, donde la presencia de una relación estable, consistente e incondicional con al menos un adulto significativo es un pilar fundamental (Cunningham y Diversi, 2012; Goodkind, Schelbe y Shook, 2011; Havlicek, Garcia y Smith, 2013; Jones y Gragg, 2012; Kirk y Day, 2011; Rosenwald, McGhee y Nofall, 2013; Singer, Berzin y Hokanson, 2013; Smith, 2011; Storer, Barkan, Sherman, Haggerty y Mattos, 2012). Los jóvenes entrevistados identificaron como referentes afectivos a profesionales de las residencias, familiares y/o algún tercero.

El apoyo que entregan los **profesionales** puede diferir de caso a caso, pero en general se trata de relaciones donde se puede entrever un carácter de incondicionalidad, de aprecio mutuo y de genuina preocupación por el bienestar del otro. Así, algunos jóvenes expresan sentirse priorizados, amados y apoyados, identificando incluso un vínculo familiar con algunos profesionales de las residencias donde son o fueron atendidos.

“Me han tratado como si fueran mi madre así de verdad, pero son de otra sangre. Hasta se dan el tiempo para que nosotros estemos bien al lado de ellas, nos dan el tiempo y ellas tienen sus hijos afuera, pero nos dan el tiempo a nosotros, para que nosotros sintamos ese amor que necesitamos.” (Viviana, 19 Metropolitana, Egresada)

“Él me ve como un hijo más, ¿me explico? Él ya tiene su familia, yo he ido a su casa, o sea yo tengo las puertas abiertas de su casa para siempre. Su familia me conoce, su familia me trata como uno más de ellos, no hacen como una diferencia como “no, tú no nos puedes acompañar porque va solamente la familia [Apellido]”, no, es como “invitemos al Sergio, que vaya con nosotros”, y por qué, porque toda esa confianza que él me dio, que me da, yo también se la he retribuido, porque me comporto, soy respetuoso, entonces se van generando lazos y yo se lo dije al Tío Manuel, que yo a él lo veo realmente como el padre que nunca tuve.” (Sergio, 21, Valparaíso, En programa transición)

“Yo creo que a una cierta tía de acá, porque hay mucho apego así como de mamá e hija, entonces yo creo que a ella. Y yo sé que aunque yo me vaya y dejemos de hablar mucho tiempo, yo sé que a ella siempre la voy a tener ahí.” (Scarlet, 21, Araucanía, En residencia)

“El director de esa residencia yo creo que fue el mayor apoyo que tuve ahí, porque en verdad mi papá desapareció cuando éramos jóvenes. Hasta el día de hoy hablo con él pero no se generó ese vínculo que un general se genera con los padres. Pero con él si generé ese vínculo, era una persona súper amable, fue una muy genial y entendía por lo que pasábamos.” (Francisco, 24, Metropolitana, Egresado)

En otros casos son **familiares** a los que se atribuye este rol afectivo. En general se trata de los padres o madres, que, a pesar de no tener la custodia de sus hijos, cumplen un rol de referente afectivo importante. También fueron mencionados otros familiares con los que algunos jóvenes poseen vínculos fuertes y con los que han decidido egresar, tal como lo relata Magdalena en la siguiente cita.

“Tomé la decisión porque mis tíos estuvieron conmigo cuando tenía como entre 5 a 6 años más o menos, que me criaron. Siempre ellos habían estado ahí como... poco tiempo, pero estuvieron y yo tomé contacto con ellos, como yo ya quería empezar a tener algún vínculo con algún familiar cercano, eh... tomé la decisión de venirme con ellos, ellos me tratan como si fuera su hija. Y ellos no tuvieron ningún problema, desde el primer momento incluso ellos mismos me pidieron que yo me fuera con ellos y todo.” (Magdalena, 19, Metropolitana, Egresada)

3.2.2. Red de apoyo

Otro aspecto relevante es la red de apoyo⁷, que refiere a un conjunto más amplio de relaciones significativas que no necesariamente son figuras de apego. La calidad y variedad de las redes de apoyo con pares u otras personas del mundo adulto son fundamentales al momento de la transición puesto que son un recurso económico, social y emocional para los jóvenes que han vivido traumas (Ahrens et al., 2011; Samuels, 2008; Singer, Berzin, y Hokansen, 2013). En muchos casos, la residencia significó un apoyo emocional importante, como lo retrata la siguiente cita de una joven que recibió ayuda para poder desarrollar relaciones sanas.

“Para mí fue, fue cariño de parte de las tías que encontré, muchas cosas lindas, muchas personas lindas, me ayudaron porque yo cuando, yo cuando empecé a pololear, con mi pololo. Entonces, cuando yo empecé a pololear con él yo era una niña muy tóxica, demasiado así. Por mis inseguridades, entonces las tías me, me ayudaron igual a trabajar todas mis inseguridades y todas esas cosas.” (Carolina, 18, Antofagasta, Egresada)

También emergen otros vínculos **con terceros significativos** o padrinos/madrinas, que han querido generar una relación cercana y de apoyo hacia los jóvenes. En la siguiente cita, la entrevistada da cuenta de cómo esta relación surgió de manera espontánea y respetuosa.

“Tuvimos una muy buena conexión, y ella pidió a la directora el número mío para ver si yo quería tener contacto con ella, etcétera, como que, dentro de todo, ella lo hizo súper en buena forma, ¿por qué? Porque no fue e invadió todo, me dijo: “Yo lo que quiero es ser tu amiga y ser un apoyo, ¿me entiendes? Apoyarte como en todo”, ya después con el tiempo se volvió mi madrina, ¿cachai? Entonces, fue como una decisión que nació después porque ella estuvo cercana a mí.” (Daniela, 20, Metropolitana, Egresada)

3.2.3. Egresos planificados y graduales

Varios de los jóvenes entrevistados señalan la necesidad de que los egresos se realicen de manera planificada, reduciendo la incertidumbre en base a un plan para cuando se cumpla 18 años. En el caso de Juana, esta relata como a otras compañeras de la residencia no las prepararon para cuando cumplieran la mayoría de edad, pero que, a partir de dichas experiencias, se incorporó a un profesional encargado de la planificación hacia la vida interdependiente.

⁷ Ver apartado TRAYECTORIAS DE EGRESO.

“Antes no se hablaba mucho de esto, era como que uno ya llegaba a los dieciocho y ya recién sabías que debías hacer, debías pensar varias opciones de repente de no sé arrendar, trabajar y cosas así, pero eh por lo menos cuando con la última chica que cumplió o sea una chica que es mayor que yo, pero seríamos las dos las más grandes de acá, estuvimos llegó una terapeuta ocupacional y con ellas empezamos a trabajar el tema del trabajo en todo lo laboral y con eso igual empezamos a hablar el tema de las casas y de ser independientes.” (Juana, 21, Araucanía, En residencia)

En la misma línea, algunos jóvenes mencionan que los egresos abruptos pueden generar consecuencias negativas, por lo que se debe intencionar que estos se den de manera paulatina. Incluso, en algunas experiencias de intervención ciertos jóvenes valoran que, si bien vivían en una casa independiente, podían volver de manera esporádica a la residencia si lo necesitaban.

“Como que ambientarse, no puedes pasar como de 0 a 100, tampoco puedes rodearte de niños teniendo 21 años, estás en otro ambiente, tienes que empezar a crecer, no sé.” (Tomás, 18, Metropolitana, En residencia)

Además, algunos jóvenes refieren que un aspecto central de la planificación hacia el egreso está relacionado con la orientación vocacional. En el caso que relata Esperanza, la residencia la ayudó a concertar un plan para definir en qué quiere trabajar y cómo quiere prepararse para ello. En otros casos, esta orientación vocacional incluye estudios superiores y la proyección de un futuro laboral estable y que los satisfaga.

“Acá en la residencia me están ayudando para planear mi futuro como trabajadora independiente.” (Esperanza, 17, Coquimbo, En residencia)

3.2.4. Libertades y responsabilidades

Uno de los aspectos que los jóvenes valoran en gran medida, es la oportunidad de poder realizar ciertos trámites o actividades que consideran propias de los adultos. En ese sentido, la libertad también se plantea como una responsabilidad que se adquiere a medida que se cumplen años. Así lo refleja la cita de Tomás, que refiere que a los 18 años tuvo que empezar a hacer trámites de manera independiente, y que el modelo de intervención de la residencia lo hace sentir más libre y cómodo.

“A los 18 me dijeron “usted ya no tiene más apoderado, usted ya no es necesario que nos pida permiso para ir al médico, y no es necesario que nos pida permiso para hacer cualquier trámite, usted tiene 18 años, hágalo” y ahí uno va aprendiendo. (...) Antes era una casa a puertas cerradas. Entraba el que tenía permiso y salía el que tenía permiso, entonces usted preguntaba por todo, pedía explicaciones por todo, tenía que justificar todo.(...), pero en este modelo de ahora no es tan así. Igual hay que dar respuestas y todo, pero igual es todo más llevadero, más fácil, de poder salir... (...). La comida igual, antes almuerzo, once, cena, desayuno, almuerzo, once y eso no más, y ahora puedes optar si comer o no, y si no te gustaba, no podías, no, no. No sé, podías optar a otras cosas” (Tomás, 18, Metropolitana, En residencia)

Además, algunos jóvenes destacan la libertad para acceder a un teléfono, computador e internet, como elementos importantes relacionados con su independencia.

“O sea, uno aquí puede pedir permiso y salir, pero antes de la cuarentena, ni siquiera eso, tú decías “voy aquí” y decías un aproximado de la hora que ibas a volver y listo. También nos dejan tener teléfono y computador, y tenemos acceso a internet igual.” (Pedro, 19, Metropolitana, Egresado)

Asimismo, algunas jóvenes entrevistadas mencionan que les gusta poder realizar las compras, ya sea solas o en conjunto con las cuidadoras, ya que les permite aprender a manejar un presupuesto y a entender el valor del dinero.

“Hubo un tiempo que sí se trataba el tema de la vida interdependiente, que por ejemplo no sé, la tía que a veces compra las colonias o los desodorantes, lo hacía aparte, aparte de la distribuidora que trae las cosas de aseo, entonces la tía, la directora, nos llevaba con ella a comprar al supermercado, como “vamos a comprar esto y vamos a gastar esto” (Scarlet, 21, Araucanía, En residencia)

Otras libertades que mencionan algunos jóvenes se relacionan con el ámbito de la salud. Estas incluyen solicitar de manera independiente sus citas en los servicios de salud y que se les explique de manera clara las decisiones que toman los médicos sobre sus tratamientos, permitiéndoles entender qué medicamentos toman y por qué.

“No, porque yo misma me sacaba la hora al médico, yo no esperaba que alguien llegara y me dijera: “vamos”, o sea, yo misma iba, sacaba la hora.” (Magdalena, 19, Metropolitana, Egresada)

“yo tengo una enfermedad, entonces yo necesito ver si la doctora me explica algo, ya yo lo voy a saber, pero hay palabras que son tan raras que yo no voy a saber qué significan, entonces por último las anoto y le pregunto a la enfermera o le pregunto a la doctora ahí mismo” (Juana, 21, Araucanía, En residencia)

Por último, algunas iniciativas identificadas que también permiten el desarrollo de la autonomía es entregar a los jóvenes instancias de desarrollo profesional que fomenten su independencia. En el caso de Esperanza, ella relata haber quedado a cargo del taller de peluquería, área en la que quiere desempeñarse una vez egresada.

“Los talleres ya estaban, el de manicure ya estaba, yo solamente lo incorporé. Y el de peluquería se le ocurrió a las tías porque a mí me gusta el tema de cortar el pelo, me gusta jugar con el pelo y hacer peinados, así que incorporaron ese taller, que lo voy a manejar yo.” (Esperanza, 17, Coquimbo, En residencia)

3.2.5. Flexibilidad en las rutinas

Relacionado con las libertades y responsabilidades ya descritas, un facilitador importante para el desarrollo de la autonomía mencionado por los jóvenes es que la residencia pueda flexibilizar sus rutinas de acuerdo a las necesidades de los jóvenes a medida que van creciendo. A continuación, se presentan dos citas de jóvenes que valoraron este tipo de medidas que permitieron compatibilizar el desafío de la estudiar y trabajar, y al mismo tiempo mantenerse bajo el cuidado de la residencia.

“Si no que más me estaban preparando para la vida interdependiente. Entonces las tías siempre, siempre me apoyaban en ese sentido, siempre me dejaron ser más autónoma que las otras niñas porque como me portaba bien. Eh me dejaban salir, tratar de ser más auto autosuficiente.” (Carolina, 18, Antofagasta, Egresada)

“Los mayores tenían un poco más de libertad, teníamos que cumplir los horarios de comida y de dormir, pero habían excepciones. Como éramos más grande está en otra etapa de la vida, y podíamos vivir otras experiencias. Se podía pedir permiso también para salir un día viernes en la noche y salir con los amigos, pero tenía que volver hasta no sé más tardar a las 12 a menos que tuviera un trato o algún arreglo específico para poder llegar un poco más tarde. No habían libertades tal cual hay en una casa, pero uno no estaba agobiado.” (Francisco, 24, Metropolitana, Egresado)

3.2.6. Valorización de los estudios y facilidades para estudiar

Otro de los aspectos que los jóvenes retrataron como un facilitador relevante, es que los equipos de las residencias prioricen y valoren los estudios. Muchos jóvenes comentan como eran alentados constantemente por los profesionales para que pudieran completar su educación media y acceder a la educación superior. Así lo comenta Tomás en la siguiente cita, donde retrata cómo en la residencia lo aconsejaron y motivaron para seguir estudiando.

“Sí, te preparan, te dicen, te aconsejan y todo, pero el tema es que uno toma o deja. Todos los que egresaron tuvieron las mismas oportunidades que yo, de seguir estudiando, les dieron las opciones después de los 18 años y ahí depende de ti si aceptas o no. Entonces acá te dan los consejos, te dan las motivaciones, las razones, por qué tienes que hacer esto y esto otro.” (Tomás, 18, Metropolitana, En residencia)

Asimismo, los jóvenes reconocen que se trata de una decisión difícil y que no siempre los estudios superiores son un camino que les agrada. Sin embargo, reconocen que son una herramienta importante para su desarrollo personal y para poder desenvolverse en el futuro.

“Lo otro de estar estudiando también, yo pensé que iba a llegar hasta cuarto no más. Entonces, que te den la posibilidad de decir ya, estudia esto, si bien no fue como que yo la carrera la elegí siempre, pero también es algo que uno tiene que tomar y quizás en un futuro te va a servir, entonces para mí es importante que ellos estén ahí siempre.” (Scarlet, 21, Araucanía, En residencia)

Por último, en términos de estudios, los jóvenes dan cuenta de que la gratuidad es un facilitador muy importante para el acceso a la educación superior. Varios jóvenes participantes en el estudio estaban cursando la educación superior al momento de la entrevista, la mayoría a través de la gratuidad. También se destaca que, en algunas residencias, los jóvenes reciben ayuda para poder acceder a la educación superior a través de la orientación vocacional, el apoyo en los procesos de postulación e incluso el pago de estudios superiores cuando la gratuidad no aplica.

3.2.7. Apresto laboral

Uno de los facilitadores más relevantes en el ámbito del trabajo guarda relación con las oportunidades de apresto laboral a las que los jóvenes acceden. Estas pueden ser de distinta índole, incluyendo iniciativas de la residencia o de otra institución como fundaciones o sus respectivos centros educativos. Algunas de las iniciativas que se identificaron en esta área son talleres pre-laborales orientados a oficios y acompañamiento en los procesos de postulación a un trabajo.

“Y después vamos a... a los talleres Pre-Laborales. (...) A trabajar al invernadero, a los arándanos, o la frutilla (...) Eh... Es como plantar las... Limpiar los invernaderos, plantar... o sacarle el pasto a las plantas” (Mariano, 18, Maule, En residencia)

“Sí, aquí en el Hogar me están preparando como para una entrevista de trabajo. (...) No se, me vienen a tocar la puerta cuando tengo que estar en una entrevista de trabajo, me dicen como tengo que sentarme, es práctico, un curso particular” (David, 18, Ñuble, En residencia)

Además, se mencionaron experiencias de apresto laboral facilitadas por fundaciones que visitan las residencias e imparten talleres orientados a la inserción laboral. Una de las instituciones identificadas como potencial facilitadoras son los establecimientos educacionales. Muchos jóvenes mencionan estar estudiando carreras técnicas o que en sus colegios les enseñan a prepararse para el mundo laboral. El caso de Scarlet es un ejemplo de cómo este tipo de acercamiento al mundo laboral tiene un impacto positivo.

“Empecé a trabajar antes de salir de cuarto por la práctica, porque yo estudié en un colegio técnico, entonces esa me la busqué yo sola, yo sola me vi el lugar y empecé a hacerlo, entonces eso me ayudó harto a que yo tomara esa iniciativa y me ha ayudado un montón, he podido hacer cosas sola sin que la tía me diga así es esto” (Scarlet, 21, Araucanía, En residencia)

Por último, cabe mencionar que los jóvenes que cuentan con ciertas experiencias laborales previas tales como trabajos de verano, prácticas u oficios relatan que han podido desarrollar más confianza en sí mismos. Este aspecto es un hallazgo muy relevante, ya que el autoconcepto y la percepción de las habilidades para el trabajo es esencial para poder desenvolverse en el ámbito laboral. A continuación, una entrevistada da cuenta de cómo este proceso le ha permitido conocerse a sí misma e idear un plan concreto para su egreso, adquiriendo la confianza y las habilidades necesarias para desempeñarse en el ámbito laboral.

“En eso, en temas de residencias me he conocido a mí misma, mis habilidades. Ahora acá donde estoy, me están dando herramientas para también especializarme en una cosa para cuando salga de la residencia, como por ejemplo manicure, peluquería, estamos haciendo varios talleres de cocina, de muchas cosas que a mí me gustan y me gusta compartir algunas cosas de eso.” (Esperanza, 17, Coquimbo, En residencia)

3.2.8. Ahorro

Uno de los aspectos que más se valoró por parte de profesionales de residencias entrevistados fue el trabajo en torno al ahorro. Si bien las realidades de las residencias participantes en el estudio son diversas, es posible observar que este aspecto es intencionado en muchas de ellas.

“Estamos tratando desde lo más chicos también; tratar de ir insertando de a poco de acuerdo a su edad y su etapa evolutiva el manejo financiero, ellos eh reciben una mesada y con eso tienen que ir viendo como lo van trabajando, no es mucho pero es una forma” (Grupo focal Educadores de trato directo)

En la misma línea, la cita de una joven a continuación da cuenta de cómo poco a poco se ha ido incorporando el ahorro en las adolescentes de distintas edades y cómo se ha inculcado el manejo del dinero. Desde su perspectiva, esto sería relevante en la preparación para la vida interdependiente.

“Y ahora, ahora están mucho más claro en tema de ahorrar, ahora estamos todas, todas, niñas grandes, niñas chicas ahorrando, las que reciben becas, bonos, estamos todos ojalá con eso porque igual eso igual nos ayuda al tema (...) Entonces al final todas empezamos a ahorrar, igual a las chicas ahora viene el tema de mesada pero es en realidad plata suya, entonces así ellas salen manejando así su dinero como administrarlo e igual están más claras en que quieren y así las niñas chicas también acostumbran a pensar en qué van a querer y qué van a necesitar.” (Juana, 21, Araucanía, En residencia)

Específicamente se observó que el ahorro se vinculaba en general con la apertura de cuentas de ahorro para el subsidio a la vivienda. Así, muchos jóvenes relataron la ilusión de poder acceder al subsidio al momento del egreso. Sin embargo, de los nueve jóvenes entrevistados que ya habían egresado, sólo una había accedido al subsidio, que obtuvo por haber tenido un bebé. De esta forma, los relatos dan cuenta de un acceso al subsidio a la vivienda complejo y poco generalizado.

“O sea yo la única herramienta que he pedido es abrir mi cuenta de ahorro de vivienda.” (Esperanza, 17, Coquimbo, En residencia)

“De la casa de la vivienda, y yo pienso que eso es como más un preparativo porque igual en el tiempo que yo estoy en la [residencia] eh, yo ya tengo tiempo para ir metiéndole plata.” (Bernardo, 18, Valparaíso, En programa transición)

“Ya tengo plata pa postular a una casa. (...) o me estoy preparando eh, abrí la libreta de ahorro.” (Mariano, 18, Maule, En residencia)

3.2.9. Características personales y autoestima positiva

Por último, los jóvenes entrevistados reconocen en sí mismos varias características que consideran facilitadoras para el egreso y que les han ayudado a enfrentar los desafíos del egreso. Entre estos aspectos se encuentra la seguridad en sí mismos y la capacidad de pedir ayuda si lo consideran necesario.

“Nunca ha tenido como es inseguridad de ay si me va mal, no, como que ella a pesar de que se le dificultan algunas cosas, se apoya en todo lo que puede. Entonces creo que cada niño igual debe, como que deja ese como un valor de perseverancia o algo así.” (Juana, 21, Araucanía, En residencia)

En la misma línea, una característica que surge con frecuencia en los relatos es la mentalidad de superación o resiliencia. En las siguientes citas se expresa la importancia de la capacidad y motivación por superar las dificultades, así como para ser un referente para otros que han vivido experiencias similares.

“Que si uno se cae, se puede levantar. Si uno se cae y está en lo más hondo, uno igual se puede levantar” (Hernán, 19, Coquimbo, Egresado)

“Porque yo quiero ser alguien en la vida, quiero ser alguien en la vida, quiero superar, tratar de cambiar todo lo que he vivido, quiero ser una buena persona a pesar de todo lo malo que me ha pasado, tengo a veces sueños y me mentalizo y digo oye si el principio fue malo, la infancia fue mala, pensemos ya cuando sea adulto, cuando sea grande. (...). Que después los chiquillos que estén ahí y yo trabajando en mis cosas, etc. Hablarles y decirles que no es el fin del mundo y aún se pueden lograr muchas cosas.” (Sergio, 21, Valparaíso, En programa transición)

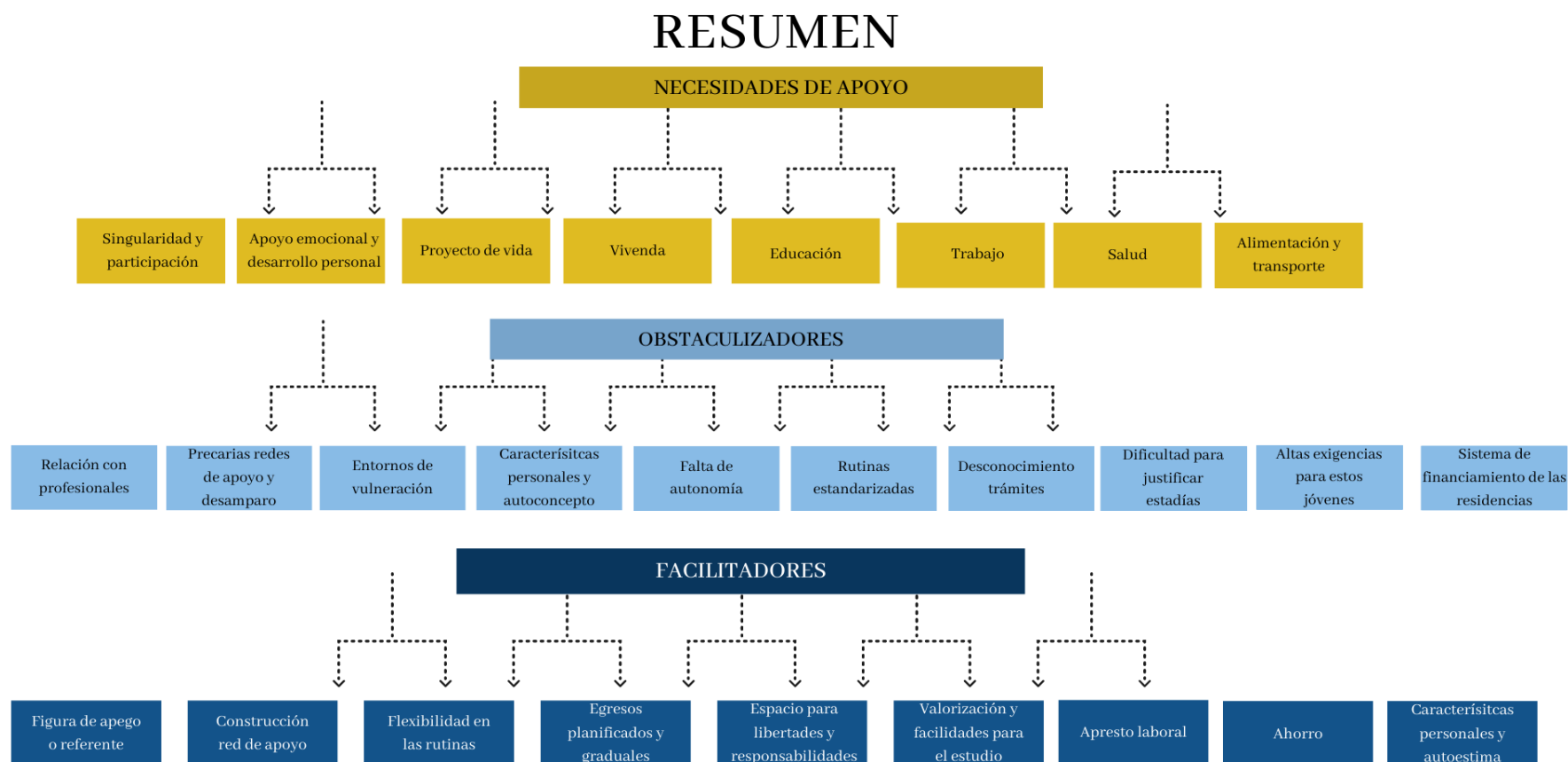
Otras características que también fueron mencionadas por los entrevistados son la responsabilidad y el orden, sobre todo en el ámbito de los estudios. Algunos jóvenes también mencionan la proactividad y la capacidad resolutoria, que muchos han tenido que desarrollar por necesidad

“Siempre fui responsable con el tema de mis estudios, el trabajo, eh.... Y todo lo que era como para ir sobreviviendo en el día a día, entonces no tuve mucha... necesidad de que alguien me enseñara lo que iba a pasar o lo que tenía que vivir afuera.” (Magdalena, 19, Metropolitana, Egresada)

“Nunca estoy quieta, me gusta hacer muchas cosas, entonces fácilmente afuera puedo manejar ese tema de trabajo, trabajo en cualquier lado. Sé muchas cosas, aunque no tengo el título, pero algo sé. Algo me enseñó la vida y mi familia, entonces de eso me voy a formar un pilar y ahí voy a ir subiendo.” (Esperanza, 17, Coquimbo, En residencia)

En la Ilustración 3 se presenta un diagrama que resume los obstaculizadores y facilitadores mencionados.

Ilustración 3 Resumen de las necesidades de apoyo, facilitadores y obstaculizadores



4. CONCLUSIONES

A continuación, se presentan las conclusiones que se desprenden del análisis.

Trayectorias de egreso a los 18 años tienden a ser con familiares, mientras que postergar el egreso posibilita otras trayectorias

Es posible identificar diferencias claras en cuanto a los egresos que se proyectan a los 18 años y los que se postergan. En general, los egresos a los 18 años se dan más frecuentemente con familiares. Por tanto, el egreso con familia suele ser la opción que emerge de manera más predominante en la población de jóvenes que quiere egresar por mayoría de edad.

En estos casos, generalmente predomina la percepción del egreso como un espacio de libertad, en el que se pueden realizar las actividades que desean y con sus propias rutinas. En cuanto a las proyecciones de estudio y trabajo, estas varían. Muchos jóvenes que egresan a los 18 años buscan terminar sus estudios y alcanzar la educación superior, mientras que otros también están empeñados en conseguir un trabajo. En general, en esta población predomina la proyección hacia el trabajo, debido a que quieren apoyar a sus respectivas familias o bien irse a vivir solos y mantenerse de forma independiente.

En general, existen muy pocos casos de jóvenes que a los 18 años vivan solos, estudien y trabajen. La triada de independencia, vivienda y trabajo son complejas para esta población, por lo que habitualmente deben elegir entre una o dos de las tres opciones.

En cuanto a las trayectorias de jóvenes que egresan posterior a los 18 años, están claramente marcadas por los estudios, debido a los requisitos que impone la ley actual. De todas formas, dentro del grupo de jóvenes que se proyecta viviendo posterior a los 18 años en la residencia también existen diferencias. Algunos se proyectan más a corto plazo, por ejemplo, hasta terminar su educación media (en caso de rezago escolar) la que expresan querer terminar pronto para salir. También se observó otro grupo de jóvenes que tienen una visión más a largo plazo y a quienes les gustaría permanecer o ser apoyados por la residencia la mayor cantidad de tiempo posible. En estos jóvenes predomina la idea de la residencia como un lugar de oportunidades y el egreso como una pérdida de privilegios. Estas visiones también coinciden con una percepción de la residencia como un espacio más flexible y compatible con los estudios superiores. Asimismo, en general en este grupo se encuentran jóvenes con pocas redes familiares y escasas oportunidades de egreso con terceros. Tal como se mencionó anteriormente, la evidencia da cuenta de que muchos jóvenes al cumplir la mayoría de edad prefieren alargar su estadía, sobre todo en la población que no tiene vínculos familiares u otras opciones de vivienda (Napolitano, Sulimani-Aidan, & Courtney, 2015; Goodkind et al., 2011).

En general, los jóvenes que postergan el egreso dan cuenta de una transición cada vez más tardía a la independencia. En concordancia con la literatura internacional, en este caso, también se encuentra cierta demanda por extender la estadía en las residencias, producto de la señalada adultez emergente, presente en los diversos grupos de jóvenes del mundo occidental, el cual permite a los jóvenes un tiempo de exploración personal y adquisición de herramientas.

Habilidades y condiciones que deben asegurarse previos al egreso

En el presente estudio emergieron distintas habilidades y condiciones que los jóvenes consideraron necesarios para egresar, los cuáles debieran ser considerados como metas a lograr previas a dicho hito.

Aunque no existe una definición de qué se puede considerar un egreso exitoso, a continuación, se presentan algunas condiciones y habilidades que debieran ser consideradas como un mínimo.

En primer lugar, las **condiciones** necesarias para un egreso exitoso son (1) haber terminado los **estudios de educación media** -en algunos casos la educación superior también es considerada como condición para egresar- (2) contar con una **situación habitacional segura y estable**, ya sea que el joven viva con una persona de confianza o sólo, que arriende o tenga una casa propia; (3) tener un **trabajo estable**, con buenas condiciones y proyección laboral y (4) contar con **estabilidad financiera**, que puede significar un ahorro significativo o un trabajo que permita un sustento económico adecuado y (5) asegurar la **continuidad de las prestaciones de salud**, tanto mentales como físicas.

Sumado a lo anterior, se recomienda que como condición para el egreso se considere una **habilitación de distintos trámites** por parte de la residencia. Esto incluye al menos: (1) contar con RUT, (2) un manejo adecuado de la Clave Única, (3) contar con el Registro Social de Hogares, (4) contar con una Cuenta RUT u otra cuenta bancaria. Junto con ello también es necesario habilitar a los jóvenes en trámites que respondan a necesidades específicas como el caso de los jóvenes migrantes (regularización de la situación migratoria) o con algún grado de discapacidad (Registro Nacional de Discapacidad y manejo de la pensión de discapacidad). Es importante que estas condiciones se resuelvan previas al egreso, y que el joven maneje el uso de estos trámites para el futuro.

Así también las **habilidades de carácter psicológico** son clave, incluyendo (1) la **tolerancia a la frustración**, (2) una **autoestima** positiva, y (3) la **resiliencia**.

Por último, en cuanto a las **habilidades concretas** que los jóvenes refieren como relevantes están (1) el **manejo del dinero**; (2) la capacidad de **ahorro**; (3) la **administración del hogar** (incluyendo la alimentación, limpieza y administración de las cuentas); (4) el **conocimiento de trámites** como la solicitud de horas médicas, el manejo de cuentas bancarias, la postulación a beneficios del Estado (becas, subsidio a la vivienda, subsidio al arriendo, registro social de hogares, ingreso familiar de emergencia y acceso a beneficios municipales como cajas de alimentos y oficinas de intermediación familiar, entre otros).

Existe una baja elaboración del egreso en muchos jóvenes, independiente de la edad

En la información levantada se buscó encontrar si era posible establecer una relación entre la elaboración del egreso y la edad del entrevistado, suponiendo que, a mayor edad, mayor elaboración del egreso y preparación para este. Efectivamente, es posible establecer que, en general, los entrevistados en el rango de edad de 14 a 16 años contaban con una idea del egreso más abstracta, concibiéndolo como un evento lejano. En sus relatos se observó poca claridad sobre qué querían hacer y para identificar sus redes de apoyo. Sin embargo, cabe mencionar que en el rango de edad entre los 15 y 21 años también había muchos jóvenes prontos al egreso que demostraban una muy baja elaboración de este. Por ejemplo, jóvenes que tenían 17 años y no sabían qué querían hacer, no lograban identificar cuáles serían las dificultades y necesidades que podían enfrentar o bien no visualizaban el riesgo de egresar con una pareja reciente.

En este contexto es pertinente concluir que la edad del joven no asegura una adecuada elaboración del egreso. Es más, al preguntar sobre los hitos que marcan el egreso, casi ninguno mencionó la edad, sino que emergieron otros aspectos como tener una vivienda, un trabajo, terminar los estudios o sentirse preparados psicológicamente para dejar la residencia. Lo anterior es relevante, en la medida que la política pública establece como parámetro de egreso la edad, en lugar de establecer condiciones necesarias para generar un tránsito exitoso hacia la vida interdependiente.

Rutinas estandarizadas van en desmedro de la autonomía

Se identifica a través del presente estudio que las rutinas estandarizadas van en desmedro del desarrollo de la autonomía de los jóvenes. Aunque rutinas estrictas de levantada, almuerzo y estudio son necesarias para poder generar hábitos, deben flexibilizarse con el tiempo para que los jóvenes internalicen rutinas propias y así dar espacio a la autonomía propia de la etapa de la adolescencia. Junto con lo anterior, se observó que las residencias con reglas estrictas y rutinas estandarizadas se asocian más fuertemente a las trayectorias de jóvenes que egresan a los 18 años buscando libertad y autonomía, pero donde los proyectos de egreso están pobremente elaborados. Es decir, si se busca prolongar la estadía de los jóvenes posterior a los 18 años para facilitar el acceso a la educación posterior y su maduración, es necesario hacer sentir a los jóvenes que en la residencia pueden compatibilizar una vida “más adulta” con las rutinas y reglas, contando con mayor flexibilidad y autonomía que otros adolescentes menores.

El desarrollo de la autoestima y un proyecto de vida como recurso fundamental para el egreso

Si bien es necesario asegurar ciertas condiciones para el egreso como los estudios, el trabajo y la vivienda, uno de los aspectos relevados en los relatos guarda relación con la percepción que tienen los jóvenes sobre el egreso y su actitud frente a este. El egreso supone un desafío identitario, para el que es necesario desarrollar la autoestima, un sentido de locus interno de control, una sensación de propósito, capacidades de autoconciencia, pensamiento crítico y razonamiento moral (Cote & Schwartz, 2002 en Varda, 2019). En general, los sistemas de protección no resultan efectivos ni para entregar los recursos tangibles y mucho menos el desarrollo de los recursos intangibles, los cuales muchas veces ni siquiera son un foco de atención en los programas. Este capital identitario es una herramienta muy importante que los jóvenes reportan como “características personales” que les permiten enfrentar la adultez. Dichas herramientas no tangibles son complejas de desarrollar, puesto que se construyen a largo plazo y se relacionan con la autoestima y el autoconcepto que tienen los jóvenes.

Uno de los aspectos que emerge con fuerza del análisis es que uno de los determinadores del proceso de egreso guarda relación con la solidez de un proyecto de vida, que considere las características, intereses y posibilidades particulares de cada uno. Este proyecto de vida resulta ser importante para sostener la motivación y orientar las acciones que preparan el egreso. Asimismo, esta construcción del proyecto de vida también se relaciona con la resignificación que los jóvenes hacen sobre el trauma que han sufrido durante sus vidas. En este proceso es crucial trabajar la identidad y su discurso biográfico, el cual se articula con sus aspiraciones, metas y sueños. Estos aspectos tienen un impacto sobre las herramientas personales que los jóvenes mencionan como la resiliencia, la autoestima y la motivación por cumplir las metas que se han propuesto.

El presente estudio dio cuenta de que no es sólo necesario asegurar ciertas condiciones materiales para los jóvenes, como lo es el acceso a la vivienda, educación y/o trabajo; sino que es sumamente necesario trabajar de manera transversal herramientas personales ligadas a la construcción de proyectos de vida, el desarrollo de una autoestima positiva y características personales como la resiliencia y tolerancia a la frustración. Esto es importante, puesto que estos aspectos tienen una influencia sobre la narrativa que el joven tendrá sobre el egreso. Jóvenes que cuentan con un buen desarrollo de la autoestima, que son capaces de reconocer recursos y fortalezas personales y cuentan con un proyecto de vida se enfrentan al egreso con menos ansiedad y mayores expectativas.

Desconocimiento sobre trayectorias de egreso de otros implica una pérdida de aprendizaje vicario

Uno de los hallazgos sorprendentes tiene que ver con el poco conocimiento sobre las trayectorias de egreso de otros jóvenes. Al preguntar a los entrevistados muchos mencionan historias vagas sobre cómo egresaron otros compañeros de la residencia y algunos ni siquiera sabían de su paradero, ya que no guardan contacto con ellos. Esto es relevante en la medida que supone la pérdida de aprendizaje vicario, ya que los jóvenes aprenden mucho sobre la experiencia de otros, de sus aciertos y errores. Asimismo, les permite ir construyendo una gama amplia de trayectorias distintas, para poder reflexionar sobre sus propios planes.

Dificultades para compatibilizar trabajo y estudio en residencia

Si bien existen experiencias concretas en la muestra de entrevistados, en general se percibe como altamente complejo compatibilizar los estudios y el trabajo mientras se está en residencia. En parte, ya que existen pocas oportunidades laborales para estos jóvenes o bien porque no se lo plantean como una opción. Asimismo, los pocos jóvenes que trabajan mientras están en residencias enfrentan una serie de dificultades al tener que negociar con los equipos de la residencia rutinas, horarios y reglas. Muchas veces estas excepciones son percibidas como “injustas” por otros jóvenes de la residencia, por lo que se opta por una política de “ley pareja”, es decir, las mismas reglas para todos. Sin embargo, es necesario que exista flexibilidad para que los jóvenes se sientan más cómodos. De lo contrario, muchos prefieren egresar, ya que se sienten estancados en su desarrollo. Cabe mencionar que las experiencias previas de trabajo son un facilitador muy importante para el futuro egreso, ya que permiten a los jóvenes explorar sus futuros y construir redes. La evidencia da cuenta que contar con estas experiencias previas de trabajo a temprana edad y mantener apoyos más allá de los 18 años, implica una mejora en la empleabilidad de los jóvenes que egresan del sistema de protección (Stewart, Kum, Barth & Duncan (2014).

Alta valoración del acceso a la vivienda y ahorro

Cabe mencionar que de las habilidades para la vida adulta que los jóvenes mencionan, el ahorro es una de las más relevantes. Muchos expresan tener dificultades para manejar el dinero, pero refieren a que en las residencias los han apoyado de distintas maneras para poder ahorrar para su futuro. De hecho, la mayoría de los entrevistados que están prontos a egresar han abierto cuentas de ahorro y están juntando dinero para poder acceder a un subsidio para la vivienda. Es más, en algunas regiones los equipos han conversado con los jóvenes sobre la posibilidad de acceder a la vivienda a través de un convenio entre el Ministerio de Vivienda y SENAME. Sin embargo, la realidad de los egresados da cuenta que este convenio no está en vigencia y, por tanto, crea falsas expectativas sobre el acceso a la vivienda. De los participantes del estudio, sólo una joven logró acceder al subsidio, debido a que era madre soltera y por tanto calificaba para este, pero no por haber egresado de SENAME.

Mujeres tienen trayectorias más dependientes y riesgosas

Del análisis realizado emerge que las proyecciones de egreso con pareja se dan de manera predominante en las mujeres, incluyendo varios casos de parejas con las que llevaban poco tiempo de relación. En el caso de los hombres, predomina el egreso con su familia o de forma independiente. A la luz de una perspectiva de género, podría pensarse que las mujeres tienden a tener trayectorias más dependientes de otros y que cuentan con menos herramientas para el egreso hacia la vida interdependiente. Asimismo, debe considerarse que un egreso con la pareja implica riesgos como la violencia y el embarazo (deseado o no deseado). En la muestra entrevistada, se dieron ambas situaciones, con consecuencias a largo plazo para las afectadas.

[&]

5. RECOMENDACIONES

5.1. REOMENDACIONES PARA RESIDENCIAS DE PROTECCIÓN: PREPARACIÓN PARA LA VIDA INTERDEPENDIENTE

A continuación, se presentan algunas de las recomendaciones para generar intervenciones que permitan el desarrollo de las habilidades para la vida interdependiente en residencias de protección.

Definir y reformular la idea de un egreso exitoso

Se recomienda iniciar un proceso de definición y reformulación de lo que es considerado un **egreso exitoso** por parte del servicio de protección especializada y las residencias de protección, definiendo los hitos de egreso más allá de la edad. En las conclusiones se deben definir una serie de **mínimos a asegurar para que él o la joven egrese con las condiciones y habilidades necesarias para su adecuado desarrollo**. Los recursos y planes de intervención debieran orientarse en torno a éstas, evitando así también presiones por egresar a jóvenes mayores de edad que aún no han completado estos mínimos.

Egresos planificados

Las residencias debieran promover y asegurar los **egresos planificados** de los jóvenes. Esto implica que el proceso de egreso se elabore desde temprana edad, al menos desde los 13 años, e independiente de las proyecciones de egreso (egresos con familiares, a la vida interdependiente o en pareja; anteriores o posteriores a los 18 años). El proceso de planificación debe contemplar asegurar las condiciones mencionadas en el punto anterior, además de la adquisición paulatina de habilidades necesarias para poder desenvolverse en la vida adulta, el desarrollo de la autonomía progresiva en los jóvenes y la construcción de una red de apoyo con la que puedan contar en un futuro. Asimismo, muchos jóvenes valoran que los profesionales tengan conversaciones significativas sobre su futuro de manera frecuente.

Gran parte de la planificación del egreso guarda relación no sólo con la resolución de aspectos prácticos de la vida, sino también con la **construcción de un proyecto de vida**. Transversalmente se releva la importancia de que desde temprana edad se trabaje de manera personalizada, de acuerdo a los intereses y posibilidades particulares de cada uno de los jóvenes. Estos proyectos son importantes en la medida que articulan distintos ámbitos como el estudio, el trabajo, la familia y el desarrollo personal; orientando y motivando a los jóvenes. El proyecto de vida también cumple una función de continuidad en la vida de los jóvenes, marcada muchas veces por la inestabilidad y la falta de pertenencia.

Desarrollo de rutinas flexibles y personalizadas

Las rutinas estandarizadas tienden a ir en desmedro del desarrollo de la autonomía de los jóvenes. Por lo tanto, es importante contar con **rutinas flexibles** que entreguen cierta autonomía para ajustarse a las necesidades cambiantes de los jóvenes. Esto es especialmente importante para compatibilizar estudios y trabajo, ya que en esas circunstancias los jóvenes deben conjugar demandas de distintos actores, al mismo tiempo (profesores, jefes y profesionales de la residencia). Si la residencia busca asegurar ciertas condiciones previas al egreso y para ello es necesario postergar la edad de salida, es necesario entregar libertades para que los jóvenes puedan percibir la residencia como un espacio compatible con una “vida más adulta”.

Incorporación de otros profesionales

Si bien la idea de incorporar a otras profesiones en el contexto residencial ha cobrado fuerza durante los últimos años, generando cambios en cuanto a la contratación de personal en muchas residencias, vale la pena mencionar que éstos son sumamente importantes para desarrollar otras actividades y habilidades en los jóvenes. Como se ha mencionado anteriormente, una dimensión de la preparación importante es la consolidación de rutinas y la adquisición de habilidades que se desarrollan en la vida cotidiana. En general se han valorado sobre todo los terapeutas ocupacionales en este ámbito, por sus conocimientos sobre la adquisición de hábitos, la estructuración de una rutina y su foco en lo cotidiano. Este es un desafío especialmente importante para los jóvenes prontos a egresar, que demuestran la necesidad de contar con una rutina propia y desarrollar hábitos y habilidades conformes a la vida adulta.

Contar con un referente afectivo

Uno de los aspectos ampliamente referidos en las entrevistas guarda relación con la necesidad intrínsecamente humana de contar con un **referente afectivo**, que cumpla una función de apoyo incondicional a lo largo del ciclo vital. Esta figura de apego puede ser diversa, incluyendo a familiares, educadores, directores y terceros significativos, entre otros. La **intervención debe reconocer esta figura e intencionar el fortalecimiento de estas relaciones** a través de un trabajo sistemático, asegurando continuidad pese a la rotación de equipos y al cambio de residencia del adolescente.

Fortalecimiento del trabajo con la familia de origen

Es necesario además **fortalecer el trabajo con la familia de origen** del joven. Si bien los equipos y los mismos jóvenes reconocen las limitaciones que muchas familias tienen, la realidad es que la mayoría de las trayectorias de egreso consideran en algún momento la familia. Son muy pocos los jóvenes que no proyectan vivir, por un tiempo al menos, con familiares. Sin embargo, muchas veces la relación con ellos está debilitada y existen dificultades en la convivencia. En este contexto, aún existen residencias que obstaculizan el contacto entre la familia de origen y el joven, o bien no lo consideran una parte central de su intervención. Es por eso que es necesario que desde la residencia se fortalezca el trabajo con la familia de origen, en pos de asegurar que estas relaciones puedan establecerse de manera colaborativa, sana y estable.

Egreso irreversible y continuidad del contacto con residencias

Uno de los aspectos que genera mayor ansiedad y miedo ante el egreso, es la conceptualización de que es un hito definitivo e irreversible que conlleva cumplir la mayoría de edad. Esta percepción responde a una realidad más bien artificial del cuidado, porque en contextos “normales”, se deja de pertenecer a un núcleo familiar cuando se considera una decisión apropiada. Es más, muchos jóvenes que viven en familia deciden irse a vivir solos y vuelven constantemente al hogar, ya sea para poder lavar su ropa, tener una comida hecha en casa o para visitar a sus familiares de manera constante. Actualmente, SENAME no considera la posibilidad de retorno. Es más, solo algunos jóvenes que egresan se sienten con la libertad de poder volver con facilidad a la residencia de origen y pocos lo hacen efectivamente. En este contexto, se recomienda diseñar **egresos que no sean definitivos ni irreversibles**, es decir, que los jóvenes puedan volver a la residencia, ya sea para cubrir sus necesidades, como también para mantener las relaciones significativas que ahí han desarrollado. Este aspecto no debiera quedar a discreción del joven, sino que la residencia debiera fomentar activamente las visitas posteriores al egreso formal, dejando las puertas abiertas. Algunas medidas pueden incluir generar instancias esporádicas donde los jóvenes egresados sean invitados formalmente a compartir un almuerzo el fin de semana, invitarlos a participar en ciertas actividades o asambleas donde su visión de egresado pueda ser un aporte y dejar las puertas abiertas para cuando decida visitar, entre otras.

Intencionar el conocimiento de trayectorias de egreso de otros jóvenes

Por último, es importante que los jóvenes sean expuestos y conozcan las experiencias de egreso de otros jóvenes para así tener una visión más realista de lo que implica este proceso. El presente estudio dio cuenta de que la mayoría de los jóvenes no guardaba contacto con otros jóvenes egresados y conocían muy vagamente sus trayectorias. Este desconocimiento alimenta las fantasías sobre este hito y no les permite una elaboración del egreso. Así, el conocimiento sobre las trayectorias de otros jóvenes significa un ejercicio importante de preparación y de aprendizaje vicario, donde pueden aprender y adquirir conocimientos más prácticos sobre lo que es la vida interdependiente. Este intercambio puede realizarse tanto de manera informal, por ejemplo, a través de las visitas que realiza un egresado a la residencia para mantener el contacto, como también de manera formal invitando a egresados a participar de ciertas actividades o asambleas en la residencia. También se puede considerar articular instancias con redes de egresados del sistema de cuidado alternativo.

5.2. RECOMENDACIONES PARA LA POLÍTICA PÚBLICA: ACOMPAÑAMIENTO DE JÓVENES HACIA LA VIDA INTERDEPENDIENTE POSTERIOR AL EGRESO

En este apartado, se abordan las principales recomendaciones que se desprenden del presente estudio para acompañar a los jóvenes de manera integral hacia su paso a la vida interdependiente.

Facilitar el acceso a la vivienda y arriendo

En el ámbito de la vivienda es necesario **habilitar convenios con el Ministerio de Vivienda que permita el acceso al subsidio de vivienda y subsidio de arriendo** para jóvenes que egresan de residencias. Estos convenios se comenzaron a celebrar en marzo del 2018, pero con el cambio de gobierno no se concretaron en todas las regiones, impidiendo una implementación adecuada a lo largo del país. Considerando que muchos jóvenes egresan con una cuenta de ahorro abierta y con proyecciones de contar con una vivienda propia, es sumamente relevante priorizar y concretar estos convenios.

Proporcionar diversas modalidades de acompañamiento posteriores al egreso

Es necesario **contar con diversas modalidades acompañamiento posterior de egreso**. En el presente estudio emergen distintas experiencias de jóvenes que han sido acompañados de una u otra forma posterior a su egreso. Es necesario establecer que, de acuerdo a las necesidades y deseos de cada joven, se deben flexibilizar los acompañamientos. Algunas de las modalidades propuestas son:

1. **Sector para mayores:** En este caso, los jóvenes que aún son atendidos en la residencia cuentan con un sector o una casa (dependiendo del tamaño de las instalaciones) donde viven de manera más autónoma que el resto de los niños y/o jóvenes de la residencia. En ciertos casos cuentan con entradas independientes y menores restricciones en cuanto a la rutina, compartiendo espacios comunes con los demás usuarios de menor edad. Generalmente, se trata de jóvenes a partir de los 16 años de edad. Además, es de suma importancia que la educadora de trato directo o profesional a cargo esté capacitada en cuanto al enfoque de derechos y autonomía progresiva en jóvenes.
2. **Viviendas compartidas con acompañamiento esporádico:** En este caso, los jóvenes aún siguen vigentes en la residencia, pero viven en una casa independiente que puede o no estar cerca de la residencia. En ese espacio reciben acompañamiento esporádico, ya sea a través de la visita de un profesional o bien ellos acuden a la residencia para citas de seguimiento. En general, esta modalidad se aplica con jóvenes mayores de edad pero que siguen estudiando, por lo que continúan siendo

sujetos de atención del sistema de protección. Al igual que en la modalidad anterior, es de suma importancia que el profesional a cargo esté capacitado en enfoque de derechos y autonomía progresiva en jóvenes.

3. **Viviendas de transición:** Corresponde a programas habitacionales formales que brindan una vivienda y acompañan al joven durante su paso a la adultez. Se trata de programas que funcionan de manera independiente de la residencia, y en la cual existe un equipo encargado de acompañar a los jóvenes.
4. **Arriendo asistido colectivo:** Bajo esta modalidad un grupo de jóvenes de la residencia busca un arriendo y firma el contrato. La residencia apoya el proceso de búsqueda de vivienda y financia el arriendo del grupo de jóvenes por un período definido de tiempo.
5. **Arriendo asistido individual:** Bajo esta modalidad un joven es el encargado de encontrar un arriendo y es quien firma el contrato. En este caso, la residencia apoya el proceso de búsqueda de vivienda y financia el arriendo del joven por un período definido de tiempo.
6. **Apoyos puntuales:** Corresponde a ayudas específicas que la residencia entrega a un joven a partir de una necesidad en particular. Esto incluye cajas de alimentos, muebles, dinero para la inversión (por ejemplo, un horno o máquina para algún emprendimiento) y ropa, entre otros. Estos apoyos son brindados de manera formal o informal por parte del equipo de la residencia.

Se recomienda contar con diversas modalidades de acompañamiento puesto que no todos los jóvenes presentan las mismas necesidades. Para algunos es necesario contar con viviendas de transición que cuenten con mayor estructura y acompañamiento, mientras que otros prefieren acceder a un arriendo asistido individual o colectivo, en la medida que cuenten con las habilidades y condiciones necesarias para ello.

Abordar el rezago escolar

El **rezago escolar** que presentan los NNA atendidos en el sistema de protección representa una necesidad urgente a abordar para una adecuada transición a la vida interdependiente. Lo anterior, considerando que el haber completado su escolaridad básica y media permitirá desarrollar un proyecto de vida que, dependiendo de sus intereses, incluya la continuación de estudios (técnicos o profesionales) y/o la inserción en el mercado laboral. Se recomienda realizar un trabajo de levantamiento y análisis de información para **diagnosticar las causas del rezago escolar en NNA usuarios de residencias de protección**. Lo anterior, para identificar si el rezago se produce en el transcurso de las trayectorias dentro del sistema de protección (por ejemplo como consecuencia del cambio de residencias e inestabilidad de la atención en el sistema de protección), si los NNA ya ingresan al sistema con brechas en su nivel de escolaridad, si sus causas son relativas a dificultades de aprendizaje, carencia de profesionales del área psicopedagógica en residencias para un apoyo personalizado y efectivo, y/o falta de oferta especializada desde el intersector, entre otras.

Junto con el desarrollo de un diagnóstico que permita identificar las causas del rezago y de esa forma definir de mejor manera las estrategias para abordarlo, se recomienda el trabajo en los siguientes ámbitos: (i) fortalecer la vinculación de las residencias con la oferta educativa existente ofreciendo orientación y acompañamiento para la matrícula en programas educacionales, postulación a becas y beneficios; (ii) ofrecer apoyo para la continuidad de estudios a través de tutorías, prevención y abordaje del ausentismo escolar en conjunto con los equipos de los establecimientos educativos a los que asisten los jóvenes, reforzamiento escolar, apoyo pedagógico y orientación vocacional; (iii) asegurar el servicio de guardería para facilitar que jóvenes con hijos puedan estudiar; y (iv) considerar apoyo económico para aquellos jóvenes que están cursando programas educativos intensivos y tienen dificultades para trabajar en simultáneo (este apoyo debiera cubrir al menos el transporte, gastos de vivienda para estudiantes tiempo completo y compra de materiales relativos a los estudios como libros, computadores y equipos de terreno).

Potenciar modalidades de reingreso para esta población, flexibilizando metodologías pedagógicas

En relación al punto anterior, también es necesario mencionar que muchos jóvenes en el sistema de protección interrumpen la educación media y luego encuentran serias dificultades para poder reingresar al sistema educativo. Es por eso que se debe fortalecer y ampliar la oferta de programas que aseguren la continuidad de estudios, como las **escuelas de reingreso**. Estas modalidades de estudio entregan una oportunidad para volver a estudiar, considerando las necesidades educativas y emocionales de los jóvenes. En este tipo de programas la formación de un vínculo y el trabajo motivacional son centrales, aspecto que no se trabaja de la misma manera en la “educación tradicional”. Así, mediante un proceso individualizado y de intervención constante, se busca la incorporación estable y continua de los NNA al sistema educativo, además de responder a las necesidades y complejidades que se presentan en cada uno de los casos. En general, se ha visto que muchos jóvenes se ven mayormente beneficiados de este tipo de contextos educativos, por lo que es relevante fortalecer modalidades educativas similares y financiarlas para que puedan extenderse a más territorios.

En este sentido, se recomienda otorgar reconocimiento institucional y difundir de forma adecuada la labor de la Red de Escuelas de Reingreso⁸, para que pueda constituirse como una red de apoyo activa. Así, dicha red se consolidaría como una oportunidad concreta y clara para los jóvenes atendidos en residencias de protección que requieran retomar sus estudios. Esto, ya que, a partir del trabajo territorial realizado por los organismos implementadores, se ha evidenciado el alto nivel de desconocimiento presente en los profesionales y equipos de residencias sobre la oferta que brindan las escuelas de reingreso. Lo anterior impediría que un número importante de jóvenes encuentre espacios de desarrollo fuera de la institución en la que residen, sin poder fortalecer las habilidades y conocimientos que han dejado en desuso.

Por otro lado, las residencias debieran asegurar el rol del "apoderado o tutor" escolar de cada joven. Esto, ya que la presencia de un tutor que realice un seguimiento efectivo a los procesos educativos de los NNA que se encuentran en la escuela es determinante al momento de intervenir situaciones complejas, y también para acompañar el egreso de jóvenes de residencias. Lo anterior, ya que se desarrolla un vínculo constante que permite entregar seguridad al joven dentro y fuera del espacio educativo. De esta forma también, la residencia demuestra una preocupación por el proceso educativo de los jóvenes y sus logros en este ámbito.

Así también, se observa una carencia de iniciativas desde el intersector en cuanto a programas educativos con orientación especializada. Frente a esto se recomienda un trabajo de sensibilización e implementación de adecuaciones desde los establecimientos educativos, para que puedan **flexibilizar y adaptar sus estrategias de enseñanza y metodologías pedagógicas**, promoviendo una adecuada inclusión de los jóvenes de residencias en el sistema educativo.

Fortalecer convenios con MINEDUC

En relación al intersector, es necesario **fortalecer los convenios con el Ministerio de Educación**. Actualmente existe uno en vigencia de traspaso de datos entre la plataforma de SENAINFO y el MINEDUC, pero es necesario desarrollar otro tipo de convenios que faciliten el acceso a la educación superior. Si bien muchos jóvenes acceden a la educación superior gracias a la **gratuidad**, esta debiera extenderse hacia todos los jóvenes, junto con asegurar que estos sepan cómo realizar los trámites para la postulación. Asimismo, es necesario contemplar que para el acceso a ciertas **becas** del Ministerio los jóvenes no siempre cuentan con una dirección, un aval o un apoderado. Estos trámites, que ya son complejos para

⁸ Promovida por la Fundación Súmate, América Solidaria y la consultora Focus.

la población general, se dificultan aún más para jóvenes que egresan de residencias. Además, programas que operen dentro de las universidades y centros de formación para ofrecer servicios de orientación y apoyo estudiantil, podrían contribuir a facilitar el acceso y la permanencia de los jóvenes en la educación superior.

Fortalecer programas de intermediación laboral

En el ámbito del trabajo, se recomienda expandir y **fortalecer los programas de intermediación laboral**. Los jóvenes que egresan del sistema penal generalmente cuentan con más oportunidades y herramientas de empleabilidad. Es necesario disminuir esta brecha y potenciar estos programas para este tipo de población. Por otro lado, estos programas se debieran impartir en estrecha colaboración con las residencias, entregando a los jóvenes la flexibilidad necesaria para compatibilizar su tiempo con estudios y otras actividades. Además, se debiera trabajar en conjunto con el programa habilidades necesarias para la empleabilidad como la responsabilidad y la tolerancia a la frustración.

En el lugar de trabajo se recomienda contar con un **tutor laboral** que pueda funcionar como facilitador, asegurándose de acompañar a los jóvenes en las labores más cotidianas y seguir más de cerca el proceso de adaptación al trabajo. Figuras similares se han considerado en la inclusión laboral de distintas poblaciones vulnerables y son claves para una adecuada inserción en el largo plazo.

Trabajos con flexibilidad laboral en el sector privado

Actualmente el mercado laboral privilegia el contrato a tiempo completo, existiendo relativamente pocas oportunidades laborales *part time* y con flexibilidad que permita a los jóvenes compatibilizar sus estudios. En este contexto, el sector privado debiera **otorgar trabajos con flexibilidad laboral**, asegurando buenos tratos y comprometiéndose con la inclusión de estos jóvenes en el mercado laboral.

Cupos preferenciales para jóvenes posterior a los 18 años

En el ámbito de la salud se debiera promover una **mayor participación del intersector**. Lo anterior, para asegurar que existan **cupos preferenciales** para la atención de los jóvenes usuarios y egresados del sistema de protección especializada posterior a los 18 años. Esto, incluyendo prestaciones y tratamientos en salud física, mental, sexual y reproductiva, y en consumo problemático de sustancias.

Vincular a los jóvenes con servicios de salud previo al egreso

Junto con lo anterior, se recomienda **vincular y asegurar el acceso de los jóvenes a los servicios y programas de salud** en los ejes ya mencionados (salud física, mental, sexual y consumo problemático de sustancias) disponibles en la red. Esto debiera incluir la orientación y acompañamiento para el inicio y continuidad de las prestaciones, incluyendo derivación asistida, apoyo y acompañamiento para agendar y recibir atenciones médicas. Cabe señalar que el acompañamiento debiera realizarse promoviendo el aprendizaje de los jóvenes en el proceso de búsqueda y acceso a los servicios de salud, la solicitud de citas médicas e ingreso a las prestaciones de forma independiente. Por otro lado, se recomienda promover el compromiso de los jóvenes con su permanencia en los tratamientos de salud, fomentando la comprensión de su importancia y proyectando su continuidad y seguimiento luego del egreso.

Promoción de la salud sexual

En relación a la promoción de la **salud sexual**, se recomienda la orientación, derivación, acompañamiento y realización de actividades para el auto-cuidado. Lo anterior, incluyendo la promoción de prevención de

infecciones de transmisión sexual y de embarazos no deseados, así como la educación parental. Además, es relevante asegurar el acceso a servicios para jóvenes embarazadas o con hijos, incluyendo apoyo para obtener prestaciones que cubran su salud y la de sus hijos.

Vinculación con red de tratamientos de rehabilitación por consumo problemático de sustancias

En cuanto al consumo problemático de sustancias, se recomienda la vinculación y acompañamiento con servicios de la red que provean tratamientos de rehabilitación. Junto con lo anterior, se debiera fomentar el compromiso de los jóvenes con su permanencia en ese tipo de tratamientos, en caso de ser necesario.

Incorporar el cargo de encargado de vida interdependiente

Para asegurar una adecuada transición a la vida adulta, es necesario contar con un **encargado de vida interdependiente** o incluso con un **equipo de vida interdependiente**. Dependiendo de las modalidades de egreso que existan, es necesario contar con una persona que sea un nexo entre la residencia y el “mundo exterior”, asegurando procesos de acompañamiento efectivos. Actualmente, los seguimientos que realizan las residencias son insuficientes para asegurar acompañamiento efectivos e integrales. Se requiere de profesionales que puedan contar con horas asignadas para ir a terreno y visitar a los jóvenes egresados, además de coordinarse con otros organismos. Por ejemplo, en el caso de que el joven ingrese a un programa de intermediación laboral, es clave contar con una contraparte que posea un vínculo con el joven y pueda ser un nexo con este tipo de programas.

Contar con oficinas de acompañamiento y asesoría para jóvenes egresados

Es necesario contar con un lugar físico en el que los jóvenes puedan acceder a buscar ayuda o asesoría una vez egresados. Si bien anteriormente se mencionó que se debían fortalecer los vínculos con la residencia y también con tutores o acompañantes, es crucial que exista un lugar físico como referente. Esto, debido a que las relaciones con las residencias o tutores pueden debilitarse con el tiempo y el seguimiento es complejo cuando los jóvenes cambian de dirección o teléfono. De ahí la importancia de contar con un espacio desde el cual se pueda asesorar a los jóvenes con las diversas necesidades que estos enfrentan: empleabilidad, situación habitacional, acceso a salud y acceso a la educación, entre otras. Actualmente no existen este tipo de programas, sin embargo, se podría considerar la incorporación de esta línea de acción en las Oficinas Locales de la Niñez. Estas cuentan con una mirada territorial y enfoque comunitario, trabajando para promover el goce de derechos de los niños, niñas y adolescentes y prevenir situaciones de vulneración. Sin embargo, se considera como sujetos de atención sólo a los niños, niñas y adolescentes hasta los 18 años, por lo que sería necesario extender el rango etario en el que los jóvenes pueden acceder a estos programas de acompañamiento, al menos hasta los 24 años. En algunos países el cuidado se extiende hasta los 27 años inclusive.

Potenciar redes de egresados

Se recomienda potenciar una red de egresados a nivel nacional, que pueda conformar una comunidad de aprendizaje y fortalecimiento de los jóvenes que egresan del sistema de cuidado alternativo. Esta debiera contar con la participación activa de los jóvenes, configurándose desde ellos y para ellos. La conformación de esta red puede cumplir diversos propósitos, como la construcción de una red de apoyo entre jóvenes, el intercambio de experiencias y recursos, y la visibilización de sus necesidades y desafíos en la agenda pública.

Iniciativas como estas son incipientes en el país, sin embargo, existe vasta experiencia⁹ en la región donde el trabajo con jóvenes egresados está más desarrollado.

Consideración de jóvenes egresados como prioritarios

Una de las grandes limitaciones que enfrentan los jóvenes cuando egresan, guarda relación con que dejan de ser sujetos de atención del sistema de protección y, a la vez, se enfrentan al mundo como un adulto más. Se recomienda considerar el egreso del sistema de protección como dimensión de vulnerabilidad, debido principalmente a la escasez de recursos y redes. Por lo tanto, los jóvenes egresados del sistema de cuidado alternativo **debieran ser considerados como prioritarios**, incluso al superar la mayoría de edad. De esta manera, se pueden considerar cupos prioritarios como en el subsistema de seguridades y oportunidades¹⁰ que cuenta con cupos preferenciales para su población en los programas FOSIS (“Yo Trabajo Jóvenes”, “Educación financiera para adultos” y “Programa Habitabilidad”). Asimismo, se considera necesario contar con cupos prioritarios para la atención en salud mental y física. Por último, también debe considerarse flexibilidad para otros beneficios como lo es el subsidio al arriendo o el subsidio a la vivienda, donde uno de los requisitos es postular con el núcleo familiar, lo cual para esta población en muchos casos no es posible ni deseable.

Generar diagnóstico y evidencia en este tema

Por último, se recomienda generar evidencia en torno a la transición a la vida adulta y el egreso de los jóvenes del sistema de cuidado alternativo. Las investigaciones y sistematizaciones son aún incipientes en Chile, contando con algunos estudios sobre los egresos, pero con muestras reducidas¹¹. Si bien el presente estudio también implica un avance en esa dirección, es importante reconocer sus limitaciones. En primer lugar, la muestra entrevistada pertenece principalmente a jóvenes que viven o egresaron de OCAS, puesto que no se pudo concretar la colaboración de los CREAD y las Residencias Familiares de SENAME en el presente estudio. Esto supone una limitación en la medida que los jóvenes que son atendidos en dispositivos de Administración Directa pueden tener perfiles distintos, cuyas necesidades y perspectivas no fueron levantadas en este estudio. Asimismo, dependiendo de los recursos y enfoques de cada organización, la preparación y acompañamiento a la vida interdependiente difiere en gran medida. En segundo lugar, una limitación importante guarda relación con que la mayor parte de los jóvenes participantes aún vivía en las residencias al momento de la entrevista, lo cual supone una proyección del egreso más bien hipotética. Debido a los mecanismos de seguimiento insuficientes y aversión al contexto residencial de algunos egresados, fue difícil contactarlos. Adicionalmente, aquellos que sí se logró contactar no necesariamente son una muestra representativa, puesto que en general son jóvenes con trayectorias de egreso exitosas que han seguido en contacto con la residencia y con quienes el seguimiento ha sido más fácil. Por lo tanto, es necesario generar estudios que permitan realizar diagnósticos a partir de una población más amplia de jóvenes que egresan, utilizando diversas metodologías de investigación. Junto con ello, también es importante contar con estudios que permitan respaldar con evidencia la efectividad de distintas modalidades

⁹ Para detalles sobre redes de egresados en la región se puede visitar la página de Red Latinoamericana de Egresados de Protección (<http://redegresadoslatam.org/>), donde es posible identificar las distintas iniciativas por país.

¹⁰ El subsistema de seguridad y oportunidades está orientado a personas en situación de calle, personas mayores y niños, niñas y jóvenes con un adulto significativo privado de libertad

¹¹ Algunas evidencias más locales pueden ser el estudio publicado el año 2019 por Aldeas Infantiles SOS en conjunto con Observa “Experiencias y expectativas de salida del cuidado de jóvenes de Aldeas SOS Chile” y Fundación Sentido, que en conjunto con la Consultora Focus cuentan con una sistematización de su intervención, considerado un paso previo para generar evaluaciones y programas basados en evidencia, adaptados al contexto chileno.

de cuidado mencionadas anteriormente, como también programas de intermediación laboral¹² y acompañamiento post egreso.

I. BIBLIOGRAFÍA

Albright, K., Reese, L. S., & Krugman, R. D. (2019). What does effectiveness mean?: A qualitative assessment of two child protection systems. *Child abuse & neglect*, 89, 1-6.

Aldeas Infantiles SOS LAAM (2017) Enfoque Juventudes: Una aproximación desde los Derechos Humanos, las diversidades y el desarrollo de las personas jóvenes y adolescentes.

Álvarez, J. (1993). La experiencia neoliberal en la atención de niños y niñas en riesgo social: 1980-1990.

Andersen, S. H. (2019). The effect of aftercare on human capital acquisition among foster care alumni. *Children and Youth Services Review*, 103, 28–41. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2019.05.025>

Andrade, C., & Arancibia, S. (2010). Chile: interacción Estado-sociedad civil en las políticas de infancia. *Revista Cepal*.

Andrade, C., & Arancibia, S. (2010). Chile: interacción Estado-sociedad civil en las políticas de infancia. *Revista Cepal*.

Anghel, R. (2011). Transition within transition: How young people learn to leave behind institutional care whilst their carers are stuck in neutral. *Children and Youth Services Review*, 33(12), 2526–2531. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2011.08.013>

Arnau-Sabatés, L., Marzo, M. T., Jariot, M., & Sala-Roca, J. (2014). Learning basic employability competence: A challenge for the active labour insertion of adolescents in residential care in their transition to adulthood. *European Journal of Social Work*, 17(2), 252–265. <https://doi.org/10.1080/13691457.2013.802227>

Arnett, J. (2000). Emerging adulthood: a theory of development from the late teens through twenties. *American Psychologist*, 55(5), 469–480.

Avery, R. J., & Freundlich, M. (2009). You're all grown up now: Termination of foster care support at age 18. *Journal of Adolescence*, 32(2), 247–257. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2008.03.009>

Berntsen, D., Rubin, D.C. Cultural life scripts structure recall from autobiographical memory. *Memory & Cognition* 32, 427–442 (2004). <https://doi.org/10.3758/BF03195836>.

Boldiş, I. (2014). Youth Transition from Care to Independent Adulthood: A Social Problem? *Revista de Asistența Socială*, 4, 101–119.

Burt, K. B., & Masten, A. S. (2010). Development in the transition to adulthood: Vulnerabilities and opportunities. In J. E. Grant & M. N. Potenza (Eds.), *Young adult mental health* (p. 5–18). Oxford University Press.

¹² Avances en esta línea ya se han realizado en el área penal, a través de estudios como el de “Programa de intermediación laboral para jóvenes que han infringido la ley: la experiencia de Fundación Proyecto B” publicado el 2015.

- Cahill, O., Holt, S., & Kirwan, G. (2016). Keyworking in residential child care: Lessons from research. *Children and Youth Services Review*, 65, 216–223. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2016.04.014>
- Calheiros, M. M., Patrício, J. N., & Graça, J. (2013). Staff and youth views on autonomy and emancipation from residential care: A participatory research study. *Evaluation and program planning*, 39, 57-66.
- Cashmore, J. & Paxman, M. (2007) Longitudinal study of wards leaving care: four to five years on. Report of Research Project commissioned by the NSW Department of Community Services.
- Cassarino-Perez, L., Crous, G., Goemans, A., Montserrat, C., & Sarriera, J. C. (2018). From care to education and employment: A meta-analysis. *Children and Youth Services Review*, 95, 407-416.
- Centro de Estudios Justicia y Sociedad. (2019). Estudio para el fortalecimiento de los Programas Ambulatorios del Servicio Nacional de Menores. UNICEF Chile. <https://www.unicef.org/chile/sites/unicef.org.chile/files/2019-12/UNICEF-WD-Programas-Ambulatorios.pdf>
- Cohen, P., Kasen, S., Chen, H., Hartmark, C., & Gordon, K. (2003). Variations in patterns of developmental transitions in the emerging adulthood period. *Developmental Psychology*, 39, 657-669.
- Collins, M.E. (2001). Transition to Adulthood for Vulnerable Youths: A Review of Research and Implications for Policy. *Social Service Review*, 75(2), 271–291. <https://doi.org/10.1086/322209>
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos. (2017). Hacia la garantía efectiva de los derechos de niñas, niños y adolescentes: Sistemas Nacionales de Protección. Capítulo 5: Principales retos y desafíos, pp.163-198.
- Côté, J. E. (2002). The Role of Identity Capital in the Transition to Adulthood: The Individualization Thesis Examined. *Journal of Youth Studies*, 5(2), 117–134. <https://doi.org/10.1080/13676260220134403>
- Courtney, M. E., Piliavin, I., Grogan, A., & Nesmith, A. (2001). Foster Youth Transitions to Adulthood: A Longitudinal View of Youth Leaving Care. *CHILD WELFARE*, 80(6), 686–717.
- Cross, C. (2014). Young people leaving care: Supporting pathways to adulthood, by Mike Stein. *Emotional and Behavioural Difficulties*, 19(3), 337–339. <https://doi.org/10.1080/13632752.2013.821265>
- Cuenca Paris, M. E., Campos Hernando, G., & Goig Martínez, R. M. (2017). El tránsito de la vida adulta en los jóvenes en acogimiento residencial: el rol de la familia. *Educación XX1*, 21(1), 321–324. <https://doi.org/10.5944/educxx1.20201>
- De Iruarrizaga, F. (2016). Rediseñando el sistema de protección a la infancia en Chile. Entender el problema para proponer modelos de cuidado alternativos y ayudar a la reunificación familiar. *Estudios Públicos*, 141, 7-57.
- Dima, G., & Bucuta, M. D. (2015). The Process of Transition from Public Care to Independent Living: A Resilience-Based Approach. *Revista de Cercetare si Interventie Sociala*, 50, 53–65.
- Dinisman, T. (2016). Life satisfaction in the transition from care to adulthood: The contribution of readiness to leave care and social support: Life satisfaction of care leavers. *Child & Family Social Work*, 21(4), 401–411. <https://doi.org/10.1111/cfs.12156>
- Diraditsile, K., & Nyadza, M. (2018). Life after institutional care: Implications for research and practice. *Child & Family Social Work*, 23(3), 451–457. <https://doi.org/10.1111/cfs.12436>

Doncel, FLACSO & UNICEF (2015). Construyendo autonomía: un estudio entre pares sobre la transición a la vida adulta de jóvenes sin cuidados parentales. FLACSO, Argentina.

Dumaret, A.-C., Donati, P., & Crost, M. (2011). After a Long-Term Placement: Investigating Educational Achievement, Behaviour, and Transition to Independent Living: Educational Achievement, Behaviour, and Transition to Independent Living. *Children & Society*, 25(3), 215–227. <https://doi.org/10.1111/j.1099-0860.2009.00283.x>

Dutta, S. (2017). Life after leaving care: Experiences of young Indian girls. *Children and Youth Services Review*, 73, 266–273. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2016.12.022>

Everson-Hock, E. S., Jones, R., Guillaume, L., Clapton, J., Duenas, A., Goyder, E., & Swann, C. (2011). Supporting the transition of looked-after young people to independent living: a systematic review of interventions and adult outcomes. *Child: care, health and development*, 37(6), 767-779.

Farías, A. M. (2003). El difícil camino hacia la construcción del niño como sujeto de derechos. *Revista de derechos del niño*, 2, 187-224.

Farmer, E. M. Z., Southerland, D., Mustillo, S. A., & Burns, B. J. (2009). Returning Home in Systems of Care: Rates, Predictors, and Stability. *Journal of Emotional and Behavioral Disorders*, 17(3), 133–146. <https://doi.org/10.1177/1063426608327002>

Fowler, P. J., Marcal, K. E., Zhang, J., Day, O., & Landsverk, J. (2017). Homelessness and aging out of foster care: A national comparison of child welfare-involved adolescents. *Children and Youth Services Review*, 77, 27–33. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2017.03.017>

Gobierno de Chile. (2018). Acuerdo Nacional por la Infancia. Acuerdo Nacional por la Infancia.

Goodkind, S., Schelbe, L. A., & Shook, J. J. (2011). Why youth leave care: Understandings of adulthood and transition successes and challenges among youth aging out of child welfare. *Children and Youth Services Review*, 33(6), 1039–1048. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2011.01.010>

Goyette, M. (2019). Leaving care and the transition to adulthood. *Leaving Care and the Transition to Adulthood: International Contributions to Theory, Research, and Practice*, 329-345.

Griffith, A. K., Trout, A. L., Chmelka, M. B., Farmer, E. M. Z., Epstein, M. H., Reid, R., Huefner, J. C., & Orduna, D. (2009). Youth Departing from Residential Care: A Gender Comparison. *Journal of Child and Family Studies*, 18(1), 31–38. <https://doi.org/10.1007/s10826-008-9204-3>

Groinig, M., & Sting, S. (2019). Educational pathways in and out of child and youth care. The importance of orientation frameworks that guide care leavers' actions along their educational pathway. *Children and Youth Services Review*, 101, 42–49. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2019.03.037>

Häggman, A., Pirkko P., & Karki, S. (2018). Transition to adult life of young people leaving foster care: A qualitative systematic review. *Children and Youth Services Review*, 95, 134-143.

Harder, A. T., Knorth, E. J., & Kalverboer, M. E. (2011). Transition secured? A follow-up study of adolescents who have left secure residential care. *Children and Youth Services Review*, 33(12), 2482–2488. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2011.08.022>

Hiles, D., Moss, D., Wright, J., & Dallos, R. (2013). Young people's experience of social support during the process of leaving care: A review of the literature. *Children and Youth Services Review*, 35(12), 2059–2071. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2013.10.008>

Hogar de Cristo. (2017). *Del Dicho al Derecho: Estándares de calidad para residencias de protección de niños y adolescentes*. Dirección Social Nacional.

Höjer, I., & Johansson, H. (2013). School as an opportunity and resilience factor for young people placed in care. *European Journal of Social Work*, 16(1), 22–36. <https://doi.org/10.1080/13691457.2012.722984>

Ibrahim, R. W., & Howe, D. (2011). The experience of Jordanian care leavers making the transition from residential care to adulthood: The influence of a patriarchal and collectivist culture. *Children and Youth Services Review*, 33(12), 2469–2474. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2011.08.019>

Incarnato, M., & Segade, A. (2018). La transición a la vida adulta de adolescente y jóvenes sin cuidados parentales en Latinoamérica: una experiencia de unión regional. DONCEL.

Incarnato, M., Segade, A., & López, L. (2018). *Adolescentes y jóvenes sin cuidados parentales en América Latina*. Universidad de Monterrey, México.

INDH. (2017). *Informe Misión de Observación Sename 2017*. Consejo Directivo Instituto Nacional de Derechos Humanos.

Jones, L. (2014). The family and social networks of recently discharged foster youth. *Journal of Family Social Work*, 17, 81-96.

Jones, L. (2019). Remaining in Foster Care After Age 18 and Youth Outcomes at the Transition to Adulthood: A Review. *Families in Society: The Journal of Contemporary Social Services*, 100(3), 260–281. <https://doi.org/10.1177/1044389419847326>

Juretic, J., & Fuenzalida, J. (2015). Diseño Institucional de un nuevo sistema de Protección Integral de la Infancia y Adolescencia en Chile: Principios y componentes esenciales. *Serie Sistemas Públicos*, 11, 3-22.

Keller, T. E., Cusick, G. R., & Courtney, M. E. (2007). Approaching the Transition to Adulthood: Distinctive Profiles of Adolescents Aging out of the Child Welfare System. *Social Service Review*, 81(3), 453–484. <https://doi.org/10.1086/519536>

Kingsley, D., Ringle, J. L., Thompson, R. W., Chmelka, B., & Ingram, S. (2008). Cox proportional hazards regression analysis as a modeling technique for informing program improvement: Predicting recidivism in a Boys Town five-year follow-up study. *The Journal of Behavior Analysis of Offender and Victim Treatment and Prevention*, 1(1), 82–97. <https://doi.org/10.1037/h0100436>

Lee, C., & Berrick, J. D. (2014). Experiences of youth who transition to adulthood out of care: Developing a theoretical framework. *Children and Youth Services Review*, 46, 78–84. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2014.08.005>

Liabo, K., McKenna, C., Ingold, A., & Roberts, H. (2017). Leaving foster or residential care: A participatory study of care leavers' experiences of health and social care transitions: Experiences of health and social care transitions. *Child: Care, Health and Development*, 43(2), 182–191. <https://doi.org/10.1111/cch.12426>

López, M., Santos, I., Bravo, A., & Del Valle, J. F. (2013). El proceso de transición a la vida adulta de jóvenes acogidos en el sistema de protección infantil. Revisión de la investigación y respuestas. *Anales de Psicología*, 29(1), 187–196. <https://doi.org/10.6018/analesps.29.1.130542>

Maldonado Fuentes, F. (2014). Estado y perspectivas de la reforma proyectada en Chile sobre el sistema de protección de menores de edad. *Ius et Praxis*, 20(2), 209-233.

- Mares, A.S. (2010). An assessment of independent living needs among emancipating foster youth, *Child and Adolescent Social Work Journal*, 27, 1.
- Masten, A. S. (2014). Invited Commentary: Resilience and Positive Youth Development Frameworks in Developmental Science. *Journal of Youth and Adolescence*, 43(6), 1018–1024. <https://doi.org/10.1007/s10964-014-0118-7>
- McAuley, D. C. (2005). Pathways and Outcomes: A Ten Year Follow Up Study of Children Who Have Experienced Care. *Social Services*, 1–16. URL: <https://core.ac.uk/download/pdf/4156113.pdf>
- McGuire, A., Cho, B., Huffhines, L., Gusler, S., Brown, S., & Jackson, Y. (2018). The relation between dimensions of maltreatment, placement instability, and mental health among youth in foster care. *Child Abuse & Neglect*, 86, 10–21. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2018.08.012>
- Melkman, E. P. (2017). Childhood adversity, social support networks and well-being among youth aging out of care: An exploratory study of mediation. *Child Abuse & Neglect*, 72, 85–97. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2017.07.020>
- Mendes, P. (2009). Young people transitioning from state out-of-home care: Jumping hoops to access employment. *Family Matters*, 83, 32–38.
- Modecki, K. L. (2008). Addressing gaps in the maturity of judgment literature: Age differences and delinquency. *Law and Human Behavior*, 32(1), 78–91. <https://doi-org.pucdechile.idm.oclc.org/10.1007/s10979-007-9087-7>
- Morales, C. (2014). La subjetividad internada: an lisis cr tico del sistema de protección residencial en Chile.
- Muñoz-Guzmán, C., Fischer, C., Chia, E., & LaBrenz, C. (2015). Child Welfare in Chile: Learning from International Experiences to Improve Family Interventions. *Social Sciences*, 4(1), 219-238. <https://doi.org/10.3390/socsci4010219>
- Napolitano, L., Sulimani-Aidan, Y., & Courtney, M. (2015). Extended foster care in California: Youth and caseworker perspectives. Chicago, IL: Chapin Hall at the University of Chicago
- National Audit Office (2015) Care leavers' transition to adulthood. Department for Education, London.
- Nho, C. R., Park, E. H., & McCarthy, M. L. (2017). Case studies of successful transition from out-of-home placement to young adulthood in Korea. *Children and Youth Services Review*, 79, 315–324. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2017.06.035>
- O'Higgins, A., Sebba, J., & Luke, N. (2015). What is the relationship between being in care and the educational outcomes of children?: An international systematic review.
- Oshana, M. (2016). *Personal Autonomy in Society*. London: Routledge. doi: 10.4324/9781315247076
- Packard, T., Delgado, M., Fellmeth, R., & McReady, K. (2008). A cost-benefit analysis of transitional services for emancipating foster youth. *Children and Youth Service Review*, 30, 1267-1278.
- Palareti, L., & Berti, C. (2009). Different ecological perspectives for evaluating residential care outcomes: Which window for the black box?. *Children and Youth Services Review*, 31(10), 1080-1085.
- Peters, C. M., Dworsky, A., Courtney, M., & Pollack, H. (2009). The benefits of costs of extending foster care to age 21. Chicago, IL: Chapin Hall Center for Children, University of Chicago.

- Pinochet, N. (2017). El SENAME: Crónica de una crisis. Una mirada psicoanalítica sobre el sujeto de Derecho y la institución de protección de la infancia/The SENAME: Chronicle of a crisis. A psychoanalytic approach to the subject of Law and the institution of child protection. *Castalia-Revista de Psicología de la Academia*, 28(4), 54-68.
- Propp, J., Ortega, D. M., & NewHeart, F. (2003). Independence or Interdependence: Rethinking the Transition from “Ward of the Court” to Adulthood. *Families in Society: The Journal of Contemporary Social Services*, 84(2), 259–266. <https://doi.org/10.1606/1044-3894.102>
- Ringle, J. L., Huefner, J. C., James, S., Pick, R., & Thompson, R. W. (2012). 12-month follow-up outcomes for youth departing an integrated residential continuum of care. *Children and Youth Services Review*, 34(4), 675–679. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2011.12.013>
- Rosenberg, R. (2019). Social networks of youth transitioning from foster care to adulthood. *Children and Youth Services Review*, 107, 1–9. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2019.104520>
- Samuels, G. M., & Pryce, J. M. (2008). “What doesn’t kill you makes you stronger”: Survivalist self-reliance as resilience and risk among young adults aging out of foster care. *Children and Youth Services Review*, 30(10), 1198–1210. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2008.03.005>
- Schneiderman, J., Kennedy, A., Granger, T., & Negriff, S. (2020). Predictors and correlates of unstable housing experiences among a child welfare-involved sample. *Journal of Public Child Welfare*, 14(2), 192-208.
- SENAME. (2019). Informe Final Auditoría Social: Sistema de Cuidado Alternativo Residencia. Servicio nacional de menores.
- SENAME. (2021a). Anuario Estadístico 2020. Unidad de Estudios Servicio Nacional de Menores.
- SENAME. (2021b). Catastro de la Oferta Programática de la red SENAME. Departamento de Planificación y Control de Gestión.
- SENAME. (19 de mayo de 2021). [sename.cl](https://www.sename.cl/web/index.php/2021/05/19/avanzan-trabajos-en-nuevas-residencias-familiares-a-lo-largo-de-todo-chile/). Obtenido de <https://www.sename.cl/web/index.php/2021/05/19/avanzan-trabajos-en-nuevas-residencias-familiares-a-lo-largo-de-todo-chile/>
- Shaw, M., Steyn, M., & Simeon, E. (2020). The need for preparing youth ageing out of foster care for independent living in South Africa. *Children and Youth Services Review*, 109, <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2019.104681>
- Stein, M. (2019). Supporting young people from care to adulthood: International practice. *Child & Family Social Work*, 24(3), 400–405. <https://doi.org/10.1111/cfs.12473>
- Steinberg, L., and E. Cauffman. 1996. Maturity of judgment in adolescence: Psychosocial factors in adolescent decision-making. *Law and Human Behavior* 20: 249–272
- Stewart, C. J., Kum, H. C., Barth, R. P., & Duncan, D. F. (2014). Former foster youth: Employment outcomes up to age 30. *Children and Youth Services Review*, 36, 220-229
- Storø, J., Sjöblom, Y., & Höjer, I. (2019). A comparison of state support for young people leaving care in Norway and Sweden: Differences within comparable welfare systems. *Child & Family Social Work*, 24(3), 393–399. <https://doi.org/10.1111/cfs.12471>

Sulimani-Aidan, Y., & Melkman, E. (2018). Risk and resilience in the transition to adulthood from the point of view of care leavers and caseworkers. *Children and Youth Services Review*, 88, 135–140. <https://doi.org/10.1016/j.chidyouth.2018.03.012>

Tetering, M., Laan, A., Kogel, C. H., Groot, R., & Jolles, J. (2020). Sex differences in self-regulation in early, middle and late adolescence: A large-scale cross-sectional study. *PloS one*, 15(1), e0227607. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0227607>

Topitzes, J., Mersky, J. P., Dezen, K. A., & Reynolds, A. J. (2013). Adult resilience among maltreated children: A prospective investigation of main effect and mediating models. *Children and Youth Services Review*, 35(6), 937–949. <https://doi.org/10.1016/j.chidyouth.2013.03.004>

Trout, A. L., Chmelka, M. B., Thompson, R. W., Epstein, M. H., Tyler, P., & Pick, R. (2010). The Departure Status of Youth from Residential Group Care: Implications for Aftercare. *Journal of Child and Family Studies*, 19(1), 67–78. <https://doi.org/10.1007/s10826-009-9283-9>

Unicef. (1989). *Convención sobre los Derechos del Niño*.

Ursin, M., Oltedal, S., & Muñoz, C. (2017). Recognizing the ‘big things’ and the ‘little things’ in child protection cases. *Child & Family Social Work*, 22(2), 932–941.

Van Breda, A. D. (2018). Research review: Aging out of residential care in South Africa. *Child & Family Social Work*, 23(3), 513–521. <https://doi.org/10.1111/cfs.12431>

Van Breda, A. D., & Dickens, L. (2017). The contribution of resilience to one-year independent living outcomes of care-leavers in South Africa. *Children and Youth Services Review*, 83, 264–273. <https://doi.org/10.1016/j.chidyouth.2017.11.009>